



PERIFERIAS

Revista de Ciencias Sociales

Año 23 - N° 22
Primer semestre de 2014



FISYP

Fundación de Investigaciones Sociales y Políticas

www.fisyp.org.ar





Revista Periferias

FISyP, Fundación de Investigaciones Sociales y Políticas
Montevideo 31 - 2° 3
(CP1042AAB) Buenos Aires - Argentina
Tel Fax 4381-5574 / 6088-9949
mail: fisyp@fisyp.org.ar
web: www.fisyp.org.ar

Producción editorial
José Luis Bournasell
jlournasell@gmail.com

La Fundación de Investigaciones Sociales y Políticas es una entidad sin fines de lucro, dedicada a la actividad de investigación, docencia y difusión en diversas áreas de Ciencias Sociales.



Los contenidos de esta publicación pueden compartirse, copiarse, distribuirse, ejecutarse y comunicarse públicamente bajo las siguientes condiciones:



Atribución: Debe reconocer los créditos de la obra de la manera especificada por el autor o el licenciante (pero no de una manera que sugiera que tiene su apoyo o que apoyan el uso que hace de su obra).



Sin Obras Derivadas: No se puede alterar, transformar o generar una obra derivada a partir de esta obra.

Periferias en Latindex, www.latindex.org

ISSN 1514-559X





PERIFERIAS

COMITÉ EDITORIAL

José Luis Bournasell
Daniel Campione
Alberto Fortunato
Julio C. Gambina
Oscar Martínez
Miguel Mazzeo
Beatriz Rajland

CONSEJO DE ADMINISTRACIÓN

Julio C. Gambina	Presidente
Beatriz Rajland	
Daniel Campione	
Oscar Yankilevich	







INDICE

Editorial

Lucha de clases y clases en lucha 1

Dossier: Lucha de clases y orden capitalista

La crisis capitalista y la lucha de clases 5

Julio C. Gambina y Antonio Elías

Cuba, bases y complejidades de la política económica actual 35

José Luis Rodríguez

El "Fin de las Clases Sociales" en la Teoría Social Brasileña 67

Henrique Amorim

El capitalismo del buen salvaje. Nuevo neoliberalismo e "inclusión social" 99

José Francisco Puello-Socarrás

El proceso de distribución del excedente económico y el Estado 117

Emiliano Nicolás Fernández

Democracias en juego

La "revolución bolivariana" se juega su destino 135

Modesto Emilio Guerrero

México, su larga y tortuosa transición política 147

Carlos Figueroa Ibarra, Giuseppe Lo Brutto y Octavio Humberto Moreno Velador

Colaboraciones

El cumpleaños de Rodolfo Walsh y la cuestión Milani
Polemizando con Ricardo Forster sobre la ética y la política 173

José Ernesto Schulman

Comentario de libros

Mario Hernández. El movimiento de autogestión obrera en Argentina.
Empresas recuperadas y movimientos de trabajadores desocupados 199

Sergio Papi





EDITORIAL

LUCHA DE CLASES Y CLASES EN LUCHA

El orden capitalista enfrenta nuevamente una crisis mundial y lo hace reforzando la iniciativa por la liberalización económica, contra los trabajadores, la sociedad popular y la naturaleza.

Contra los trabajadores, porque el capital necesita renovar la condición esencial de la explotación del hombre por hombre. Condición necesaria para hacer funcionar el régimen de producción y valorización, aún con los límites derivados de una tendencia decreciente de la tasa de ganancia, que por todos los medios posibles el capital contrarresta. Por un lado se promueve la extensión de la salarización, con China e India a la cabeza, y detrás otros países “emergentes” con gran cantidad de población empobrecida y dispuesta a vender su fuerza de trabajo sin importar ingresos ni condiciones de seguridad social o laboral. Por otro lado se intenta desmejorar las condiciones de empleo y salario en países con tradición histórica de organización de sus trabajadores. El intento pasa por eliminar o disminuir derechos laborales conquistados en luchas históricas de los trabajadores, entre los que destaca la ofensiva en la OIT y en nuestros países contra el derecho de huelga. La des-sindicalización y desorganización de los trabajadores es un objetivo buscado por el capital en sus diferentes formas.

/



Contra la sociedad de los de abajo, ya que la precariedad laboral se difunde por imperio de la dominación capitalista en la pérdida de derechos sociales de la mayoría empobrecida de la población. Se trata de una ofensiva por la mercantilización de derechos a la salud o la educación, la justicia y la seguridad, el transporte y la cultura, y en general, acciones diversas que afectan variadas facetas de la vida cotidiana. Las relaciones monetario-mercantiles son crecientes en el capitalismo contemporáneo, imponiendo una lógica fetichista por el acceso al dinero y al consumismo. Es una ofensiva que alimenta el individualismo y la cultura del sálvese quien pueda, abandonando formas colectivas de solidaridad social. La discriminación social masiva provocada agiganta la brecha entre la minoría incluida en la satisfacción de necesidades y la mayoría excluida. El dato relevante es la pauperización creciente de la mayoría junto a la desigualdad que expresa la equivalencia de riqueza de la mitad de la población mundial con solo 85 grandes fortunas.

Contra la naturaleza, porque la ofensiva capitalista demanda creciente explotación de los recursos naturales, aun a costo del deterioro de las condiciones ambientales y la destrucción de las condiciones materiales de la vida en el planeta. El modelo productivo sustentado en la utilización de energía “no renovable” desde mediados del Siglo XVIII empuja desarrollos tecnológicos agresivos hasta la destrucción sobre la naturaleza, especialmente en la explotación de hidrocarburos “no convencionales” vía fractura hidráulica. Para que estos procesos productivos sean rentables se necesita mantener elevados los precios del petróleo y el gas, entre otros precios, en los que destacan los de la alimentación y los minerales. Es una situación estimulada por la especulación y militarización de la sociedad contemporánea, fogueando una espiral destructiva sobre el hábitat. El resultado es el cambio climático que explica desastres presentados como “naturales”, siendo directa consecuencia del modelo de desarrollo que impone la cultura productiva de nuestro tiempo.

Pero a esa iniciativa del capital se le contraponen la diversa iniciativa popular, la que construye un nuevo ciclo histórico de lucha de clases luego de la ruptura de la bipolaridad y la pérdida en el





imaginario social de mayoría sobre las posibilidades de construir un orden anticolonial, anti-patriarcal, contra la discriminación y el racismo, anticapitalista, antiimperialista y por el socialismo. Bajo las nuevas condiciones del ciclo de la lucha de clases, éstas, las clases sociales llevan adelante experiencias de nuevo tipo, que hacen evidente la búsqueda de nuevos horizontes de organización de la civilización contemporánea. La experiencia de las clases sociales en lucha da cuenta de ambas y contrapuestas iniciativas, las de la dominación por sostener y avanzar en el orden capitalista, y las de las clases subalternas, muchas veces desde la resistencia, y otras a la ofensiva en la búsqueda de un orden social que termine con el patriarcado, la discriminación racial, el colonialismo y organice unas relaciones sociales de producción para otro modelo productivo y de desarrollo.

De estos temas damos cuenta en este número de Periferias, especialmente en el dossier. Junto a las tendencias más generales, pretendemos intervenir en la discusión sobre la conceptualización de las clases sociales y pasar revista a experiencias trascendentes para construir experiencias alternativas, entre las que se destaca la práctica de construcción contemporánea en Cuba. Sobre la Argentina nos interesa destacar la novedad política de la intencionalidad sistémica por suturar el desencuentro de la sociedad con las fuerzas armadas. Una ruptura que se explica por medio siglo de golpes de Estado y un acelerado proceso de terrorismo estatal que desembocó en la dictadura genocida de 1976, cuyos efectos afectan a la cúpula militar. Siendo las fuerzas armadas un instrumento esencial del poder, la normalización del capitalismo no solo supone mejorar el clima de los negocios y la inserción global del capitalismo en la Argentina, sino y especialmente recomponer la grieta de consenso con el poder de las armas.

Buenos Aires, 21 de abril de 2014







DOSSIER: LUCHA DE CLASES Y ORDEN CAPITALISTA

LA CRISIS CAPITALISTA Y LA LUCHA DE CLASES

Julio C. Gambina y Antonio Elías***

INTRODUCCIÓN

En muy poco tiempo se cumplirán 40 años del golpe de Estado en Chile, que inició el ensayo de lo que luego serían las políticas neoliberales. Estas adquirieron carta de ciudadanía global con la restauración conservadora de los torios británicos y los republicanos yanquis. Thatcher y Reagan, contra los mineros ingleses y los controladores aéreos estadounidenses, otorgaron vía libre a la ofensiva mundial del capital. Una ofensiva que anticipó el terrorismo de

*Doctor en Ciencias Sociales de la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA. Profesor de Economía Política en la Facultad de Derecho, UNR Presidente de la FISYP. Integrante del Comité Directivo del consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, CLACSO (2006/2012). Miembro del Consejo Académico de ATTAC-Argentina. Dirige el Centro de Estudios Formación de la Federación Judicial Argentina.

** Master en Economía, docente de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de la República y Presidente de la Sociedad Latinoamericana de Economía Política y Pensamiento Crítico (SEPLA). Integra la Red de Economistas de Izquierda del Uruguay (REDIU); la Red de Estudios de la Economía Mundial (REDEM) y el Grupo de Trabajo de CLACSO "Economía Mundial". Es autor de varios libros y obtuvo el Premio Nacional del Ministerio de Educación y Cultura, en la categoría Ciencias Sociales y Jurídicas. Fue miembro de la Mesa Representativa del PIT-CNT y asesora a múltiples sindicatos.





Estado en el Cono Sur de América, inaugurando una cooperación transnacional de la internacional del terror: el Plan Cóndor.

El capital había llegado hacia fines de los años sesenta al límite de su retroceso en la lucha de clases, construido desde la emergencia de la teoría y práctica de la revolución con el *Manifiesto Comunista*, *El Capital*, y la organización proletaria en la Asociación Internacional de los Trabajadores, junto a experiencias e intentos de poder obrero desde la Comuna de París y especialmente la Revolución de Octubre. Con *El Capital* se consolidaba un enfoque teórico de crítica a la Economía Política y al capitalismo, con asiento en la Teoría del valor y el plusvalor, que explicaba el origen del excedente económico y su apropiación por la burguesía, originando el análisis central según nuestro entender, de la relación entre el trabajo y el capital como núcleo esencial para entender la realidad. Con esa contradicción asociada a la ley tendencial de caída de la Tasa de Ganancia, Marx aportaba elementos esenciales para discutir las crisis en su momento y en la actualidad. Son cuestiones imprescindibles para intentar analizar las políticas de los Estados contemporáneos, la presión sobre ellos del capital hegemónico y las contradicciones al interior de los procesos de cambio como los que vive Nuestramérica y sus gobiernos “progresistas”.

Esta historia de la lucha de clases contemporánea que ubicamos luego de 1848 ofrece un proceso social donde los trabajadores organizados y en lucha ponían en jaque al capital, que contestaba recurrentemente con mayor agresividad y violencia. Por si alguien duda sobre la violencia del capital, solo basta registrar la matanza en la lucha por la hegemonía y la dominación imperialista manifestada entre 1914 y 1945. La respuesta del capital a la crisis capitalista del 30 había sido a la defensiva, con concesiones a la lucha y el poder de los trabajadores. El Estado benefactor sería una respuesta transitoria, hasta que se pudiera derrotar la ofensiva popular y de los trabajadores, la que se presentaba hacia mediados de los 70 con el contundente triunfo militar, político y cultural del pueblo de Vietnam sobre EEUU, claro que con la solidaridad mundial. Pero también se manifestaba en la acumulación de fuerzas social, económica y po-

6





lítica de los trabajadores y los pueblos, puesta de manifiesto en la Carta de los Deberes y Derechos de los Pueblos, votada en 1974 por Naciones Unidas, más conocida por la demanda de un Nuevo Orden Económico Mundial, obviamente rechazada por EEUU y el selecto grupo de países que luego conformarían el G7 y algún asociado más.

Ese era el límite que establecía el capital a la ofensiva de los trabajadores y los pueblos. La lucha de clases imponía modificar la situación, y como siempre, la partera de la historia capitalista se reiteró con la violencia del terror del Estado capitalista. El punto de partida de la experiencia represiva se concentró en el Cono Sur de América, uno de los territorios donde la lucha popular amenazaba seriamente el orden capitalista. No solo Cuba y su experiencia insurgente, sino Chile con su ejercicio electoral para la construcción del socialismo eran los proyectos a derrotar. La ofensiva popular de masas, electoral o armada discutía el orden mundial, desde la territorialidad específica de Nuestramérica. Era una práctica acompañada por reflexión teórica, crítica, desde el desarrollo de la teoría de la revolución, en el camino de Marx y el pensamiento evolucionario clásico, con rupturas y ensayos que suponía la teoría de la dependencia, o los teólogos de la liberación, articulando procedencias diferentes para un rumbo común anti-capitalista.

Con financiamiento de EEUU y las grandes transnacionales de ese origen, junto a las clases dominantes locales se habilitó un nuevo ciclo de ofensiva del capital sobre el trabajo que recorrió la historia contemporánea por 40 años hasta la crisis capitalista en curso.

LA CAÍDA DE LA TASA DE GANANCIA Y LA RESPUESTA DEL CAPITAL

Desde la segunda guerra mundial hasta principios de los setenta, las economías de los países centrales vivieron una de las épocas de mayor certidumbre y estabilidad en la historia del capitalismo. El alto nivel de empleo favorecía el consumo de la producción en masa y el Estado recaudaba lo suficiente para sostener cierto grado de bienestar de la población. A fines de los años sesenta en el capitalismo mundial se presenta una aguda manifestación de la Ley de la Tendencia Decreciente de la Tasa de Ganancia, que recién





se recuperará a comienzos de los ochenta y como consecuencia de la ofensiva neoliberal del capital transnacional.

En los setenta se produjo un fuerte crecimiento de los precios del petróleo y las materias primas y una creciente inestabilidad de los tipos de cambio. En esa década las políticas keynesianas y sus instrumentos fiscales y monetarios para incidir sobre la demanda efectiva no pudieron superar la estanflación (inflación con estancamiento). La prioridad de los gobiernos se desplazó de la búsqueda del pleno empleo al control de precios y salarios con atención privilegiada para el déficit público. Luego se sucedieron los procesos de desregulación de la economía, de privatización de las empresas y servicios propiedad del sector público (de hecho o de derecho) y el consiguiente desmantelamiento, progresivo e incesante, de la arquitectura de redes que sostenía el Estado de bienestar, con los límites que este presentaba en Nuestramérica.

El fuerte cambio en las políticas económicas fue producto de una crisis estructural del capitalismo asociada a la reducción de la tasa de ganancia desde fines de los sesenta. La prioridad de los gobiernos se concentró entonces en recuperar una rentabilidad que los empresarios consideraran satisfactoria. Los avances científicos produjeron cambios tecnológicos que aumentaron la capacidad productiva reduciendo el ciclo de vida útil de máquinas y productos. Es así que el desarrollo de las fuerzas productivas entró en contradicción con un mundo fragmentado en mercados nacionales, y su resolución transitoria se dirigió a la promoción de acuerdos bajo la celosa vigilancia de los principales organismos multilaterales: Fondo Monetario Internacional (FMI), Banco Mundial (BM), Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio (GATT) primero y la Organización Mundial de Comercio (OMC) después. Con base en ese proceso se construyó, estableció y operó el nuevo orden mundial que tiene como uno de sus ejes la liberalización comercial multilateral. Es bajo la égida de estas condicionantes que tuvo amparo física y legalmente la penetración de las empresas transnacionales en los mercados globales, eliminando fronteras económicas nacionales y los altos costos de transacción e instalación para dichas empresas.

B





Los principales cambios tecnológicos claves para entender la evolución iniciada en los setenta son tres: la difusión de las computadoras en las tareas relacionadas con el manejo de la información; la automatización del proceso de producción; la transmisión instantánea de la información bajo diversos formatos (palabra, imagen, texto) a cualquier punto del planeta. Las telecomunicaciones son las que informan a las empresas de la demanda; la estandarización del transporte (contenedores) reduce los costos y agiliza la distribución a escala mundial. Esos avances no hubieran servido de nada sin los cambios institucionales impulsados por los acuerdos del antiguo GATT: liberalización comercial multilateral que convalida la penetración transnacional en los mercados a nivel global. La aplicación de las nuevas tecnologías de la información no se ha producido exclusivamente en la industria, sino que también ha dado lugar a una revolución en los servicios, liderados por la banca, el sector donde se introdujeron primero las computadoras y las redes de transmisión de datos interinstitucionales y entre las principales plazas financieras del mundo.

La liberalización de la circulación de capital condujo a la globalización de los mercados financieros y al crecimiento exponencial del capital ficticio, potenciado éste último por un proceso de desregulación en Estados Unidos que permitió al capital financiero participar libre y conjuntamente en las áreas de crédito y especulación, incluyendo los mercados de derivados. A partir de la crisis de las hipotecas “sub prime” quedó al descubierto la fragilidad del sistema y la colusión entre las instituciones financieras y las instituciones que deberían regularlas. En la economía real las empresas transnacionales fueron el motor y las principales beneficiarias de un mercado mundial construido a su medida, en el que desarrollaron su actividad lo que explica el gran crecimiento del comercio (dominantemente entre sus filiales), potenciándose enormemente las rentas tecnológicas y las economías de escala. Tales empresas explotan todos los espacios legales en cualquier parte del mundo para conseguir capital, trabajo y todo tipo de recursos e insumos que reduzcan sus costos apuntando a un triple proceso de reducción de los mismos: relocalización de sus





plantas productivas; centralización de sus procesos administrativos y financieros; tercerización de los aspectos logísticos. Sin olvidar, por supuesto, la conversión necesaria del poder de mercado en poder político estratégico acorde a sus planes de expansión y de control de la producción y del comercio mundial. Se agudizó, en tal contexto, la tendencia dominante de la economía capitalista en el proceso de concentración de la propiedad y las alianzas estratégicas. La apertura comercial y financiera operada y señalada con anterioridad, estuvo acompañada por cambios institucionales tendientes a reducir el papel del Estado en la economía, siendo la privatización de empresas públicas uno de los aspectos más notables. En Gran Bretaña y Estados Unidos se privatizaron empresas y servicios a partir de los ochenta, como forma de ampliar espacios para la acumulación capitalista. La creciente explotación de la fuerza de trabajo es el principal factor contrarrestante de la tendencia decreciente de la tasa de ganancia. A partir de los ochenta hay un incremento de la explotación de los trabajadores en el mundo, no sólo en la periferia sino también en los países centrales: es la época en que Margaret Thatcher en Gran Bretaña reprime y derrota una huelga nacional de mineros, y donde Ronald Reagan hace lo mismo en EE.UU. contra los controladores aéreos.

El efecto es el aumento de la plusvalía absoluta, por medio de la extensión e intensificación de la jornada de trabajo en el marco de una desregulación de las relaciones laborales; aumenta la plusvalía relativa debido a los avances de la tecnología que incrementan la productividad del trabajo y lo intensifican. Para imponer este aumento de la plusvalía fue necesario eliminar las conquistas que los trabajadores habían obtenido en el pasado, lo cual implicó destruir o, al menos, debilitar sustancialmente, a las organizaciones sindicales y sus aliados. El capital que no encuentra espacios para su valorización en el área productiva o en el área comercial busca la rentabilidad deseada en la especulación. Eso produce una dificultad significativa desde el punto de vista de la contradicción entre producción y apropiación en los siguientes términos: el capital ficticio exige rentabilidad alta, pero no contribuye para la producción del excedente y de la plusvalía. La ganancia ficticia es ganancia del

//





capital, pero no tiene origen en la plusvalía, como lo demuestra el siguiente ejemplo. Un empresario obtuvo un beneficio en su empresa de un millón de dólares y compra acciones en la bolsa de valores por ese monto, tiempo después, en el proceso especulativo, vende sus acciones en el doble de precio y, por tanto, tiene dos millones de dólares y aumentó su poder adquisitivo. Entre tanto, el que compro las acciones también tiene dos millones aunque en títulos; nadie perdió y el capital ficticio aumento en un millón de dólares. La ganancia ficticia es igual al aumento del capital ficticio y sobrevive mientras la especulación prosiga. En las crisis una parte del capital ficticio se destruye.

El capital productivo crece, pero a mucha menor velocidad que el capital especulativo, lo que provoca que esa contradicción se amplifique y agudice. Lo que en principio es una solución para capitalistas individuales -que encuentran espacios para obtener ganancias- agudiza la inestabilidad del sistema en su conjunto. Es una solución temporal que genera crisis más agudas y recurrentes porque al crear ganancia ficticia, crean más capital ficticio que exige nuevos espacios de inversión en el ámbito especulativo o en la economía real. El capital que obtiene sus beneficios en la economía real interactúa con el capital que obtiene sus ganancias en el proceso especulativo buscando -asociados o compitiendo entre sí- formas de aumentar y preservar su valor. Los recursos naturales, tierras, inmuebles y empresas de los países periféricos son un objetivo fundamental del capital como lo demuestra el crecimiento de la Inversión Extranjera Directa en los países periféricos. Lo que hemos llamado neo-colonización, se explicaría por este fenómeno de preservación y expansión del capital.

Es un proceso que no se puede entender sin identificar a los sujetos organizadores del orden contemporáneo: las corporaciones transnacionales, expresión concentrada del desarrollo del capital, los principales Estados del capitalismo y las organizaciones mundiales que inducen un orden global para sustentar el régimen del capital, la explotación.

//





CUATRO DÉCADAS DE OFENSIVA ESTRATÉGICA DEL CAPITAL EN EL CONO SUR

Las etapas que se describen a continuación identifican diferentes formas de dominación política y son partes de la ofensiva del capital para implantar un nuevo modelo de acumulación. Las características de cada etapa, en tanto son procesos sociales contradictorios conllevan complejidades, avances y retrocesos propios del desarrollo de las tendencias del capital y de la correlación de fuerzas en cada país. Sin postular que hay una especie de dominio de los organismos multilaterales que imponen una acción deliberada y programada en nuestros países, se debe analizar para mejor comprender la importancia que han tenido en nuestro continente los lineamientos del Consenso de Washington y las reformas institucionales de segunda generación que ellos han impulsado.

En la *primera etapa*, a través de dictaduras militares y/o gobiernos autoritarios, se buscó destruir la capacidad de resistencia de los trabajadores, ilegalizando sus organizaciones sindicales y las fuerzas políticas que los representaban. La mayor parte de los dirigentes y los cuadros intermedios fueron torturados, encarcelados y muchos asesinados y/o desaparecidos. Sobre la “tierra arrasada” se impusieron medidas económicas que hubieran sido inviables si se hubiera mantenido la democracia. En estos períodos autoritarios se redujo el salario real, se bajaron los impuestos al capital y los países abrieron sus economías al exterior.

La *segunda etapa* se produjo con la restauración democrática cuando los gobiernos de derecha (Brasil y Uruguay) y los mimetizados (la Argentina menemista y la concertación en Chile) aplican las recetas del Consenso de Washington. Las medidas de privatización y desregulación fueron resistidas, retardadas, incluso frenadas parcialmente con medidas de democracia directa en el caso uruguayo, aunque el resultado final fue, igualmente, un avance importante del neoliberalismo. Las políticas económicas implementadas en este período toman como punto de referencia al llamado Consenso de Washington, un modelo económico con fundamentos neoclásicos, que expresa una clara orientación de mercado con apertura externa





(asumiendo la teoría de las ventajas comparativas por la cual el libre mercado llevaría a la convergencia de las economías).

Los principios del Consenso se expresan en el decálogo de lineamientos que a continuación se exponen. En lo que respecta a las finanzas públicas, propone disciplina fiscal para evitar que el déficit impulse una “excesiva presión de la demanda”, lo que repercutiría en los niveles de inflación o en un déficit de pagos insostenible. Define normativamente que el déficit no debe ser mayor a 2% del PBI y, para reducirlo, recomienda recortar el gasto público y no aumentar los impuestos. La política de gastos se basa, por un lado, en el recorte de los “subsidios, especialmente los indiscriminados [...] los gastos militares y de administración pública”; por otro lado, en que no deberían afectarse las “inversiones en infraestructura, los gastos en salud y educación, y los subsidios cuidadosamente dirigidos a la protección de grupos vulnerables [...] rienda corta sobre el gasto público y modificar su composición en beneficio del futuro y de los que están en desventaja”. En lo que refiere a la política tributaria, aconseja aplicar un sistema de amplia base, reglas simples y con bajas tasas de impuestos marginales. Recomienda la privatización de empresas públicas, justificándolo en razones de una supuesta mayor eficiencia y para reducir el déficit fiscal: “Desde que se lanzara el Plan Baker en 1985, tanto el gobierno de los EUA como el Banco Mundial han desempeñado un papel activo en hacer presión sobre los gobiernos de países en desarrollo para que se deshagan de sus empresas estatales. La motivación principal es la creencia de que la propiedad privada agudiza los incentivos para un manejo eficiente y, por lo tanto, mejora el desempeño [...] Un objetivo complementario sería el de aliviar la carga de las finanzas públicas”. En lo relativo a la apertura de la economía, plantea la liberalización financiera con “tasas de interés determinadas por el mercado”, rechazando que se trate a las tasas de interés reales como una variable de política. Dado que entiende que el único crecimiento viable es el crecimiento hacia afuera, propone “un tipo de cambio competitivo [...] que promueva una tasa de crecimiento en las exportaciones capaz de permitir que la economía crezca [...] y da por sentado que un tipo de cambio





unificado es preferible a un sistema de tasas múltiples”. Lo anterior debe encuadrarse en la liberalización del comercio, en una política orientada hacia el exterior. Entendido esto como una liberalización de importaciones y el reemplazo de la complicada estructura arancelaria por una tarifa uniforme. En esa misma dirección, plantea la importancia de captar inversión extranjera directa como aporte de capitales, conocimiento y tecnología. Propone mejorar el funcionamiento del mercado a través de la desregulación y del respeto a los derechos de propiedad que “constituyen un prerrequisito básico para la operación eficiente de un sistema capitalista, y [son] algo que generalmente falta en la región”.

El primer grupo de medidas refiere directamente a la política fiscal y a la necesidad de su racionalización, en tanto que las privatizaciones tendrían fuerte incidencia en los resultados fiscales. En el caso uruguayo, la no concreción de aquéllas permitió mejores resultados fiscales y el aumento del margen de maniobra del Ejecutivo, dado que el manejo de los ingresos y los egresos de las empresas estatales no requiere autorización parlamentaria. Con el segundo grupo de medidas, en síntesis, se apunta a destrabar el funcionamiento de los mercados, buscándose mayor eficiencia en la asignación de recursos a través de las aperturas comercial y financiera, y de la inversión extranjera directa, para lo cual se plantea que el mercado determine el tipo de cambio. Por último, se proponen medidas de tipo institucional en defensa de los derechos de propiedad. Lo precedente busca una mutación significativa en las estructuras productivas; en particular, deben destacarse, por su carácter estratégico, las privatizaciones, las desregulaciones, las liberalizaciones con ampliación de regulaciones, las aperturas financiera y comercial, y la inversión extranjera directa. La adopción de precios internacionales implicaría cambiar la relación entre la producción para el mercado interno y la producción para exportaciones. El crecimiento hacia fuera busca terminar con las formas de acción del Estado que induzcan la apropiación de rentas públicas por agentes privados, acciones generadas en los modelos de crecimiento asentados en la sustitución de importaciones. La privatización y la desregulación implican un cambio sustancial en las relaciones entre el Estado y

14





el mercado, que son acompañadas con la desmonopolización y las tercerizaciones de servicios.

La *tercera etapa*, comienza básicamente con los gobiernos progresistas que asumen las llamadas reformas de segunda generación del Banco Mundial (BM), como si fueran un programa anti-neoliberal. En efecto, en los últimos años de la década de los noventa era notorio que el Consenso de Washington no daba los resultados que se preveían. La idea central sostenía que los magros resultados eran consecuencia del marco institucional creado para implementar el modelo de desarrollo anterior, por lo cual era inadecuado para llevar adelante las políticas del nuevo modelo. Las reformas de segunda generación se encuadran en esa concepción.

Esta postura del BM se basa en el abandono del paradigma capitalista de posguerra que se basó en tres principios básicos que se mantuvieron intactos hasta primera gran crisis del petróleo en 1973. Estos principios son identificados de la siguiente manera “Primero era la obligación de ayudar a quienes sufrieran una privación transitoria de ingresos u otras desgracias; el segundo, la superioridad de la economía mixta que significaba la nacionalización de una serie de industrias estratégicas; el tercero, la necesidad de una política macroeconómica coordinada ya que el mercado no podía conseguir por sí mismo resultados macroeconómicos estables y coherentes con los objetivos individuales. Con el tiempo, se reconocieron explícitamente los objetivos de la política macroeconómica: el pleno empleo, la estabilidad de precios y el equilibrio de la balanza de pagos”. Asimismo, se cuestionaron las propuestas de desarrollo latinoamericanas que hacían hincapié en las fallas del mercado y asignaban al Estado un papel fundamental para corregirlas porque, según ellos, los supuestos institucionales implícitos eran demasiado simplistas (asesores y técnicos competentes formularían políticas acertadas, que luego serían puestas en práctica por buenos gobiernos). Entendían, además, que esa lógica institucional otorgaba un papel protagónico al Estado en la economía que tendía a hacerlo autoritario y antidemocrático, sin sistemas de contrapeso y salvaguardia en sus procesos de rendición de cuentas.





Para el BM el proceso de desarrollo perdió impulso por el bajo nivel de inversión y esto se explicaba porque los inversionistas privados se abstendían de invertir, por la desconfianza en las políticas públicas y en la firmeza de los dirigentes. Pero esto, el factor riesgo, siendo importante, es sólo una parte de la explicación, otro factor tanto o más relevante es el nivel de rentabilidad de la inversión. En nuestros países, desde las dictaduras militares en adelante, se han aplicado políticas económicas tendientes a la concentración del ingreso en los sectores de mayor poder económico, asumiendo erróneamente que esa concentración del ingreso en los sectores capitalistas con mayor capacidad de ahorro se reflejaría en un incremento de la inversión. Una de las principales hipótesis del BM es que el sector público determinó el desplome de las economías dirigidas, la crisis fiscal del estado de bienestar, el desmoronamiento del Estado en varias partes del mundo y la multiplicación de las emergencias humanitarias. A la vez, sostenía que las privatizaciones eran el telón de fondo del milagro económico de algunos países de Asia. En el diagnóstico de la situación de naciones subdesarrolladas el BM cuestiona tanto lo que llama “estado del bienestar hipertrofiado”, el cual habría contraído deudas con sus ciudadanos imposibles de solventar (sistemas de seguridad social y desempleo), como la existencia de países donde no se brindan ni siquiera los bienes públicos considerados fundamentales, como la protección de los derechos de propiedad, red vial y servicios básicos de salud y educación. A su entender, las carencias señaladas generan un círculo vicioso: los individuos y empresas evaden el pago de impuestos y crece la informalidad, lo que a su vez reduce los recursos del Estado y su capacidad de actuar. Para superar el círculo vicioso planteado propone que el Estado sea un instrumento que facilite el funcionamiento del mercado. Sentencia: “Un Estado eficaz es imprescindible para poder contar con los bienes y servicios y las normas e instituciones que hacen posible que los mercados prosperen. En su ausencia, no puede alcanzarse un desarrollo sostenible ni en el plano económico ni en el social.”

La propuesta es, en esencia, aumentar la capacidad estatal mediante la revitalización de las instituciones públicas. Pero no es cualquier revitalización: es un conjunto de reformas alineadas con las orien-

/6





taciones de los organismos multilaterales en las últimas décadas; se proponen cambios institucionales y de reforma del Estado acordes con el libre funcionamiento del mercado. En ese sentido las dos tareas que se destacan ampliamente son: un orden jurídico, que garantice la propiedad privada, y estabilidad macroeconómica, que facilite la inversión. No es nada menor señalar que el enfoque que se utiliza para evaluar la importancia de las tareas del Estado se fundamenta en la opinión de los empresarios, recabada a través de una encuesta realizada en 69 países. Si bien el Estado es considerado esencial, su función se re-direcciona dado que se excluye su papel como productor y agente directo del crecimiento y se lo acota al papel de socio, elemento catalizador e impulsor de un proceso de desarrollo en el que los mercados y las empresas son los protagonistas principales.

Sostiene el BM que el cambio tecnológico abre nuevas oportunidades para la desagregación de los servicios y la ampliación de las funciones de los mercados, mientras el Estado debe pasar de productor de bienes en mercados monopólicos a promotor y regulador. Las políticas económicas, la estructura impositiva y las normativas para la inversión deben responder a los requerimientos del actual sistema globalizado, dejando estrecho margen para acciones fuera de los parámetros internacionales impuestos por las empresas transnacionales y el sistema financiero. El modelo de desarrollo que impulsa está tercera etapa de la ofensiva capitalista profundizó el desplazamiento del estado por el mercado y la apertura de la economía bajo el supuesto de que la competencia con el exterior permitiría eliminar las ineficiencias a través del sistema de precios, a la vez que se va a facilitar el ingreso de capitales y de tecnología. La apertura indiscriminada y asimétrica entre los países centrales (alta productividad, el progreso técnico se difunde con gran rapidez en forma homogénea y es endógeno al proceso de desarrollo) con los países periféricos (baja productividad e incorporación del progreso técnico de manera exógena y sin irradiación al conjunto de la economía) amplió las brechas entre ambos polos económicos, al menos hasta la actual crisis en los países centrales.





Las reformas de segunda generación impulsadas por el FMI, el BM y el BID, han pretendido expulsar el poder político de la economía para dejarla en manos del poder de las corporaciones transnacionales y sus aliados locales. Tanto el ALCA, rechazado en Mar del Plata en noviembre del 2005, como los tratados de Protección de Inversiones y de Libre Comercio, que siguen proliferando, intentan una profundización del proceso de globalización que adjudica a nuestro continente el papel de proveedor de materias primas en bruto o con poco valor agregado. En este proceso, “las iniciativas de integración regional representan un tercer nivel de reforma, la política comercial, que apunta a complementar la liberalización unilateral y multilateral impulsada desde mediados de los años ochenta”.

La ofensiva del capital impulsa un proceso de “neo-colonización”. Debe entenderse por ello la ocupación física de los territorios para sostener una división internacional del trabajo que dé continuidad y permanencia al histórico papel del continente como proveedor de materias primas (con o sin algo de valor agregado), pero regresando al saqueo directo que permita la ocupación económica: algo así como una colonización sin banderas. En este marco se inscriben los megaproyectos de la “Iniciativa de Integración de la Infraestructura Suramericana” (IIRSA), impulsados como complemento del ALCA, pero que se mantiene como meta en el marco de los tratados binacionales de protección de inversiones que firman los gobiernos progresistas. La IIRSA busca unir varios países y sectores productivos para canalizar, en forma rápida y económica, los flujos comerciales mediante el mejoramiento en infraestructura de transportes, energía y telecomunicaciones. Está dirigida, fundamentalmente, a los complejos y cadenas productivas con grandes economías de escala y capacidad exportadora, mayoritariamente en manos extranjeras. Su meta esencial es la extracción, rápida y económica, de nuestros recursos naturales, a la vez, que facilitar la instalación de las llamadas “industrias sucias”. Implica, además, “el repliegue del Estado de la gestión directa de la infraestructura, la implantación de nuevos marcos regulatorios y la introducción de la competencia en ciertos servicios, la creación de nuevas instituciones para la regulación y el control de los servicios públicos, las privatizaciones y el ingreso

/8





de otros operadores nacionales e internacionales, son los rasgos comunes de esta transformación histórica”.

Lo paradójico es que estos proyectos y la determinación de diseñar y avanzar en las obras reúnen a gobernantes que supuestamente tenían diferencias ideológicas muy importantes con estas concepciones y en la actualidad entre sí. En este proceso de cuatro décadas aumentó sustancialmente la brecha tecnológica y productiva entre los países centrales y los periféricos, lo que se refleja en el carácter primario de la economía latinoamericana. Todos los cambios estructurales señalados implican un incremento en la capacidad del capital a escala internacional para eludir regulaciones provenientes de los Estados, lo que implica un aumento del poder de las ET, cuya magnitud e implicancias deben ser analizadas en profundidad. El proceso de regionalización y globalización en el que se acentúa la influencia de las grandes unidades económicas transnacionales, pone en jaque los espacios de autonomía de los Estados nacionales. Este fenómeno opera con mayor fuerza en los pequeños países de la periferia capitalista, debido, entre otros aspectos, a su retraso relativo en rubros decisivos para una inserción dinámica y competitiva en el mercado mundial, tales como la incorporación del conocimiento científico-tecnológico y el desarrollo industrial.

EL PAPEL DE LOS GOBIERNOS PROGRESISTAS

Un elemento central de la tercera etapa de la ofensiva estratégica del capital son los llamados gobiernos progresistas. Más allá de las consideraciones sobre la manera como ellos han incidido sobre un cambio en la geopolítica de la región (lo cual es, sin duda, de la mayor importancia), es fundamental hacerse la siguiente pregunta ¿En qué medida estos gobiernos acercan, estancan o incluso alejan al movimiento social y popular de escenarios de transición hacia proyectos político-económicos más radicales, de transformaciones estructurales a favor de la población? Recuperar un análisis de clase de tales gobiernos se torna imprescindible.

En ese aspecto, se destaca, como ya se ha dicho, que el proyecto del capital, en un contexto de recomposición general del capitalis-





mo, continúa adelante, y no ha sido afectado en lo esencial. Más bien se viene acentuando frente a la ausente movilización social y política requerida. Desde ese punto de vista, los gobiernos progresistas, con todas sus diferencias, tienden a inscribirse dentro de las variadas opciones de la institucionalidad capitalista para enfrentar la crisis. Si bien las políticas económicas presentan diferencias en su aplicación nacional en Brasil, Uruguay o Argentina, ninguno de los tres procesos del cono sur se asemejan a las búsquedas de una orientación socialista tal y como se presentan en Bolivia, Ecuador y Venezuela, las que a su vez son muy diferentes entre sí y cuyos alcances y realizaciones merece otro trabajo. No es lo mismo definirse por un rumbo capitalista que por otro socialista, aun siendo difuso el perfil socialista.

La existencia misma de gobiernos progresistas es una manifestación de importantes cambios en la correlación de fuerzas en el cono sur, aunque estos cambios son fuertes en el plano político electoral, menores en lo ideológico y mínimos en el plano económico. Los nuevos tiempos desmitifican la creencia de que la intervención del estado es necesariamente progresista. Las finalidades, la forma y los resultados de esas intervenciones, más allá de los discursos que pretenden legitimarlas, no han demostrado la existencia de avances hacia un proyecto alternativo al dominio y control del capital. No basta con que el Estado intervenga para que una estrategia alternativa se construya. El carácter transformador de dicha intervención, para ser tal, debe tener origen y basarse en la más amplia participación de los movimientos populares, en particular de los trabajadores organizados con conciencia e independencia de clase y proponerse un horizonte anticapitalista y por el socialismo, más allá de su denominación.

El Cono Sur tiene hoy un modelo de acumulación capitalista basado, en gran medida, en los agro-negocios con algunas características importantes: (i) lógica de extracción con el único propósito de apropiarse de la renta de los recursos naturales, por lo general apropiado para una minoría de la burguesía agraria asociada al paquete tecnológico en manos de las transnacionales; (ii) proceso ampliado

20





de re-primarización de las exportaciones, que debe mucho, como consecuencia de la reestructuración productiva, a la aplicación de la estrategia neoliberal de desarrollo en nuestra región desde el siglo pasado; (iii) el regreso de la región como proveedor de materias primas para la economía mundial, redefiniendo, en muchos casos, la lógica de una inserción externa similar a la época colonial; (iv) el creciente proceso de mercantilización de la tierra, incluso con el papel del capital ficticio (especulativo, sin intención de producir en la tierra), profundiza la concentración de la propiedad; (v) incremento del papel de las empresas transnacionales como el agente fundamental del proceso extractivista y depredador, incluyendo empresas locales como socios subordinados.

En asociación con esto observamos la permanencia de muchos de nuestros países en el Centro Internacional de Arreglo de Diferencias Relativas a Inversiones (CIADI), una institución vinculada al Banco Mundial que tiene por objeto salvaguardar los intereses de los inversores internacionales en los eventuales litigios con algunos países; es decir, es una institución que, a expensas de los intereses nacionales y regionales, garantiza la libre circulación de capitales. Otro ejemplo de restricción institucional a las estrategias de desarrollo alternativo es el mantenimiento de los procesos de integración basado en una lógica heredera de los procesos de mercantilización neoliberal. Uno de esos casos es la IIRSA que está diseñada dentro del modelo productivo y para facilitar el dominio de las empresas transnacionales.

En síntesis: uno de los principales rasgos del proceso político y económico del Cono Sur, y en general América del Sur, es la pérdida de soberanía sobre sus recursos naturales. Dada la configuración del proceso de acumulación capitalista a escala planetaria y la nueva división internacional del trabajo, es indiscutible la importancia que han adquirido los hidrocarburos, los minerales, las fuentes de agua y la biodiversidad de que dispone América Latina. Las transnacionales han impuesto un modelo “re-primarizador” de las economías latinoamericanas, cimentado en la explotación indiscriminada de esas riquezas naturales. En diferentes países de la región es notorio





el alistamiento del territorio para proyectos en hidrocarburos, en minería, para la construcción de nuevas represas, la explotación maderera, el acceso a fuentes de agua, proyectos agro-combustibles o de producción de soja, entre otros.

Los montos acumulados de inversión extranjera directa implican un cambio estructural en las relaciones económicas del Cono Sur con el exterior, que se ven reflejados en una incrementada presencia de las corporaciones transnacionales en la actividad productiva y en consecuencia con efectos de más largo plazo sobre el crecimiento y el desarrollo económicos. La IED se concentra en los sectores industriales que recurren con intensidad a la extracción de recursos naturales en el contexto de un proceso de transnacionalización constituido por una red de empresas que tienden a generar enclaves en los lugares donde se instalan, administran el comercio internacional entre las filiales y, en la práctica, controlan los procesos económicos nacionales. Tanto a nivel microeconómico (transferencia de tecnología, generación de empleo, apertura de mercados) como macroeconómico (inversión, crecimiento) es incontrastable que la IED no cumple los requisitos que debieran exigirse para un desarrollo productivo con justicia social. La presencia creciente de las corporaciones transnacionales implica que controlarán una parte significativa del ahorro generado localmente, por lo que cobra particular relevancia la política de reinversión de utilidades que apliquen estas empresas en los próximos años. El uso de los excedentes por parte de las transnacionales tendrá un impacto significativo en las futuras tasas de crecimiento, la estructura productiva, la inserción internacional y la distribución del ingreso, el cual seguramente no será positivo. Debe concluirse que el actual proceso de extranjerización de la economía del cono sur fortalece y consolida el capitalismo dependiente.

Es claro que en la actualidad la disputa por la renta de los recursos naturales se ha acentuado entre las transnacionales y los procesos presentes en Bolivia, Ecuador y Venezuela. No sucede lo mismo en el cono sur, donde los gobiernos progresistas son en extremo “generosos” con el capital transnacional y, como consecuencia, buena parte del territorio de la región está siendo adquirida por empresas





transnacionales, lo cual tendrá repercusiones incalculables en el largo plazo. Más allá de los discursos, los programas de gobierno, las concepciones de política económica y la buena o mala voluntad de quienes las implementan, se observa una “neo-colonización” que atenta contra la soberanía y modifica radicalmente nuestro entorno. El proceso de concentración y extranjerización de los recursos naturales, así como el traspaso de las industrias -que subsisten- a capitales extranjeros, no es algo novedoso. Lo que preocupa sobremanera es el volumen de los traspasos y la aceleración de los procesos, con cifras sin precedentes.

Contra lo que otrora eran los discursos de la izquierda, hoy las ventajas otorgadas por los gobiernos del Cono Sur al capital foráneo han permitido un fuerte proceso de extranjerización de los principales recursos de cada país, donde en los hechos predomina el proyecto del capital transnacional con un nuevo formato político. En términos más amplios, en el mundo, el capitalismo está en crisis, pero los capitalistas tienen capacidad para comprar tierra, inmuebles y medios de producción en el sur, generando la desnacionalización de nuestras economías. Un añejo libro de Eduardo Galeano: *Las venas abiertas de América Latina*, mantiene toda su actualidad. Si bien se aduce que las transnacionales son necesarias porque aportan el capital que en América Latina no existe, lo real es exactamente lo contrario: vienen para llevarse plusvalor y fortalecer el ciclo de la acumulación capitalista, aumentando las ganancias y con ello la dominación.

La creación de la Unión de Naciones del Sur (UNASUR), tuvo algunos aciertos políticos pero aún no tiene efectos en el plano económico. El modelo dominante continúa impulsando cambios institucionales que apuntan al debilitamiento de la capacidad de intervención del Estado, en particular en los aspectos referidos a las fronteras económicas nacionales y las regulaciones del mercado. Se aprueban políticas de incentivos económicos a la inversión extranjera, tales como las generalizadas zonas francas y las leyes de promoción de inversiones, en ambos casos los impuestos se reducen a un mínimo absoluto. Como contrapartida del proceso de profundización del mo-





delo ortodoxo, amigable para la inversión extranjera, los gobiernos progresistas buscan su legitimación a través de una estrategia que combina, la contención de las situaciones de máxima pobreza con políticas asistencialistas; con un conjunto de cambios institucionales y políticas que favorecen a ciertos sectores de los trabajadores. La mayoría de las reformas se caracterizan por la creación y/o perfeccionamiento de instituciones y agencias favorables al “libre” mercado, a la inversión extranjera directa, a la circulación más abierta de capitales. Supuesto básico de todas ellas es que la política debe ser sustituida por el “saber técnico” en aquellas partes del estado que, de acuerdo con ese criterio, tienen que seguir existiendo para que la economía funcione. Así se desarrollan e implementan “agencias autónomas”, con autoridades independientes de los procesos electorales: las más notorias son los bancos centrales y las unidades reguladoras de mercados. Actúan “técnicamente” al margen del estado y están para intervenir en el diseño e implementación de cambios institucionales favorables al capital.



Lo anteriormente señalado demuestra que el neoliberalismo, que es a la vez una concepción ideológica, una forma de hacer política y el modelo económico que expresa los intereses de los capitalistas, sigue plenamente vigente. Lo que se explica, simple y llanamente, porque el capital sigue siendo el sector dominante y ha crecido enormemente en esta etapa en relación a las clases subordinadas. O, dicho de una manera más directa, hay una profundización del dominio del capital sobre el trabajo en la etapa actual. Es un proceso como dijimos que se articula desde las políticas de los estados nacionales y en acuerdo, más allá de ciertas polémicas, con los organismos internacionales.



Parece una paradoja afirmar que el dominio del capital crece en el Cono Sur cuando es notorio que existen múltiples gobiernos llamados y/o autollamados “progresistas”, “izquierdistas”, incluso, “revolucionarios”. La existencia de estos gobiernos, sin embargo, no ha provocado una agudización de la contradicción capital-trabajo, ni tampoco que exista un enfrentamiento con el capitalismo; más aún, en muchos de estos países, se sostiene que el objetivo es al-





canzar un “capitalismo en serio”, un “capitalismo normal”. El progresismo minimiza sus raíces en la izquierda cuando se asume que el Estado no tiene recursos para invertir, que no existe ahorro en el sector privado nacional y que la única fuente de recursos es la inversión que llega del exterior. De ahí en adelante el problema es cómo atraer a los inversores foráneos, lo cual exige poner a “disposición” de ellos los recursos naturales potencialmente más rentables y, complementariamente, garantizar los derechos de propiedad y los menores costos fiscales y salariales posibles.

El neo-desarrollismo es la fórmula progresista para profundizar el capitalismo. En el progresismo gobernante de Brasil, Uruguay y Argentina se ha profundizado enormemente la inversión extranjera y la explotación de recursos naturales. Los gobiernos de estos tres países tienen muchos elementos en común como, por ejemplo, la aplicación de políticas asistencialistas, por supuesto con nombres distintos en cada uno de ellos y la permanente reafirmación en todos los ámbitos de que son las fuerzas del cambio que enfrentan a los partidos de derecha (nunca dicen al capital). La existencia de gobiernos progresistas que tienen como finalidad ofrecer seguridades a los inversores, ha generado la fragmentación de los movimientos populares. Esto se explica porque estos gobiernos toman múltiples medidas que favorecen a algunos sectores de la clase trabajadora y postergan a otros. Debe señalarse también que la clase que tiene contradicciones internas importantes entre la lucha por los objetivos históricos y programáticos y la preservación de beneficios, a veces no menores, obtenidos con estos gobiernos, tales como, ampliación de derechos sindicales, mejoras en las condiciones de trabajo y aumentos salariales. La lucha por el socialismo, sin embargo, ha quedado como una rémora retórica que acompaña y convive con la lucha cotidiana por mantener lo obtenido dentro del sistema capitalista.

En los factores del debilitamiento ideológico hay que incluir, sería un error muy grande omitirlo, el impacto de la desaparición del conocido como bloque socialista. Se podrá criticar a la U.R.S.S. por múltiples razones, pero en el imaginario colectivo latinoamericano era la “garantía” internacional para aquellos pueblos que podrían





llegar a alguna forma de liberación, como lo había demostrado en la revolución cubana. Cualquier análisis político y geopolítico exigía reconocer la existencia de dos modelos de producción en disputa, uno de los cuales estaba cayendo, el capitalismo, y otro que avanzaba, el socialismo. Los revolucionarios, más allá de diferencias ideológicas, se concebían como parte de un proyecto histórico que se estaba realizando, con mayores o menores errores. La discusión sobre la ausencia de un proyecto alternativo empezó, como tema cardinal, cuando cae el bloque socialista. Por entonces la meta era claramente el establecimiento del socialismo y lo que estaba en discusión era el programa y las vías para lograrlo. La principal característica de esta tercera etapa de la ofensiva del capital, facilitada políticamente por el progresismo, es la derrota ideológica. A pesar de que existen gobiernos progresistas, no existe una conciencia anticapitalista, ni predominan las organizaciones que luchan por el socialismo.

LOS DESAFÍOS Y LÍMITES DEL PROGRESISMO

Si se reconoce que la caracterización de los gobiernos progresistas es correcta, se vuelve necesario evaluar cuáles son los desafíos y límites de esos gobiernos, teniendo en cuenta que esto es una aproximación que no puede aplicarse mecánicamente a diferentes realidades. Parecería que el progresismo tiene algunos desafíos y límites muy claros.

Un desafío, es, sin duda, la crisis mundial que se sigue profundizando y más temprano que tarde va a afectar a nuestro continente. Vale la pena recordar que las dictaduras militares fueron desplazadas en los años ochenta en el marco de una gran crisis internacional, la crisis de la deuda; los gobiernos que implementaron el Consenso de Washington fueron derrotados políticamente en el marco de la crisis de comienzo del milenio. El progresismo, por su parte, deberá enfrentar, muy probablemente, una reducción de las cantidades y de los precios de sus exportaciones junto con un aumento de la tasa de interés internacional, todo lo cual alejará las inversiones de nuestro continente, con todos los impactos negativos que esto tiene sobre la economía y la sociedad en países cada vez más dependientes del capital extranjero. Las contradicciones entre el capital y el trabajo

26





se van a agudizar porque los empresarios reivindicarán y exigirán recortes en el gasto público, reducción de impuestos y flexibilización laboral. A los partidos que están en el gobierno les será muy difícil demostrar que los resultados de la crisis son independientes de su política económica, exagerando se podría afirmar que para una buena parte de la población vale el dicho italiano: “piove, porco governo”. En este caso, además, la crisis encuentra al Cono Sur en un proceso de profundización de la dependencia y de la vulnerabilidad social, lo que no es nada menor. Decimos profundización de la vulnerabilidad social, porque estos gobiernos han gastado muchos recursos en políticas asistencialistas que, como tales, no pueden sostenerse cuando la crisis reduzca los ingresos del estado. Las personas beneficiadas por el asistencialismo seguirán siendo tan vulnerables como antes, no han cambiado, no tuvieron formación ni oportunidades de trabajo generadas por el desarrollo de matrices productivas incluyentes ni, tampoco, nuevas formas de inserción social. Solo superan la línea de indigencia o de pobreza por un subsidio económico que en nada cambia lo esencial de sus vidas.

Un segundo desafío es la política agresiva de los Estados Unidos, que ha vuelto a poner los ojos en América Latina. Veamos varios ejemplos: Honduras (la destitución de Zelaya); Paraguay (la destitución de Lugo); la ofensiva desestabilizadora contra Bolivia; el hostigamiento al gobierno de Venezuela; la instalación de bases militares en Colombia; la cuarta flota en el Atlántico. Estados Unidos busca el control de América Latina a través de gobiernos totalmente confiables y permeables a sus decisiones. El progresismo y sus discursos internacionalistas ambiguos no garantizan la estabilidad que requiere el capital transnacional. El límite pudiera ser el agotamiento de estos gobiernos progresistas para poder ampliar o, siquiera mantener, las políticas favorables al trabajo (derechos sindicales, condiciones de trabajo, aumentos salariales) y a los excluidos (planes de emergencia, bolsa familia, etcétera), que consolide su base popular sin un enfrentamiento crucial con el capital. Por ahora, la confrontación se ha evitado de múltiples maneras para mantener y acrecentar la Inversión Extranjera Directa. Estos gobiernos se han





caracterizado por mejorar los ingresos reales de los trabajadores, aunque en términos relativos aumentaron más los ingresos del capital. Se redistribuye parcialmente la renta, pero se acrecienta la concentración de la riqueza acumulada.

Los escenarios posibles en caso de una agudización de la crisis internacional que impacte sobre nuestros países son tres: 1) Algunos gobiernos pueden asumir el modelo de ajuste del Fondo Monetario y, probablemente, están condenados a ser derrotados electoralmente junto con la agudización de la crisis, porque las políticas de ajuste golpearan directamente a su base social: a los trabajadores, a los pasivos y todas aquellas familias que reciben actualmente asistencia económica del Estado para paliar la pobreza, cuando no la indigencia. 2) Otros gobiernos progresistas pueden fijarse como meta proteger los ingresos de los trabajadores y pasivos por medio de políticas fiscales deficitarias, sostenidas con endeudamiento, que le permitan sostener políticas anti-cíclicas. Tratarían de evitar así la confrontación directa con el capital que generaría ría un aumento de la carga impositiva para financiar dichas políticas. Esos gobiernos pueden mantener apoyo popular pero deberán enfrentar fuerte resistencia del capital. Lo que puede pasar con ellos, desde el punto de vista de la continuidad política, dependerá básicamente de su capacidad para controlar la ofensiva táctica de los empresarios y sus medios de comunicación, a la vez, que mantienen el control de la economía y el apoyo de su base social. 3) Por último, puede haber gobiernos que asuman la crisis como una oportunidad para impulsar una política clara de carácter nacional y revolucionario, que afecte directamente a la riqueza acumulada y la renta del capital. Los que recorran ese tercer camino podrán ganar o perder, la lucha no será fácil, pero van a dejar la “copa limpia”, como lo hizo Espartaco en la novela de Howard Fast. En esa obra sobre la sublevación de los esclavos romanos existe un diálogo en el que le cuestionan a Espartaco que vaya a combatir en condiciones de inferioridad notoria. A pesar de ello, el protagonista va a librar la última batalla consciente de que es muy probable que sea derrotado pero lucha para dejar la “copa limpia”. Ese será, posiblemente, la decisión y el desafío que pudiera tener un verdadero gobierno de izquierda.

28





UNA OFENSIVA QUE MODIFICÓ REACCIONARIAMENTE LAS RELACIONES SOCIALES

En estos cuarenta años no solo se trató de mutar la relación entre el capital y el trabajo, sino que el capital avanzó en el proceso de subsunción formal y real del trabajo en el capital, subordinando a la naturaleza y a la sociedad bajo el dominio del capital. La lógica de la valorización se impuso desde la relación de explotación promoviendo la mayor productividad del trabajo con extensión de la jornada laboral y una aceleración del desarrollo científico, técnico y tecnológico. El camino de la potencia y expansión de la plusvalía absoluta, relativa y extraordinaria contrarrestó los efectos decrecientes en la tasa de ganancia a fines de los 60 y comienzos de los 70. La ofensiva del capital modificó las formas de explotación de la fuerza de trabajo e indujo la desorganización sindical, claro que con la complicidad de las burocracias sindicales y políticas que lideraban la organicidad institucionalizada del movimiento obrero.

Con la ofensiva sobre los trabajadores y sus conquistas históricas, el programa del gran capital se orientó a variar el papel del Estado capitalista, eliminando derechos sociales y económicos logrados por la lucha popular y obrera de los años anteriores. Se habilitaron las privatizaciones, las desregulaciones y un papel del Estado capitalista para sostener el nuevo ciclo de acumulación de capitales. Ese es el marco de la desregulación a escala global para favorecer la libre circulación de capitales, servicios y mercancías para internacionalizar el proceso de valorización de los capitales. Se trataba de eliminar las trabas a la expansión sin límite de la esfera de la explotación. En ese camino había que profundizar la derrota estratégica del movimiento obrero y otorgar ventaja al capital en la lucha de clases. La ofensiva fue contra los trabajadores y su proyecto socialista-comunista. Por ello y pese a las opiniones críticas que nos pueda merecer la experiencia soviética, el colofón de esa ofensiva se operó entre 1989 y 1991.

Ese inicio con terror de Estado en nuestros territorios, se extendió al presente con el terrorismo mundial ejercido por el imperialismo estadounidense, con la complicidad del sistema mundial de nacio-





nes y su organicidad. Son las invasiones a Afganistán, a Irak y las intervenciones militares sobre Libia y otros territorios, incluso el aliento a los golpes en Honduras o Paraguay, con un gran despliegue militar con bases en todo el planeta y nuevas aventuras políticas e ideológicas a favor del proyecto y la ofensiva del capital. La violencia sostuvo el origen y permanencia del capitalismo. No es una cuestión de mercado, de oferta y demanda, o de oportunidades derivada de la eficiencia del capital. Es una cuestión de correlación de fuerzas, económica, política, militar y cultural, que por ende se juega también en el plano de las ideas y el consenso manufacturado por la industria de los medios de comunicación, el cine y la televisión.

La violencia de las clases dominantes gestó la posibilidad de la reestructuración regresiva del orden social mundial. Se puso fin a una forma de la relación entre el trabajo y el capital; a un modo de ejercicio de la función estatal; y a un tipo de relaciones internacionales para favorecer el retiro de fronteras nacionales a la circulación del capital. Todo bajo las modalidades desarrolladas mediante la revolución tecnológica del satélite y la cibernética. El capitalismo mutó sustancialmente respecto de sus modos previos, construidos en siglos desde la revolución agraria e industrial. El límite del socialismo (bipolaridad) y los Estados nacionales, vigentes por medio siglo entre 1930 y 1980, habilitó un nuevo lanzamiento del ciclo del capital, subsumiendo al trabajo, la naturaleza y el capital.

El desarme moral expresado por la derrota del socialismo real y la pérdida de un proyecto emancipador asumido masivamente por los trabajadores y los pueblos, creó las condiciones de posibilidad para el éxito del proyecto neoliberal, cuyo principal mérito transitaba por la ausencia de una propuesta integral de carácter alternativa al capitalismo en desarrollo desde la ruptura de la bipolaridad mundial. Más allá de la disputa por la hegemonía capitalista, imaginada en los 80 bajo el liderazgo de Japón, o en los 90 desde Europa y su moneda unificada, en el nuevo siglo se instaló un imaginario de multipolaridad en el desarrollo capitalista. Hubo incluso quienes imaginaron la posible irrupción de “países emergentes” en el

30





liderazgo mundial, especialmente China o incluso los BRICS (Brasil, Rusia, India, China, Sudáfrica). La imagen era el triunfo del capitalismo sobre cualquier orden alternativo, un remedo del “fin de la historia” inaugurado en los 90.

Estas son concepciones que escamotean a la “emergencia” como territorio de valorización del capital ante los límites de una crisis capitalista que se prolonga en el tiempo, dificultando el proceso de producción de ganancias, de acumulación de capitales y de dominación capitalista. El problema sigue siendo el ámbito de la explotación capitalista. La reestructuración reaccionaria del capital continuó su experiencia histórica de desposesión, ampliando la esfera de la explotación. Qué mejor que exportar “relaciones sociales de explotación” mediante inversiones externas directas a países de gran población empobrecida por el tipo de desarrollo capitalista construido por siglos en el sistema mundial. Solo China y la India explican 1/3 de la población mundial, y quién duda que constituyen el territorio del empobrecimiento global. Son los BRICS la meca de la explotación de la fuerza de trabajo, y con ella, de los bienes comunes y la sociedad. La relocalización fabril hacia esos países transfiere el costo ecológico y la depredación de las condiciones de vida, en un intento por desplazar el efecto negativo de una industrialización y producción material sin capacidad de recuperación de la huella ecológica.

LA CRISIS SE HIZO EVIDENTE EN EL CAPITALISMO

Esas nuevas contradicciones gestadas en el desarrollo capitalista convocaron nuevamente a la crisis mundial. El año es el 2007 en EEUU, pero con antecedentes en ese país en el 2001, cuya respuesta fue un salto adelante en el endeudamiento público y privado, tanto como la militarización de la sociedad mundial.

Así como las crisis mundiales estallan en los territorios de la hegemonía, en 1874, en 1930, o 1973, ahora nuevamente fue en EEUU, en Europa y en Japón, que no pueden esconder los límites que esas sociedades expresan para la valorización. Pero el capital no se suicida y sale en busca de territorios para la valorización. La transnacionali-





zación es la base material de ese operativo del proyecto a la ofensiva del capital. Es más, la crisis es utilizada como chantaje para sostener a los capitales más concentrados con subsidios e intervenciones estatales gigantescas para el salvataje de bancos y empresas en problemas. La contrapartida es el desempleo, la baja de salarios, la disminución del gasto público social, todas banderas levantadas en estas cuatro décadas por los ideólogos y constructores del neoliberalismo para sostener el funcionamiento del capitalismo contemporáneo.

La salida de la crisis es imaginada con ajuste y liberalización, claro que a costa de la calidad de vida de los trabajadores y los pueblos del mundo. Por eso, la regresividad ejecutada en Nuestramérica entre los 70 y los 90 se aplica con crudeza en el último reducto del Estado del Bienestar. Pero en el mismo momento que ejercitan el movimiento final de la reestructuración, en el territorio del origen neoliberal, los pueblos construyen un laboratorio de cambio social. En efecto, en Nuestramérica, en este comienzo del Siglo XXI y producto de la resistencia popular a los ajustes y reestructuraciones regresivas de los 80 y 90 se crearon condiciones para el cambio político, que involucra recreaciones civilizatorias de la lucha anticapitalista y por el socialismo. Es el ejemplo de Cuba que se empeña en la recreación del proyecto revolucionario, luchando contra el genocida bloqueo que por más de medio siglo le impone el imperialismo estadounidense. Es el trayecto de nuevas experiencias por el socialismo del Siglo XXI o la re-significación del vivir bien o el buen vivir que inscribieron los pueblos boliviano y ecuatoriano en sus reformas constitucionales.

Es un hecho la crisis capitalista y la continuidad de la ofensiva del capital, pero también constituye un dato la expectativa por el cambio político construido en Nuestramérica. El resultado no está determinado a priori. Es cuestión de lucha, de lucha de clases, de confrontación para hacer emerger un proyecto alternativo, antiimperialista, anticapitalista y por el socialismo. Se trata de una tarea civilizatoria, de la práctica y el pensamiento de los trabajadores y los pueblos. Es una realidad que se construye en el imaginario social de nuestro tiempo. Así como en 1848 se sentaron las bases





de una teoría y práctica de la revolución, a más de dos décadas de 1990, y en el marco de la crisis capitalista, se renueva la potencia de la lucha emancipadora contra el régimen del capital.

Agosto del 2013.







CUBA, BASES Y COMPLEJIDADES DE LA POLÍTICA ECONÓMICA ACTUAL

*José Luis Rodríguez**

I

Cuando en 1961 Cuba proclamó su voluntad de construir una sociedad socialista a partir de un país subdesarrollado, se puso de manifiesto que la búsqueda de un modelo socioeconómico óptimo en esas condiciones, presentaba obstáculos adicionales a los que se podían encontrar en los países socialistas europeos de mayor desarrollo relativo.

En efecto, Cuba debía enfrentar un nivel de deformación estructural en su economía consagrada a la producción de azúcar, con una agricultura caracterizada por el latifundio, -mayormente de propiedad extranjera-, un nivel de dependencia absoluta del mercado norteamericano y en condiciones que impedían la diversificación de la economía por la contracción de la demanda interna.

* Licenciado en Economía Política. Doctor en Ciencias Económicas. Académico de mérito de la ACC. Profesor de Mérito de la Universidad de Pinar del Río (Cuba). Tiene numerosas publicaciones sobre economía cubana e internacional. Ex Ministro de Finanzas y Precios. Ex Ministro de Economía y Planificación de Cuba. Actualmente es asesor del CIEM y profesor adjunto de la Universidad de La Habana



Por otro lado, el atraso social unido a esta realidad económica, con sus secuelas de analfabetismo, enfermedades, desempleo y desigualdad, contrastaban agudamente con un patrón de consumo que replicaba el de la sociedad norteamericana, sin contar con la base económica mínima indispensable para respaldarlo, engendrando subjetivamente en la población cubana una demanda insatisfecha sin límites racionales.

Finalmente, la economía cubana debía luchar por salir del subdesarrollo en medio del bloqueo económico de Estados Unidos, que impuso –además de una pesada carga económica– hábitos de dirección propios de una economía de guerra,¹ muy alejados de una gestión eficiente.²

En estas condiciones, la Revolución cubana se vio impedida de acumular los recursos indispensables para su desarrollo a partir mayormente del ahorro interno y al mismo tiempo, asumir el pago de una deuda social enorme. Al igual que la mayoría de los países, solo sería posible iniciar el cambio estructural indispensable mediante el financiamiento externo –que en este caso brindaron los países socialistas y en particular la Unión Soviética–³, al tiempo que se aseguraban los servicios sociales básicos y se

1 En una coyuntura bélica una economía funciona para garantizar la sobrevivencia en base a decisiones puntuales, que permitan aprovechar coyunturas únicas no repetitivas. Esto lleva –por ejemplo– a la acumulación de inventarios por encima de las necesidades corrientes a consecuencia de no tener garantizada una línea de suministros estable.

2 Los efectos económicos del bloqueo de Estados Unidos contra Cuba se estimaban hasta el año 2012 en una cifra superior a 112 mil millones de dólares a precios corrientes (Estimados del autor a partir de cifras oficiales).

3 El flujo de recursos provenientes de la URSS ha sido objeto de debate. Autores como Carmelo Mesa-Lago calcularon que este flujo alcanzó 65,119 millones de dólares de 1960 a 1990. Para llegar a esa cifra imputó como un subsidio de todos los precios pagados por la URSS que se desviaron del mercado mundial por 39,390 millones. Este cálculo no tuvo en cuenta los beneficios que la URSS obtuvo al pagar productos cubanos a precios inferiores a sus costos internos, ni tomo en consideración que los precios pagados por las exportaciones cubanas entre 1976 y 1986 solo compensaban los incrementos de precios de los productos soviéticos, manteniendo constante la relación de intercambio. Ver Mesa-Lago, 1993 y 2012; y Rodríguez, 2011.





compensaban parte de los negativos efectos del bloqueo norteamericano.

También al igual que otros países socialistas, Cuba ganó conciencia rápidamente de la necesidad de los cambios y trató de acelerar las transformaciones económicas, asumiendo una temprana estrategia de industrialización sustitutiva de importaciones entre 1961 y 1963, que no encontró las condiciones indispensables para triunfar producto del enorme déficit comercial que provocó, unido a la baja calificación de la fuerza de trabajo encargada de llevarla a cabo.

Vendría entonces una etapa necesaria de creación de condiciones para el desarrollo industrial con el apoyo indispensable de la URSS, a partir del crecimiento agrícola y de la producción azucarera, unido a un aumento de los niveles de calificación de la fuerza laboral, que cubrió desde 1964 hasta 1975, para emprender a partir de entonces una nueva fase de industrialización, ahora en los marcos de la división internacional socialista del trabajo que duraría hasta 1989.

Pero la construcción del socialismo en Cuba se concibió también como una transformación profunda de las relaciones sociales de producción. Para ello la política económica que acompañó este proceso de desarrollo atravesaría por diferentes etapas centradas en la búsqueda de una adecuada combinación entre los aspectos económicos, políticos y sociales para lograr un verdadero desarrollo integral, que se resumía –con palabras del Che– en la formación de un hombre nuevo.⁴

A lo largo de los primeros 30 años de Revolución, Cuba ensayó diversas vías para la construcción del socialismo, proceso que generó intensas polémicas que giraron en torno al tratamiento a dar a las relaciones monetario-mercantiles, en un contexto de fuerte compromiso político y solidaridad social. En esencia, se trataba de priorizar un desarrollo humano superior sin desconocer, pero subestimando, los requerimientos materiales para ese empeño y las contradicciones que emergían en ese proceso.

⁴ Un intenso debate sobre estos temas propiciado por el Che se desarrollaría en Cuba entre 1963 y 1964. Ver Guevara.





Se atravesaron etapas en las que tuvieron un peso preponderante los factores de movilización política –llamados entonces estímulos morales–, que engendraron –en sus momentos más extremos– concepciones idealistas del desarrollo (1966/1970). De igual modo, existieron períodos en los que –buscando una racionalidad económica indispensable– los incentivos económicos –también en sus aplicaciones más extremas– abrieron un espacio desordenado a la copia del cálculo económico soviético, lo que provocó también negativas consecuencias (1976/1985).⁵

La búsqueda de una síntesis adecuada de esos enfoques, partiendo de que en el socialismo la política debía tener prioridad y que los factores económicos debían concebirse como condición necesaria pero no suficiente para una sociedad superior, marcó el camino de una experiencia preñada de dificultades, pero aleccionadora para toda la sociedad.⁶

Mientras fue posible combinar el esfuerzo doméstico con la solidaridad internacional, en base a una filosofía del desarrollo –que solo fue concebida y puesta en práctica por el socialismo a escala mundial– se logró crecer a un ritmo promedio anual del 4,4% hasta 1989, lo que permitió contar con los recursos indispensables para alcanzar un notable avance social y una incipiente transformación estructural de la economía.

Más allá de aciertos y deficiencias de la política económica aplicada, la creación de condiciones mínimas para cierto desarrollo alcanzadas por el país hasta finales de los años 80 se vio frenada abruptamente por la desaparición de la URSS y los países socialistas europeos entre 1989 y 1991 y por el inicio del Período especial.

El país adoptó una estrategia para resistir los efectos de la crisis al menor costo social posible y reinsertar la economía cubana en las

⁵ Ver Rodríguez, 1990. Estos procesos en mayor o menor medida fueron comunes a todos los países socialistas. Ver Zimbalist et. al.

⁶ Un esfuerzo meritorio en ese sentido se iniciaría con el llamado Proceso de Rectificación de Errores y Tendencias Negativas a partir de 1986, pero el mismo no pudo culminar exitosamente por un conjunto de factores presentes en esos años.





nuevas condiciones nacionales e internacionales, contando con el consenso político indispensable para ello.

El impacto de la crisis llevó a que el Producto Interno Bruto (PIB) cayera un 34,8% entre 1990 y 1993, que se redujeran las importaciones un 75%, y se desatara una enorme presión inflacionaria al elevarse el déficit fiscal al 33% y aumentar la liquidez monetaria en manos de la población al 66%, ambos indicadores medidos en relación al PIB, con la consecuente expansión de la economía informal; a lo que se añadió una fuerte caída en las inversiones y la productividad del trabajo, todo ello unido a la agudización de las tensiones sociales, en medio de un deterioro muy profundo del nivel de vida de la población.⁷

Las medidas que se adoptaron para enfrentar la crisis conllevaron también importantes cambios en las relaciones sociales de producción -los que se concibieron en todo momento como un retroceso inevitable pero no irreversible- marcadas por la contracción de la propiedad social, vista como propiedad estatal, frente a la expansión de la economía no estatal integrada por la propiedad mixta, cooperativa y privada, en un proceso de apertura obligada pero a la vez limitada a la economía de mercado.

Contra la mayoría de los pronósticos y a pesar de los graves problemas enfrentados, la economía cubana logró frenar la crisis y emprender un proceso de recuperación gradual a partir de 1994/95, pero a un elevado costo.

En efecto, el nivel de PIB de 1989 solo se recuperaría a la altura del 2004, lo cual representó 15 años perdidos para el crecimiento del país; la descapitalización en todos los sectores de la economía resultó muy elevada, con tasas de acumulación que descendieron como promedio del 26 al 17% desde los años 90; y los ingresos salariales de los trabajadores en términos reales se situaron muy por debajo de los niveles previos a la crisis, en tanto que la distribución

⁷ Ver Rodríguez, 2011.



de ingresos medida a través del coeficiente GINI⁸ pasó de 0,25 a un estimado no inferior a 0,40 a lo largo de los años noventa.⁹

En la misma medida en que las modificaciones de la política económica durante los años 90 fueron adoptadas para contrarrestar los efectos puntuales de la crisis, las mismas no conformaron una reforma económica integral previamente concebida, por lo que muchos problemas ya presentes en el modelo económico cubano de los años 80 continuaron sin solución.

II

A mediados de los años 2000 el país había logrado sobrevivir y superar una parte de los negativos efectos del Período especial, pero permanecían sin resolverse graves problemas estructurales.

La recuperación de los niveles de actividad económica en los años 90 había transcurrido mediante la segmentación económica del país, forzado a partir de agosto de 1993 a trabajar en parte con una economía parcialmente dolarizada, mientras que el resto trataba de ajustarse a las nuevas condiciones existentes, funcionando con un escaso nivel de acceso a las divisas necesarias para su recuperación.¹⁰

No obstante, las decisiones adoptadas conllevaron un manejo descentralizado de las divisas por parte de una gran parte de las empresas estatales, que –en principio– mostró una notable ventaja frente a la gestión centralizada de la misma que había prevalecido hasta ese momento.¹¹

A nivel macroeconómico la estructura del crecimiento se inclinó marcadamente al sector de los servicios productivos y sociales, que

8 Este coeficiente mide la igualdad o desigualdad en la distribución de ingresos con valores que fluctúan entre 0 y 1. Un valor cercano a 0 identifica una mayor igualdad y uno cercano a 1 una mayor desigualdad.

9 Ver Brundenius; Rodríguez, 2011; Ferriol & Castiñeiras.

10 Ver de Doimeadiós, et. al.

11 La ausencia de un cambio sistémico del sistema de gestión económica frustró esas potencialidades. No obstante, cabría pensar si esas transformaciones integrales eran posibles en medio de los momentos más críticos del Período especial.



en aproximadamente 20 años, pasaron del 55 al 76% del PIB, en tanto se reducía desmedidamente el peso del sector primario del 10 al 5% y la industria del 35 al 19%.¹²

A pesar de haber logrado una tasa de crecimiento promedio anual del 5% entre 1994 y el 2009, estos resultados no pudieron compensar la enorme descapitalización en los activos fijos que sufrió el país a un ritmo calculado en -1,6% anual entre 1985 y el 2008.¹³

Por otro lado, para compensar los negativos impactos sociales del Período especial, a la altura de 1999 se emprendió un amplio programa de desarrollo social denominado Batalla de Ideas. Este programa se emprendería para recuperar los deteriorados niveles en los servicios sociales básicos producto de la crisis, mediante la recapitalización de la asistencia social, la educación y la salud, contando para ello con un notable volumen de recursos materiales y humanos y puede decirse que el mismo resultaba una medida imprescindible desde el punto de vista político para recuperar lo que había sido el ámbito de mayor impacto de la Revolución hasta 1989.

En ese contexto, en el año 2005 se acordó la elevación del salario y las pensiones mínimas,¹⁴ así como un incremento en los productos entregados por la vía normada a precios subsidiados con el objetivo de aliviar la situación de deterioro en el nivel de ingresos de alrededor del 40% de la población que no tenía acceso a las divisas.¹⁵

Igualmente como complemento de la política energética que se revisó en el 2004, se desarrolló un proceso masivo de sustitución de

12 Ver ONE, 1998 y 2010.

13 Cálculos del autor en base a datos de la ONE, 1998 y 2011.

14 El salario mínimo se situó en 225 pesos y entre el 2005 y el 2008 las pensiones mínimas se elevaron de 55 a 164 pesos mensuales. Ver García y Anaya.

15 La tenencia de divisas de la población según estimados oficiales, pasó de un 21% en 1994 a cerca de un 60% a mediados de los años 2000. En esa etapa existían también evidencias de un mayor deterioro del coeficiente GINI por encima del valor de 0,40 estimado para los años noventa. Ver García y Anaya; Espina; Mesa-Lago, 2012a.





efectos electrodomésticos en la población mediante una generosa política de créditos personales.¹⁶

Todos los programas de la Batalla de Ideas tuvieron un impacto muy favorable en la población de menores ingresos y sembraron la esperanza luego de los duros años del Período especial, pero se desarrollaron en medio de un creciente desequilibrio de la balanza de pagos, contribuyendo al incremento del desbalance comercial de bienes y al aumento de los adeudos del país.¹⁷

Adicionalmente debe notarse que el país sufrió un fuerte impacto con la crisis que se desató a partir del 11 de septiembre del 2001, provocando –por primera vez– una caída en el número de turistas que nos visitaron, así como notables reducciones en los precios del níquel y el azúcar exportados.

Un elemento que añadió aún mayor complejidad a esta coyuntura fue la crisis energética que se desató en el segundo semestre del año 2004, cuando colapsó la capacidad de generación eléctrica del país, reduciéndose la misma a un 38% de su potencial. Esta situación tuvo que ser enfrentada con la compra en efectivo de plantas móviles y equipos de generación descentralizada, cuyo costo representó una cifra de cientos de millones de dólares para el país, colocándolo en una situación financiera crítica.

Esta circunstancia fue también un factor catalizador para una significativa modificación de la política económica implementada a partir de 1993.

Por una parte, se restableció el manejo centralizado de las divisas disponibles a finales del 2004, mediante la Resolución N° 92 del Banco Central de Cuba (BCC), que redujo al mínimo la capacidad de gestión descentralizada de las empresas estatales.

16 El volumen de los créditos alcanzaría unos 18,000 millones de pesos a recuperar en varios años.

17 El déficit comercial de bienes pasó de 3.167 millones de pesos en el año 2000 a 6.393 millones en el 2007, mientras que la deuda externa oficialmente informada se elevó de 5.806 millones en el 2005 a 11.591 millones en el 2008. Ver ONE, 2008 y 2010.





Diversos autores han visto en esta medida una motivación puramente ideológica y una reacción anti-mercado del gobierno cubano. Ciertamente, ya en marzo del 2003 el Comandante Fidel Castro había advertido sobre la ineficiente utilización de las divisas por parte de las empresas públicas,¹⁸ lo cual condujo ya en el 2003 al restablecimiento del control de cambios y a la revisión del objeto social de las mismas, al restringirse su capacidad de importación descentralizada.¹⁹

Coincidió en esta coyuntura el recrudecimiento del bloqueo norteamericano contra Cuba en mayo del 2004,²⁰ lo que provocó la salida del dólar de EEUU de la circulación monetaria interna en noviembre y el establecimiento del curso forzoso del peso cubano convertible (CUC)²¹ a partir de esa fecha para todas las operaciones internas en divisas.

Por otro lado, la tensión financiera externa tendría un notable alivio cuando el 14 de diciembre Cuba y Venezuela firmaron un acuerdo que daba carácter de bienes transables a los servicios que el país había venido brindando al gobierno de Hugo Chávez hasta ese momento.²² Esta decisión transformaría la balanza comercial cubana de bienes y servicios, que pasó a partir de entonces a tener un saldo positivo.²³

18 Ver el discurso pronunciado en la Asamblea Nacional el 5 de marzo del 2003 en <www.cuba.cu/gobierno/discursos>.

19 Ya en el año 2001 un análisis reveló que los aportes a la Caja Central de las empresas que operaban en divisas descentralizadamente se cumplió al 68%, mientras que los gastos lo hacían al 105%. Ver Vázquez.

20 Ver ANPP, 2004.

21 El peso cubano convertible (CUC) se creó en diciembre de 1994 y circuló paralelamente con el dólar hasta noviembre del 2004.

22 De igual modo, el 14 de diciembre del 2004 se firmaron los acuerdos fundacionales del ALBA.

23 El saldo de la balanza comercial de bienes y servicios pasó de un déficit de 203,2 millones de pesos en el 2004 a un superávit de 1.140.5 millones en el 2005, manteniéndose un saldo favorable desde entonces, excepto en el año 2008. Ver Banco Central de Cuba y ONE, 2008.





Un balance de la situación económico-financiera del país a la altura del año 2007 mostraba así tanto aspectos positivos como negativos.

Resumidamente desde el punto de vista de lo logrado en el proceso de recuperación iniciado en 1994, se destacaba lo siguiente:

- Se alcanzó nuevamente el nivel del PIB de 1989 alrededor del año 2004, aunque su composición se inclinó excesivamente al sector de los servicios, que pasó a representar en años posteriores el 81% del mismo.
- Se recobró parcialmente el equilibrio financiero interno al reducirse a términos razonables el déficit fiscal, que se mantuvo fluctuando entre el 3 y el 4% del PIB y disminuyó la liquidez en manos de la población, al ubicarse sobre el 40% del Producto, cifra aún reflejo de presiones inflacionarias no resueltas.
- Se elevaron los niveles nutricionales de los cubanos, superando los alcanzados en los años 80.
- Se impulsó la matrícula del tercer nivel de enseñanza, lográndose un 15% de graduados universitarios en el total de los trabajadores.
- Se mejoraron parcialmente los índices de eficiencia energética y la efectividad de las inversiones, aunque estas últimas se encontrarían aún por debajo de los niveles mínimos indispensables. Por otro lado, los aspectos no superados del Período especial reflejaban graves insuficiencias.
- Se mantuvo el desbalance financiero externo a un nivel insostenible en el tiempo, tomando en cuenta el crecimiento de la deuda externa registrada oficialmente, que se duplicó entre el 2004 y el 2008, y el impago presente luego de varios procesos de renegociación alcanzados.²⁴
- Persistió un bajo nivel de eficiencia económica, con cifras aún muy reducidas en el crecimiento de la productividad del trabajo, inferiores al incremento del salario medio. En efecto, entre 1995 y el 2006 la productividad del trabajo creció un 63%, mientras que el salario medio aumento un 99%.²⁵

²⁴ Ver Quiñones; González.

²⁵ Estimado del autor a partir de datos de la ONE.



- Los crecimientos de la producción agropecuaria e industrial resultaron muy pobres, manteniéndose un grupo importante de renglones por debajo del nivel anterior al Período especial.

- Persistían importantes restricciones al consumo²⁶ y una visible desigualdad en la distribución de los ingresos, a lo que se añadía un nivel de salario real inferior al de 1989. En este sentido se estimaba que el salario real del 2010 resultaba un 40% inferior al de 1989.²⁷

- Se evidenciaba en la gestión económica estatal fenómenos de excesiva centralización, burocratismo e insuficiente participación de los trabajadores en el proceso de toma de decisiones.²⁸

Elementos de esta situación -que databan en muchos aspectos desde antes de 1989- alcanzarían una nueva cota crítica con el estallido de la crisis económica internacional en el año 2008.

III

El estallido de la mayor crisis económica internacional desde la década de los años 30 tuvo un impacto muy negativo en la economía cubana, especialmente por la caída de los precios de las exportaciones de níquel unida al incremento del precio de los alimentos y los combustibles. Solamente por concepto de sobreprecio de los productos alimenticios, el país tuvo que erogar 840 millones de dólares adicionales en el 2008, lo que unido a los factores negativos señalados, provocó que el déficit de la balanza comercial de bienes se incrementara un 71,2% en relación al año anterior, el que no fue posible compensar con la positiva balanza de servicios de ese año.²⁹

Adicionado a lo anterior, tres huracanes de gran intensidad devastaron la zona oriental del país provocando pérdidas por cerca de 10,000 millones de dólares.

²⁶ Ver García y Anaya, 2013.

²⁷ Estimados del autor en base a Ferrán; CEPAL; Vidal. Otros autores calculan una reducción aún mayor. Ver Mesa-Lago, 2012a.

²⁸ No obstante, las decisiones más importantes de política económica se sometieron a la discusión masiva, recibiendo el respaldo mayoritario de la población.

²⁹ Ver ONE, 2011.



La suma de estos acontecimientos colocó al país nuevamente en una delicada situación y para la dirección del gobierno cubano se hizo evidente la necesidad de un rediseño de la política económica que permitiera equilibrar la balanza de pagos, superar las secuelas del período especial y las insuficiencias del modelo económico vigente hasta 1989, para lograr un desarrollo verdaderamente sostenible, basado en el incremento de la eficiencia económica.

Ya en el discurso del General de Ejército Raúl Castro el 26 de julio del 2007, se explicaba la gravedad de los desequilibrios que registraba la economía cubana, incluyendo el reconocimiento de la insuficiencia de los salarios para la satisfacción de las necesidades de consumo; pero al mismo tiempo se subrayaba que “Nadie, ni un individuo ni un país, puede darse el lujo de gastar más de lo que tiene.”³⁰

Sin embargo, todavía en esos momentos no se había ganado una conciencia cabal de la envergadura de los problemas y de las transformaciones que debían emprenderse.

Ante los revolucionarios cubanos se alzaba la necesidad no solamente de elevar los niveles de la actividad económica, sino que se imponía una reconsideración de lo que posteriormente se llamaría “el socialismo posible”.

La decisión de realizar una transformación esencial de la política económica y social del país se hizo pública por el General de Ejército Raúl Castro, al señalar en su discurso del 1º de agosto del 2009 ante la ANPP que

“[...] Se trata de definir con la más amplia participación popular la sociedad socialista que aspiramos y podemos construir en las condiciones actuales y futuras de Cuba, el modelo económico que regirá la vida de la nación en beneficio de nuestros compatriotas y asegurar la irreversibilidad del régimen sociopolítico del país, única garantía para su verdadera independencia.”³¹

³⁰ Castro, Raúl, 2007.

³¹ Ver Castro.





No obstante, y seguramente tomando en cuenta las opiniones críticas recogidas entre la población a partir del análisis masivo del discurso del 26 de julio del 2007, algunas medidas inmediatas serían adoptadas entre los años 2008 y 2010.³²

De este modo, ya en el 2008 se partió de eliminar una serie de prohibiciones y flexibilizar las relaciones entre el Estado y la población, al tiempo que se adelantaba en el camino de la solución de problemas apremiantes.

En ese contexto una de las decisiones de mayor trascendencia fue la aprobación para la entrega de tierras ociosas y deficientemente explotadas en usufructo gratuito a personas naturales y jurídicas,³³ con vistas a aumentar prioritariamente la producción de alimentos. También se autorizó el alojamiento de nacionales en instalaciones turísticas y la venta de teléfonos celulares y computadores, todo en pesos convertibles (CUC).

Ya en el 2009 se produjo la mayor reestructuración del Consejo de Ministros desde 1994 y se implementaron nuevas medidas laborales para posibilitar el mayor ingreso de los trabajadores, así como el pluriempleo.

En el 2010 salieron del sistema de racionamiento un grupo de productos, proceso que continuaría en el 2011. También en este último año se autorizó la compraventa de viviendas y autos entre personas naturales.

No obstante, las medidas de mayor trascendencia en el año 2010 se implementaron en el orden laboral, al modificarse la visión restringida

32 Al respecto el General de Ejército Raúl Castro informaba en agosto del 2009 que “Asistieron a las reuniones de estudio más de 5.100 000 personas, que efectuaron 3.255 000 intervenciones, con 1.301.203 planteamientos concretos, de los cuales el 48,8% fueron críticos. Los resultados de esa actividad no se echaron en saco sin fondo.” Ver Castro, Raúl, 2009.

33 La extensión de estas tierras se calculó que llegaba a 2.300,000 hectáreas un 35% del total de la superficie agrícola. De ellas ya se han distribuido 1.500,000 hectáreas al cierre del 2013.





que existía del trabajo privado por cuenta propia³⁴ hasta ese momento e iniciarse el reordenamiento del empleo en el sector estatal con vistas a eliminar el subempleo de la mano de obra ocupada en el mismo.³⁵

La identificación de las transformaciones más importantes a atender prioritariamente llevó a centrar la atención en la reducción del desbalance financiero externo y en el incremento de la productividad del trabajo.³⁶

La base estructural del desequilibrio financiero externo se expresó claramente al constatar que un incremento del 1% en el crecimiento del PIB provoca un crecimiento de 1,55% en las importaciones. Esta situación reflejaba la permanencia de aspectos fundamentales de la estructura económica pre-revolucionaria, que no había sido posible modificar hasta el presente.³⁷

No obstante y a pesar de la balanza comercial positiva que se empieza a alcanzar a partir del 2005, el déficit de la cuenta de capital y el peso de la deuda externa han llevado a una crónica escasez de la liquidez internacional indispensable.

34 Ver Rodríguez, 2013a.

35 Inicialmente se planteó la salida de 500,000 trabajadores del sector estatal entre septiembre del 2010 y marzo del 2011, pero esta decisión fue revisada posteriormente ralentizándose la velocidad de este proceso dada su complejidad política y social.

36 Los problemas clave a corto plazo aparecen en la página 10 de los Lineamientos al plantearse la necesidad de emprender “Soluciones a corto plazo, encaminadas a eliminar el déficit de la balanza de pagos, que potencien la generación de ingresos externos y la sustitución de importaciones y a su vez, den respuesta a los problemas de mayor impacto inmediato en la eficiencia económica, la motivación por el trabajo y la distribución del ingreso, y creen las necesarias condiciones infraestructurales y productivas que permitan el tránsito a una etapa superior del desarrollo.”; PCC, 2011, 10.

37 La investigadora Nancy Quiñones señalaría al respecto “La economía cubana surgió como un enclave suministrador de materias primas para el desarrollo industrial de metrópolis centrales y, por tanto, su crecimiento estuvo siempre supeditado a fuentes de ahorro externas” (Quiñones, pp. 59 y 68). Ver también Sánchez, 2013. Por otro lado Aymé González constató que la influencia del sector externo en la dinámica del crecimiento económico se ve reducida por las restricciones de la economía doméstica. Ver González.



En relación al servicio de la deuda el país ha emprendido un proceso de renegociación de los adeudos pendientes y pago puntual de las nuevas obligaciones, lográndose notables avances con la renegociación exitosa de la deuda con Japón y China en el 2012 y con Rusia, México y Bulgaria en el 2013.³⁸

En este sentido resultó particularmente importante la renegociación del 90% de los adeudos reclamados por Rusia desde 1992 como parte de la deuda con la antigua URSS y que según fuentes rusas, alcanzaban los 32,000 millones de dólares en estos momentos.³⁹

No obstante, en el corto plazo se ha estimado que el pago del servicio de la deuda reclama un volumen de recursos equivalente al valor del 17% de las exportaciones totales, lo cual representa una fuerte erogación para el país.⁴⁰

Un factor que deberá desempeñar un rol de enorme importancia en relación a las finanzas externas y el crecimiento económico cubano es la inversión extranjera directa, que se expandió desde finales de los años 80 hacia los sectores de turismo, producción petrolera, producción de níquel, servicios de telecomunicaciones y comercialización internacional de tabaco y ron. Estas asociaciones con el capital extranjero cubren hoy el 40% de los ingresos por exportación de bienes y servicios del país.

No obstante, la presencia del capital extranjero está por debajo de los requerimientos de la economía⁴¹ y el relanzamiento de esta opción de financiamiento con la creación de la Zona Especial de Desarrollo del Mariel en septiembre del 2013, así como la discusión

38 Informaciones no oficiales muestran la renegociación de 1.400 millones de dólares con Japón; 478 millones con México y 178 millones con Bulgaria.

39 Cuba consideró siempre espuria esta deuda y estableció reclamaciones al respecto sobre la base de obligaciones mutuas incumplidas. Ver al respecto Rodríguez, 2011a.

40 Estimado del autor a partir de datos de EIU, 2013.

41 Diversos analistas estiman una entrada de capitales del orden de los 700 millones de dólares por año en estos momentos, cifra que representaría alrededor del 50% de los requerimientos mínimos para elevar la tasa de crecimiento económico por encima del 6%. Ver EIU, 2013.





de una nueva Ley de Inversión Extranjera por la ANPP en marzo del 2014, apuntan a un elemento clave en el diseño de una nueva política económica, que posibilite un desarrollo sustentable.

Finalmente las remesas de divisas también se han considerado un elemento positivo entre las fuentes de financiamiento externo. En este sentido, se estima que las mismas han crecido un 60% a partir del año 2009, alcanzando una cifra calculada en unos 2,000 millones de dólares anuales en el 2013, con la peculiaridad de que –aunque la mayor parte de las mismas incrementan la capacidad del consumo privado– también han tributado como capital al financiamiento del sector privado no agropecuario.⁴²

Por otra parte, desde el punto de vista de los factores internos para el desarrollo, el incremento de la productividad del trabajo se ha perfilado como un factor esencial. Sin embargo, su crecimiento durante el período 2000-2008 fue de solo un 42%, mientras que el salario medio aumentó un 74%, profundizando el desbalance entre la creación y la distribución de la riqueza social.⁴³

En el crecimiento de la productividad del trabajo intervienen tanto factores objetivos como subjetivos.

En el primer caso, la escasez de recursos disponibles para incrementar la tasa de inversiones en relación al PIB, ha provocado que la misma descendiera en los años recientes a cifras en torno a un 10%, nivel que representa un 50% de las necesidades calculadas.

En relación a los factores subjetivos, la organización del trabajo puede jugar un importante papel en rendimiento de los trabajadores.

A corto plazo el énfasis se ha puesto precisamente en la reducción del subempleo de la fuerza de trabajo en las empresas estatales, que

⁴² Las remesas no se registran oficialmente. Sobre la base de los estimados existentes, se calcula que las mismas representan solamente alrededor del 13% de los ingresos por exportaciones del país y se estima son recibidas por un 25% de la población. Ver Rodríguez, 2013a.

⁴³ Estimado del autor en base a informaciones de la ONE.





en su momento se estimó en 1,5 millones de trabajadores,⁴⁴ cuyo ritmo de disminución –como ya se explicó– se consideró excesivo en un primer momento.

La creación de nuevos empleos por la vía del sector no estatal pasó a un primer plano, inicialmente con la expansión del trabajo por cuenta propia y posteriormente con el surgimiento del sector cooperativo no agropecuario.

En efecto, el trabajo por cuenta propia creció rápidamente al multiplicarse por 2,8 veces desde septiembre del 2010, alcanzando 444,109 personas al cierre del 2013, que se ocupan en 201 actividades y representan ya el 9% del total de ocupados del país. Por su parte la creación de cooperativas no agropecuarias iniciada en julio del 2013 alcanzaba la cifra de 270 con otras 228 en proceso de constitución, todo lo cual muestra un importante crecimiento del sector privado y cooperativo en este año.⁴⁵

Sin embargo, la expansión del sector privado y cooperativo en estos momentos no representa un elemento importante en la absorción de los trabajadores que salen del sector estatal.⁴⁶ Al respecto cabe destacar que muchos de los trabajadores por cuenta propia inscriptos ya laboraban informalmente con anterioridad; no todos los trabajadores excedentes del Estado cuentan con el capital necesario para emprender un negocio por su cuenta; y tampoco se ha abierto la posibilidad de desarrollar labores que requieren de una calificación universitaria, cuando una gran parte de los trabajadores que salen de las entidades públicas tienen ese nivel de calificación.⁴⁷

44 Esta cifra representa el número de trabajadores cuyo rendimiento laboral se encuentra por debajo de la media por diversos factores.

45 Ver Rodríguez, 2013b.

46 En este punto resulta interesante apuntar que no se ha elevado significativamente la tasa de desempleo, que registraba un 3,3% al cierre del 2013. Ver Rodríguez, 2013b.

47 La no autorización de ocupaciones con nivel universitario puede obedecer a la necesidad de proteger el capital humano presente hoy mayoritariamente en las empresas estatales. Sin embargo, para evitar su salida hacia otros empleos menos





Por otra parte, los factores que subjetivamente intervienen en el incremento de la productividad del trabajo han demostrado históricamente su validez, si se motiva adecuadamente a los trabajadores.

En este sentido la experiencia indica que un primer factor motivacional es la adecuada retribución al trabajo. Hasta la década de los años 80 la movilidad social ascendente estaba acompañada de una retribución superior, al tiempo que esta permitía cubrir, con cierta holgura, consumos más allá de las necesidades vitales.

Sin embargo, las limitaciones impuestas por el Período especial desvincularon el salario de la posibilidad de satisfacer un grupo de necesidades vitales, lo que incrementó el papel de los ingresos no provenientes del trabajo bien fueran legales –como las remesas– o ilegales, como el desvío de recursos de los centros de trabajo.

El deterioro del salario real que se produjo a partir de 1990 no se ha podido revertir y esto constituye el factor de desestimulo fundamental al incremento de la productividad del trabajo en la actualidad.

Adicionalmente, el inadecuado manejo de los factores de movilización política, tales como la emulación y los estímulos morales en general, condujo a reducir su papel como elemento de compulsión social. Actualmente estos elementos virtualmente han desaparecido o juegan un rol muy inferior al de épocas anteriores.

Finalmente, la ausencia de participación real de los trabajadores en la gestión económica y en el proceso de toma de decisiones es un factor que reduce su compromiso con la sociedad y deteriora la solidaridad social.

La restitución de los mecanismos de estimulación y de participación activa en la gestión económica, constituye actualmente una necesidad vital para impulsar el crecimiento de la producción y la productividad del trabajo.

calificados, o hacia la emigración, se requiere de medidas que incrementen su salario real a corto plazo, cuestión que no se emprendido hasta estos momentos. Ver Rodríguez, 2013a.





A partir de la acertada identificación de los obstáculos esenciales para el desarrollo del país se conformaron los elementos de una nueva política económica y social, cuya base conceptual es indispensable analizar.

IV

Luego de una amplia discusión popular, los “Lineamientos de la Política Económica y Social del Partido y la Revolución”⁴⁸ aprobados en abril del 2011 en el VI Congreso del PCC implican un grupo de transformaciones fundamentales.

De hecho en los mismos se expresó implícitamente un cambio conceptual importante a nivel de la estrategia económica para esta nueva etapa. Se pasó así de un período de resistencia frente a la crisis y de reinserción en las nuevas realidades económicas que primó desde 1990, a otro de mayor complejidad que se caracterizaría por la creación de condiciones para un desarrollo sustentable a corto plazo.

Un primer elemento a destacar es que para los cambios que se decidió emprender se utilizó el término “actualización del modelo económico cubano” subrayando que las transformaciones transcurrirían en los marcos del socialismo, evitando así el uso del término “reforma económica” que pudiera dar a entender una transición a la economía de mercado.⁴⁹

Los Lineamientos se elaboraron así con el objetivo no solamente de superar las limitaciones impuestas por el Período especial, sino también aquellas asociadas al modelo económico cubano⁵⁰ vigente durante los primeros 30 años de la Revolución, constituyendo un documento sin precedentes en la economía cubana.

48 En adelante se referirá el documento como Lineamientos.

49 Realmente los cambios previstos trascienden una actualización, ya que suponen modificaciones sustanciales en la gestión de la propiedad e implican transformaciones de importancia en las relaciones sociales.

50 En este sentido se considera la definición de Oscar Fernández de modelo económico como “[...] una construcción teórica que permite caracterizar los rasgos o principios más generales del funcionamiento de la economía en su conjunto, enmarcados en un determinado sistema socioeconómico.” Ver Fernández, p. 39.





No obstante, la urgencia de las medidas a tomar llevó a que la elaboración de la base teórica del modelo a diseñar fuera pospuesta, lo cual plantea dificultades a la hora de interpretar el objetivo final de las transformaciones previstas.⁵¹

Tratando de cubrir ese espacio, algunos autores han desarrollado diversas interpretaciones⁵² sobre el socialismo posible y necesario en las condiciones de Cuba, siendo uno de los enfoques más integrales el del economista Oscar Fernández, que considera un grupo de variables esenciales para determinar la dirección de los cambios.⁵³

De tal modo, puede decirse que la base de las transformaciones actuales incluyen los siguientes elementos:

En primer lugar, se reconoce un mayor espacio a las relaciones monetario-mercantiles y a la propiedad no estatal en el sistema de dirección de la economía, en el que –no obstante– predominará la planificación.

Esta decisión reconoce una realidad objetiva, tomando en cuenta el insuficiente nivel de desarrollo que ha alcanzado el país y la imposibilidad de que una gestión de la economía socialmente más eficiente transcurra con un elevado nivel de centralización y únicamente bajo la propiedad estatal.⁵⁴ Por otro lado, se precisa concentrar los esfuerzos del sector público en la promoción de los sectores donde se encuentra el mayor potencial de desarrollo del país.

51 Una de las primeras valoraciones críticas de los cambios actuales del socialismo cubano la ofreció Camila Piñeiro en su ensayo “Visiones sobre el socialismo que guían los cambios actuales en Cuba”. Ver Piñeiro.

52 Sobre esto puede verse a Díaz Vázquez; Mesa-Lago, 2012; Triana; Rodríguez, 2013.

53 Esas variables incluyen el peso de las diferentes formas de propiedad; las formas de gestión de la propiedad social; la organización económica del Estado; las características y estructura de los mercados agregados; los mecanismos predominantes de regulación de la producción y el peso de las diferentes fuentes de distribución de la riqueza. Ver Fernández.

54 La existencia de las relaciones monetario-mercantiles en el socialismo se basa en el aislamiento económico relativo entre los productores que –producto del bajo nivel de desarrollo de las fuerzas productivas– no pueden expresar directamente el carácter social de su trabajo y requieren de un mercado para hacerlo.





No obstante se corren riesgos, ya que aunque son explícitos los propósitos de no desarrollar un modelo capitalista, deben adoptarse medidas que permitan reconocer y neutralizar de forma efectiva las negativas consecuencias del mercado, especialmente en lo referido a la promoción de la ganancia como objetivo último de la gestión social; la emergencia de ingresos no provenientes del trabajo útil a la sociedad por la vía de la especulación; la promoción de los ingresos monetarios como objetivo único para los trabajadores y el aumento de la diferenciación social producto de lo anterior.

Acerca de estos aspectos se advierte que “La reciente autorización para contratar trabajadores privados permite el reconocimiento oficial implícito de la existencia de parcelas de propiedad privada capitalista –al menos a escala de la microempresa– y constituye una de las transformaciones conceptuales más trascendentes en los últimos cincuenta años.”⁵⁵ En este sentido la decisión de otorgar un papel más protagónico al sector privado entraña profundos riesgos que no pueden eludirse por completo, pero que deberán ser neutralizados hasta donde sea posible.

En tal sentido, los mecanismos indirectos de control de la economía no estatal mediante la política fiscal, comercial y financiera resultan decisivos, pero deben ser complementados por otras medidas como la creación de empresas mixtas entre el Estado y los trabajadores privados, el desarrollo de las cooperativas, así como políticas que permitan consumir parte de las ganancias de los propietarios de las microempresas, evitando su acumulación como capital.⁵⁶

A esto habría que añadir medidas compensatorias para atenuar los efectos de la diferenciación social a partir de ingresos no provenientes del trabajo, a lo que se suman los factores de movilización política y control popular que deben jugar un papel esencial.⁵⁷

⁵⁵ Fernández, p. 41.

⁵⁶ Ver Fernández.

⁵⁷ Ver Espina.





En segundo lugar, se reitera el papel fundamental de la propiedad estatal como el elemento motriz fundamental del desarrollo, al tiempo que se define un nuevo espacio para la gestión de la propiedad cooperativa, la propiedad mixta y la propiedad privada.⁵⁸

La diferenciación que se introduce en esta decisión entre propiedad estatal y formas de gestión no estatales,⁵⁹ supone también una clara definición de los mecanismos económicos que aseguren que el destino de la ganancia gestionada por operadores no estatales, bajo fórmulas de usufructo de la propiedad estatal, no se acumule crecientemente como capital.⁶⁰

En tercer lugar, se promueve la separación entre las funciones estatales y empresariales, unido a la descentralización de la gestión económica de las entidades públicas a las empresas y territorios, asegurando la participación de los trabajadores en la misma.⁶¹

Esta es una de las decisiones de mayor significación por cuanto debe garantizar la realización de los trabajadores como copropietarios de los medios de producción. Al mismo tiempo se trata de una de las transformaciones más difíciles, pues rompe con una práctica de muchos años donde la participación de la población en las decisiones económicas fundamentales ha tenido un carácter eminentemente consultivo, pero no se ha estimulado que se adopten decisiones con-

58 Sobre este aspecto se precisa “El modelo de gestión reconoce y promueve, además de la empresa estatal socialista, que es la forma principal en la economía nacional, las modalidades de inversión extranjera previstas en la ley (empresas mixtas, contratos de asociación económica internacional, entre otras), las cooperativas, los agricultores pequeños, los usufructuarios, los arrendatarios, los trabajadores por cuenta propia y otras formas, todas las que, en conjunto, deben contribuir a elevar la eficiencia.” Ver PCC, p. 10.

59 Ver una reflexión sobre estos aspectos en García et. al., 2012.

60 Al respecto los Lineamientos establecen límites precisos al señalar “En las formas de gestión no estatales no se permitirá la concentración de la propiedad en personas jurídicas o naturales.” Ver PCC, p. 11. Sin embargo, alcanzar esos objetivos no puede descansar únicamente en mecanismos fiscales como ya se planteó anteriormente.

61 En los Lineamientos no resultan explícitos los mecanismos de participación y diversos autores han señalado la necesidad de que se transite a una forma de gestión participativa. Ver Fernández; Espina; García et. al., 2012.; Piñeiro.





sensuadas entre los trabajadores y sus directivos sobre los planes económicos y su control en lo que respecta a la empresa y la comunidad.

En este proceso tendrían un importante papel los sindicatos y las estructuras del Poder Popular a todos los niveles que tendrían que transformarse para poder cumplir con esos objetivos.⁶²

Por último, en las transformaciones previstas se otorga un mayor peso al consumo personal en los mecanismos de estimulación y se racionaliza el consumo social, especialmente en lo referido a los subsidios generalizados y las gratuidades indebidas. En este sentido, resulta indispensable un adecuado balance en los ritmos y proporciones del cambio propuesto en el tiempo para asegurar que se mantenga la solidaridad social y la equidad, compensando la situación de los segmentos poblacionales en desventaja social, al tiempo que se vincula más directamente la satisfacción de las necesidades con la retribución al trabajo.⁶³

Transformaciones de la política económica y social de la envergadura recogida en los Lineamientos requieren un tiempo mínimo indispensable para su ejecución.

En este sentido, se ha venido empleando un procedimiento que implica la creación de condiciones organizativas y jurídicas para aplicar experimentalmente cada medida antes de su generalización. Sin dudas se trata de una decisión correcta, pero que supone un período de tiempo y una secuencia en las decisiones que no se conoce públicamente, lo que ha contribuido a que se produzcan reclamos por buena parte de la población para que se acelere la aplicación de lo previsto.

Si se toma en cuenta que los obstáculos fundamentales para el despegue pueden sintetizarse en el desbalance financiero externo y en el bajo nivel de la productividad del trabajo, resulta evidente que se requiere de una política muy inteligente para superar estos obstáculos y –al mismo tiempo– comprometer a la población en los ajustes

62 Ver Fernández.

63 Ver los análisis de Zabala y de Espina.





requeridos logrando el consenso político indispensable para asumir los costos que ello supone a corto plazo.

Este último aspecto es de una importancia vital considerando que el conocimiento y la asimilación por parte de la población de la secuencia de aplicación de los 313 lineamientos previstos, resulta decisiva para contar con su participación y apoyo consciente en un proceso de profundas implicaciones políticas.

La vinculación entre lo individual y lo colectivo requiere así un tratamiento especial, tomando la complejidad que muestra la re-estratificación social que ha tenido lugar en la sociedad cubana contemporánea.⁶⁴ En tal sentido no debe perderse de vista que

El nuevo modelo tiene que ofrecer a los individuos alternativas para crear sus proyectos de vida en consistencia con los objetivos de la construcción socialista [...] Sin embargo, a partir de la crisis cubana de fin de siglo, el impactado proyecto social resurge con una capacidad muy lacerada para ofrecer oportunidades de inserción y prosperidad individual a partir de lo aportado laboralmente, con lo cual cuestiona –incluso– las posibilidades de solventar necesidades vitales en los marcos de la legalidad. Se generaron, entonces, señales perversas que conducen a la aceptación a nivel social de valores inconsistentes con los paradigmas emancipatorios históricamente defendidos por el socialismo.”⁶⁵

V

Aunque el tiempo de cerca de tres años transcurridos desde la aprobación de los Lineamientos no es tiempo suficiente para una evaluación apropiada de los mismos, la aplicación de la nueva política económica y social ofrece algunos resultados.

⁶⁴ Ver Espina y Zabala.

⁶⁵ Fernández, p. 59.



En términos de la corrección de los desequilibrios macroeconómicos fundamentales, se aprecian los siguientes resultados, medidos en porcentos relación con el PIB:

	2008	2009	2010	2011	2012	2013(e)
FBCF (+)	15.9	12.0	13.0	12.8	10.0	7.8 *
Gastos fiscales	78.1	75.6	70.0	67.4	71.9	62.9
Déficit fiscal	- 6.9	- 4.9	- 3.6	- 3.8	- 3.8	- 1.2
Liquidez M2	41.5	41.8	40.5	38.6	42.3	-
Importaciones	32.4	20.6	23.9	22.4	19.3	-
Balance EXP/IMP	- 5.0	2.3	6.1	3.4	2.1	1.7
(e) Estimados (+) Formación Bruta de Capital Fijo. *Se trata de la tasa de acumulación. Fuente: ONE (2012 y 2013) y ANPP (2013) y estimados del autor.						

En estos datos se observa el esfuerzo por reequilibrar financieramente la economía, mediante la reducción sostenida de los gastos del Presupuesto del Estado, aunque crece la masa de liquidez en manos de la población.

En relación al saldo financiero externo, se registra una reducción relativamente notable de las importaciones, y se transforma el déficit en un superávit comercial.⁶⁶

Al mismo tiempo se registra una disminución en la Formación Bruta de Capital Fijo, sujeta a la necesidad de recursos financieros adicionales y a una mayor eficiencia del proceso inversionista.⁶⁷

Los resultados económicos del 2013 no fueron favorables, producto de la reducción de los ingresos en divisa, al registrarse una tasa de crecimiento de 2,7% por debajo del 3,6% planificado.

⁶⁶ No obstante la tasa de apertura de la economía pasó del 41 al 49,8% entre 2009 y 2011. Ver ONE, 2012.

⁶⁷ En general el volumen de inversiones entre el 2009 y el 2012 bajó un 5,3%.



Esta situación continuará en el 2014 en el que se ha planificado un crecimiento del 2,2%, cifra calificada de insuficiente y que está por debajo del 3,4% previamente anunciado.

De este modo los resultados económicos 2009/2013 muestran un crecimiento de alrededor de 2,5% anual, que resulta inferior a lo previsto para el período 2011-2016 de 4,4%.

Estos resultados pudieran comenzar a transformarse favorablemente con dos de las medidas de política económica que se han anunciado para el 2014: el inicio de la eliminación de la dualidad monetaria y la transformación del sistema de gestión de las empresas estatales.⁶⁸

El inicio del proceso de unificación monetaria, que será gradual, tomará al menos tres años en completarse y supone la devaluación del peso cubano (CUP) para todas las operaciones entre personas jurídicas y simultáneamente la convergencia de la tasa de cambio resultante de esa devaluación con la tasa que rige las relaciones entre el Estado y la población a través del mecanismo de CADECA.

Sobre este complejo proceso se ha insistido en señalar que la re-unificación monetaria no producirá por sí misma un cambio estructural decisivo para el país, si el mismo no se inserta en el crecimiento de la productividad del trabajo y de la producción de bienes y servicios, que es lo determinante. Ciertamente esta medida permitirá establecer un sistema estadístico y contable adecuado para medir los hechos de la economía nacional y las señales que se emitan a partir del mismo posibilitarán avanzar más rápidamente en el reordenamiento empresarial y en la reestructuración del sistema salarial, entre otros efectos previsibles.

Sin embargo, las mayores transformaciones que se esperan para el 2014 ocurrirán en la esfera empresarial, donde se ha previsto una mayor flexibilización en su gestión incluyendo medidas tales como: la posibilidad de utilizar los fondos en divisa autorizados para pagar a productores nacionales que sustituyan importaciones; se descentraliza la venta de activos fijos tangibles; se autoriza la venta de

⁶⁸ Ver Rodríguez, 2013c.

∞





inventarios ociosos y de lento movimiento; se retiene por la empresa el fondo para la depreciación de los activos, el que se constituye en fuente de financiamiento para inversiones; las inversiones no nominales se aprobarán por el director de la Organización Superior de Dirección Empresarial (OSDE);⁶⁹ el impuesto sobre la utilización de la fuerza de trabajo se reduce al 15% sobre la nómina; se aportará al presupuesto el 50% de las utilidades, quedando la distribución del resto en una serie de destinos, incluyendo determinadas retribuciones a los trabajadores; se flexibiliza la aprobación de sistemas de pago por resultados y los incrementos de pagos que resulten serán autofinanciados por la empresa; y no se podrán planificar pérdidas.

Además de estos cambios que flexibilizan una serie de aspectos de la gestión empresarial, continuará la extensión de las cooperativas no agropecuarias y del trabajo por cuenta propia, todo lo cual llevará a que durante el 2014 se produzca una transformación sustancial en el sistema de funcionamiento de la economía del país.

Las medidas que se vienen implementando en la economía cubana entrarán el próximo año en su fase más compleja por la profundidad y alcance de los cambios que deben introducirse.

En este sentido será el inicio de transformaciones estructurales lo que permitirá dinamizar los sectores fundamentales para acelerar los ritmos de crecimiento. Según diversos análisis realizados, se requeriría llegar en un plazo de 10 años a ritmos entre 6 y 8% de crecimiento anual, lo que supone una aceleración mayor.

Para ello es evidente que el país deberá incrementar su tasa de acumulación hasta superar un 20% en el corto plazo, lo que implica aproximadamente duplicar los ritmos actuales.⁷⁰ Tomando en cuenta la limitada capacidad de ahorro interna con ese fin, resulta indispensable incrementar la inversión extranjera directa estableciendo condiciones más favorables para su desarrollo.

69 En el actual proceso de redimensionamiento empresarial, las empresas se agrupan en OSDE y no en ministerios, los que pasan a cumplir funciones estatales.

70 Siguiendo los estimados del EIU, esto significaría alcanzar unos 1,500 millones de dólares anuales en inversión extranjera directa. Ver EIU (2013).

EI





De otro lado, los problemas a resolver vinculados con las necesidades más apremiantes de la población que se concentran en la elevación de la capacidad de compra del salario entre los empleados estatales, unido a los requerimientos de alimentación, vivienda y transporte para toda la población, son elementos a atender a corto plazo para lograr una elevación estable de la productividad del trabajo.

En este sentido, si bien una solución global de estos problemas se asocia en buena medida a la eliminación de la dualidad monetaria, será necesario a corto plazo combinar la elevación puntual de salarios en ramas y producciones priorizadas con una política de precios más coherente y donde la aplicación de subsidios personalizados deberá desarrollarse para atender a los segmentos más vulnerables de la población, en aras de mantener el consenso indispensable de apoyo a la política económica en marcha.

El objetivo de lograr una sociedad próspera y sustentable que se ha planteado tiene una hoja de ruta adecuada en los Lineamientos aprobados, pero su impacto dependerá de la forma en que los mismos se implementen y en ello, como refleja la experiencia histórica, la política tendrá la prioridad para lograr el socialismo económicamente posible en las actuales circunstancias.

Diciembre del 2013.

BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA

ANPP (Asamblea Nacional del Poder Popular) (2004), “Un documento nada serio, que hay que tomar muy en serio Plan Bush para Cuba”, La Habana, Editora Política.

----- (2013), “Informe del Vicepresidente del Consejo de Ministros y Ministro de Economía y Planificación Adel Yzquierdo ante la ANPP, el 21 de diciembre del 2013”, transmitida por la TVC el 23/12 en el programa Mesa Redonda.

Banco Central de Cuba (2004), “Informe Económico 2004”, La Habana.

Brundenius, Claes (2009), “Revolutionary Cuba at 50: Growth with Equity Revisited”, *Latin American Perspectives*, 36, 31, en <www.lap.sagepub.com>.





Castro, Fidel (2003), discurso pronunciado en la Asamblea Nacional el 5 de marzo, en <www.cuba.cu/gobierno/discursos>.

Castro, Raúl (2007), en *Granma*, el 26 de julio.

----- (2009), “Discursos e intervenciones del Presidente de los Consejos de Estado y de Ministros de la República de Cuba General de Ejército Raúl Castro Ruz”, en <www.cuba.cu/gobierno/raul/discursos/index2.html>.

CEPAL (2000), *La economía cubana. Reformas estructurales y desempeño en los noventa*, México, CEPAL, ASDI y FCE.

Díaz, Julio C. (2010), “Consumo y distribución normada de alimentos y otros bienes”, en Omar Everleny Pérez (Compilador), *Cincuenta años de la economía cubana*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales.

Díaz Vázquez, Julio (2013), “Actualizar el modelo económico en Cuba: ¿patrón chino o vietnamita?” *Economía y Desarrollo*, N° 1 Enero-Junio.

Doimeadios, Yaima; Hidalgo, Vilma; Licandro, Gerardo y Licandro, José Antonio (2011), *Políticas macroeconómicas en economías parcialmente dolarizadas*, Facultad de Economía de la Universidad de La Habana y Departamento de Economía, Montevideo, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República, Uruguay.

Espina, Mayra (2012), “Retos y cambios en la política social”, en Vidal, Pavel y Pérez, Omar Everleny (Comp.), *Miradas a la economía cubana. El proceso de actualización*, La Habana, Editorial Caminos.

Fernández, Oscar (2012), “Rasgos esenciales del modelo de funcionamiento económico en Cuba. Limitaciones y retos de las transformaciones en marcha”, en *Economía y Desarrollo* N° 1, Enero-Junio.

Ferrán, Juan (1993), “Informe sobre el consumo de la población”, Instituto de Investigaciones y Orientación de la Demanda Interna, La Habana, diciembre.

Ferriol, Ángela y Rita Castiñeiras (2004), “Cuba: Una experiencia única en el continente americano”, en Ferriol, Ángela, Therborn, Göran y Castiñeiras, Rita (2004), *Política Social. El mundo contemporáneo y las experiencias de Cuba y Suecia*, Montevideo, ASDI, INIE y Departamento de Economía, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República, Uruguay.





García, Anicia y Anaya, Betsy (2010), “Relación entre desarrollo social y económico”, en Everlenny Pérez, Omar, (Comp.), *Cincuenta años de la economía cubana*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales.

----- (2013), “Gastos básicos de una familia cubana urbana en 2011. Situación de las familias “estado-dependientes”, ponencia en el Seminario Anual sobre Economía Cubana y Gerencia Empresarial, CEEC, 2013, en <www.ceec.uh.cu>.

García, Jaime (2013), “Reforma de los noventa y actualización del socialismo en Cuba: Continuidad y ruptura” *Economía y Desarrollo* Nº 1, Enero-Junio.

García, Jesús; Alhama, Rafael; Lima, Roberto y Rafuls, Daniel (2012), *Cuba: propiedad social y construcción socialista*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales.

González, Aymée (2007), “Cuba: crecimiento con restricciones en la balanza de pagos. Nuevos hallazgos”, *Cuba Investigación Económica*, Nº 2, Abril-Junio.

Guevara, Ernesto (2004), *El Gran Debate de la economía en Cuba 1963-1964*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales.

Mesa-Lago, Carmelo (1993), “The Economic Effect on Cuba of the Downfall of Socialism in the USSR and Eastern Europe”, en Mesa-Lago, C. (Ed), *Cuba After the Cold War*, Pittsburgh, University of Pittsburgh Press.

----- (2012), *Cuba en la era de Raúl Castro. Reformas económico-sociales y sus efectos*, Madrid, Editorial Colibrí.

----- (2012a), *Sistemas de protección social en América Latina y el Caribe. Cuba*, Santiago de Chile, CEPAL.

MEP (Ministerio de Economía y Planificación) (2008), “Informes Económicos presentados a la Asamblea Nacional del Poder Popular 1998-2008”, <en www.cubagob.cu>.

ONE (Oficina Nacional de Estadísticas) (1998) “Anuario Estadístico de Cuba 1996”, La Habana.

----- (2008) “Anuario Estadístico de Cuba 2007”, La Habana.

----- (2010) “Anuario Estadístico de Cuba 2009”, La Habana.





----- (2011) “Anuario Estadístico de Cuba 2010”, La Habana.

ONEI (Oficina Nacional de Estadísticas e Información) (2012), “Anuario Estadístico de Cuba 2011”, en <www.one.cu>.

----- (2013), “Anuario Estadístico de Cuba 2012”, en <www.one.cu>.

PCC (Partido Comunista de Cuba) (2011), “Lineamientos de la Política Económica y Social del Partido y la Revolución” VI Congreso del Partido Comunista de Cuba, La Habana, 18 de abril.

Granma (2007), edición del 27 de julio, en <www.granma.co.cu>.

Piñeiro, Camila (2012), “Visiones sobre el socialismo que guían los cambios actuales en Cuba”, en *Temas*, N° 70, Abril-Junio.

Quiñones, Nancy (2011), “Déficit externo de Cuba en el período 1990-2010”, en *Cuba Investigación Económica*, N° 1 y 2, Enero-Diciembre.

Rodríguez, José Luis (1990), La Habana, *Estrategia del desarrollo económico en Cuba*, Editorial de Ciencias Sociales.

----- (2011), “Cincuenta años de Revolución en la economía cubana 1959-2009”, en *Notas sobre economía cubana*, La Habana, Ruth Casa Editorial e Instituto Cubano de Investigación Cultural Juan Marinello.

----- (2011a), “Cuba, su economía y la Unión Soviética”, en *Temas*, N° 68, Octubre-Diciembre.

----- (2013), “Cuba en la era de Raúl Castro: una mirada desde lejos a la economía cubana”, en *Temas*, N° 73, Enero-Marzo.

----- (2013a), “La dimensión del sector privado no agropecuario en Cuba”, I, II y III, *Cuba Contemporánea*, en <www.cubacontemporanea.com>.

----- (2013b), “Economía cubana: desempeño en 2013 y algunas perspectivas para el 2014”, I y II, *Cuba Contemporánea*, en <www.cubacontemporanea.com>.

----- (2013c), “La política económica en Cuba: balance del año que concluye”, I y II, *Cuba Contemporánea*, en <www.cubacontemporanea.com>.

Sánchez, Jorge M. ((2013), “Cambio estructural, crecimiento económico y sector externo: transformando el ajuste en autonomía”, en Pérez, Omar





Everleny y Torres, Ricardo, *Economía cubana, ensayos para un reestructuración necesaria*, La Habana, Centro de Estudios de Economía Cubana (CEEC) e Instituto de Información Científica y Tecnología (IDICT).

EIU (The Economist Intelligence Unit) (2013), “Country Forecast. Cuba”, March and September, en <www.eiu.com>.

Triana, Juan (2012), “De la actualización del funcionamiento al desarrollo económico”, en Vidal, Pavel y Pérez, Omar Everleny (Comp.), *Miradas a la economía cubana. El proceso de actualización*, La Habana, Editorial Caminos.

Vázquez, Julio (2005), “Las medidas de reordenamiento”, *Cuba Investigación Económica*, Nº 1, Enero-Marzo.

Vidal, Pavel (2012), “Desafíos monetarios y financieros”, en Vidal, Pavel y Pérez, Omar Everleny (Comp.), *Miradas a la economía cubana. El proceso de actualización*, La Habana, Editorial Caminos.

Zabala, María del Carmen (2013), “Retos de la equidad social en el actual proceso de cambios económicos”, en Pérez, Omar Everleny y Torres, Ricardo (Comp.), *Miradas a la economía cubana. Entre la eficiencia económica y la equidad social*, La Habana, Editorial Caminos.

Zimbalist, Andrew; Sherman Howard J. y Brown, Stuart (1989), *Comparing Economic Systems*, Orlando, Florida, Harcourt Brace Jovanovich.



EL “FIN DE LAS CLASES SOCIALES” EN LA TEORÍA SOCIAL BRASILEÑA

*Henrique Amorim**

INTRODUCCIÓN¹

Las críticas a las teorías marxistas de las clases sociales son diversas, pero parten de un presupuesto común: el agotamiento de las sociedades industriales.² En el inicio de los años 1980, Gorz (1987) sintetizó la cuestión al identificar una crisis del movimiento operario que acabaría por colocar en crisis el propio marxismo como herramienta analítica. Su lectura vislumbró una era de abolición del trabajo, abolición que se fundamenta según Silva,

* Profesor de Sociología de la Universidad Federal de São Paulo (EFLCH/UNIFESP).

1 La traducción de ese texto para el español es de Mariana Inés Garbarino.

2 A pesar de que la cuestión sobre los límites del concepto de clase social haya ganado mayor fuerza en la década de 1970 y en las siguientes, en las décadas de 1950 y 1960 tal discusión ya había sido desarrollada. Dahrendorf (1982), por ejemplo, produjo un extenso trabajo con el objetivo de analizar los conflictos sociales más allá del universo de la fábrica. Encontramos además los trabajos de Goldthorpe y Lockwood (1963 & 1972); de Lockwood (1966); de Nicolaus (1972); de Nisbet (1996), de Ossowski (1996), como también, el de Mills (1969); el de Mallet (1969), el de Bottomore (1968), que procuraron reproblematicar el concepto de clase social a la luz de las transformaciones sociales coyunturales.

[...] como la llave para comprender e explicar tanto la crisis del movimiento obrero como la crisis del marxismo.³

Sin embargo, antes mismo de que Gorz indicara el “fin de las clases sociales” en los años 1980, surgieron, en la década de 1970, como veremos más adelante, teorías que se concentraron en la caracterización de sociedades pos-industriales y, por lo tanto, que desplazaban la producción y el trabajo del plano central de la sociabilidad contemporánea.

El escenario histórico y específicamente motivador para esas teorías fue el del colapso del tratado de Bretton Woods, en 1971; el de la crisis del petróleo, en 1973; el del debilitamiento progresivo de las políticas de intervención estatal de tipo keynesiano⁴; el del perecimiento político y económico⁵ de la URSS; y el de la última reestructuración productiva y gerencial.

En ese contexto, las tesis de Marx, y, particularmente, la teoría de las clases sociales pasaron a ser estructuralmente criticadas, siendo considerada una teoría típica del industrialismo.⁶

Con el aparente fin de la hegemonía industrial superada por el sector de servicios, la teoría de las clases fue designada como una teoría analíticamente descartable. Entre las concepciones analíticas que compartían ese presupuesto, se destaca la *teoría de los nuevos movimientos sociales*⁷; la *teoría de la sociedad pos-industrial*⁸, acompañadas por la *teoría de la acción comunicativa*⁹.

De manera común, tales teorías tienen como presupuesto el agotamiento de las sociedades industriales o, por lo menos, el desplazamiento de la centralidad de la industria y el desarrollo de sociedades

3 Silva, p. 162.

4 Sobre el período keynesiano, ver, por ejemplo: Marglin & Schor.

5 Sobre las causas del fin de la Unión Soviética y del proceso de bipolarización política, ver: Hobsbawm y Thompson, 1992, entre otros.

6 Gorz, 1987.

7 Offe, 1989; Touraine, 1969; Melucci.

8 Bell; Touraine, 1969.

9 Habermas, 1987.

BB



edificadas en actividades sociales predominantemente exteriores a la esfera de la producción fabril y, por lo tanto, presentes en la sociedad civil, tales como: los servicios,¹⁰ el conocimiento,¹¹ la información,¹² las actividades intelectuales,¹³ la afluencia económica y la cultura¹⁴ y la acción comunicativa.¹⁵

La sociedad pos-industrial sería, de esa forma, centralmente constituida por conflictos, intereses, cuestiones y embates distintos de aquellos oriundos de la relación antagónica capital *versus* trabajo, que habrían sido determinantes en la estructuración de las clases sociales en sociedades hasta los años 1970.

Hay, no obstante, variaciones explicativas sobre las causas y las consecuencias de lo que sería una sociedad en que el trabajo y las clases sociales no son más los ejes socializadores determinantes. En ese sentido, se proyecta aquí la necesidad de explicitar los matices temáticos y conceptuales en algunos de los autores inmersos de manera significativa en ese debate.

Valiéndonos de ese razonamiento, nuestro primer argumento es el de que las tesis que apuntaron la constitución de sociedades pos-industriales presuponen concepciones de trabajo, de clase social y de acción política calcadas en la industria, particularmente en la fábrica. La lectura que realizan de esos conceptos reside, así, en el presupuesto de que el trabajo inmediato y la producción típicamente fabril de bienes durables serían los únicos fundamentos del análisis marxista. En consecuencia, la clase obrera se presentaría como sujeto de todo cambio social y la acción política colectiva debería necesariamente atravesar la fábrica.¹⁶

10 Offe, 1989.

11 Bell.

12 Castells; Melucci.

13 Gouldner.

14 Inglehart.

15 Habermas, 1987.

16 Cardoso, en su época, vinculó esa concepción de clase a lo que denominó de un "marxismo estático". Para ese tipo de marxismo, las clases sociales serían definidas





El concepto de clase social fue, entonces, considerado dentro de la especificidad del industrialismo, o mejor, de una teoría del industrialismo. Se trataría, así, de un análisis que tendría su foco en la producción (entendida como momento de lo económico) y que, por eso, no contemplaría otros momentos significativos de la sociedad como la cultura, los procesos de determinación étnica y de localización espacial, por ejemplo.

Esa interpretación sobre las clases sociales en Marx se formalizó en la sociología brasilera de la siguiente manera:

La teoría de las clases surgió con Marx como una teoría de la lucha de clases y de la transformación histórica [...] Por mucho tiempo, la industrialización capitalista, en Europa, en Estados Unidos y en el resto del mundo, pareció dar la razón a Marx, en el sentido de que una clase emergente de trabajadores industriales parecía tener intereses opuestos (del punto de vista de un observador racional) a la clase capitalista y voluntad política de imponer a la sociedad un nuevo ordenamiento económico. La teoría de Marx, sin embargo, no daba cuenta de la complejidad de la articulación entre economía, cultura y política.¹⁷

En ese sentido, caracterizando la teoría marxista de las clases como un análisis típico de la industria (entendida como sinónimo de fábrica), el marxismo sería útil para explicitar las formas de sociabilidad existentes hasta el momento en que la producción de mercaderías en la industria fuera central. Superado ese momento histórico, él también sería superado. Por lo tanto, la producción industrial, como anunció Bell en 1977¹⁸, habría sido marcada por un largo

por un proceso de separación "(...) según las cualidades inherentes a cada conjunto de elementos internamente homogéneos. Se tiene, así, una concepción estática, en la medida en que se define lo que es de forma positiva por atributos dados" (Cardoso, 1975: 100 – resaltes del autor). Para una discusión crítica sobre la relación entre los atributos técnico-productivos y las relaciones de oposición de clase, ver: Amorim (2009; 2010).

¹⁷ Guimarães, pp. 35/36.

¹⁸ Bell.

//





período que va del siglo XVIII a la década de 1970. Después de ese período se desencadenaría un conjunto de nuevos problemas para esa "nueva" sociedad que se estructuraría en los escombros de la sociedad industrial, esto es, fuera de la industria.

Esos argumentos, contruidos predominantemente a partir de 1970 y 1980, parecen referirse, por lo tanto, directa o indirectamente, a definiciones reduccionistas de trabajo, de clase social y de acción política colectiva. Resumidamente, para tales definiciones reduccionistas el trabajador fue identificado como expresión de su puesto de trabajo. Sus calificaciones técnicas informarían, así, las posibilidades de su práctica y consciencia políticas como si no existieran prácticas políticas más allá del trabajo en la fábrica.¹⁹

Un ejemplo de esa concepción reduccionista de clases sociales puede ser encontrado en el *Tratado de Materialismo Histórico* de Nicolai Bukharin publicado en 1921. En él, el autor, sintetiza su concepción de clase:

Por clase se entiende un conjunto de personas *desempeñando un papel análogo en la producción, siendo esas relaciones expresadas también en las cosas* (medio de trabajo). De ahí deriva que, en el proceso de repartición de los productos, cada clase es unida por la identidad de su fuente de rendimiento, pues las relaciones de *repartición de los productos* son determinadas por la relación de su producción.²⁰

Habría, por lo tanto, una correspondencia entre las formas de apropiación de los saberes empíricos y las potencialidades políticas de la clase operaria industrial.²¹ Esa lectura "oficial" relacionó, así, el

19 Se suma aquí la cuestión de la tomada de consciencia, esto es, el pasaje mecánico de una "consciencia de sí" a una "consciencia para sí". Sobre esta cuestión de las formas de consciencia de clase, ver, por un lado: Lukács; Mészáros; Iasi, y, por otro, Thompson, 1998; Bourdieu; Poulantzas, 1977, 1977a; Sallum, entre otros.

20 Bukharin, p. 323 (itálicas del autor).

21 Discutiendo la cuestión, Tronti también apunta para los límites de definiciones reduccionistas de clase obrera: "¿es posible abandonar una definición 'objetiva' de clase obrera? ¿Es posible definir como 'clase operaria' a todos los que luchan





trabajo, la clase social y la acción política de forma determinista, reduciendo tales categorías analíticas a una determinación económica dada, fundamentalmente, por la posición de los individuos en el proceso de trabajo. Arbitrariamente, se concibió una perspectiva de clase trabajadora restringida a la fábrica y a la producción de mercaderías físicas.²²

Sin embargo, ya en 1932, en el cuaderno 11 de los *Cuadernos de la Cárcel*, Gramsci objetaba no apenas las implicaciones de esa concepción de clase y de trabajo y política que de ella derivan, pero, sobre todo, el substrato teórico-filosófico de Bukharin:

La filosofía del Ensayo Popular²³ (que le es implícita) puede ser llamada de un aristotelismo positivista, de una adaptación de la lógica formal a los métodos de las ciencias físicas y naturales. La ley de causalidad, la investigación de la regularidad, de la normalidad, de la uniformidad substituyen la dialéctica histórica. Pero ¿cómo, a partir de este modo de concebir, es posible deducir la superación, la “subversión de la praxis”? El efecto, mecánicamente, jamás puede superar la causa o el sistema de causas; por eso, no puede haber otro desarrollo que no sea aquel monótono y vulgar del evolucionismo. Si el “idealismo especulativo” es la ciencia de las categorías y de la síntesis *a priori* del espíritu, esto es, una forma de abstracción anti-historicista, la filosofía implícita en el *Ensayo Popular*

subjetivamente en las formas típicas de clase obrera contra el capital, dentro del proceso de producción social? ¿Es posible separar, finalmente, el concepto de clase obrera del concepto de trabajo productivo? Y, en ese caso, ¿quedaría aún ligado a los salarios? El problema es encontrar nuevas definiciones de ‘clase obrera, pero sin abandonar el dominio del análisis objetivo y sin volver a caer en las armadillas ideológicas. Hacer desaparecer la materialidad objetiva de la clase obrera en puras formas subjetivas de las luchas anticapitalistas es un error nuevamente ideológico del neo-extremismo” (Tronti, p. 177.

²² *Física* aquí se opone a las nuevas formas de producción inmaterial, no tangibles, pero que conservan la lógica de la apropiación del valor y de la acumulación capitalista.

²³ El libro de Bukharin es también conocido como *Ensayo Popular de Sociología Marxista*.





es un idealismo invertido, en el sentido de que conceptos y clasificaciones empíricas substituyen las categorías especulativas, tan abstractas y anti-históricas como esas.²⁴

En ese sentido, observamos la relevancia de la crítica a la lectura reduccionista sobre las clases sociales. Ella es importante justamente en la medida en que se volvió en contra, sobre todo, de la manera por la cual los partidos comunistas, bajo la orientación del Partido Comunista Soviético, definieron trabajo, clase social y acción política colectiva. Sin embargo, si, por un lado, las críticas construidas, a partir de los años 1970, a la teoría de las clases sociales tocaron en un punto importante, a saber, la ineficacia de ciertas definiciones economicistas de clase, por otro, al considerar apenas esas perspectivas reduccionistas acabaron por descartar el concepto de clase social como un todo. Esto es, al criticar la definición de clases de los partidos comunistas, como si no existieran otras, pasaron a identificar todo y cualquier análisis marxista como inoperante.

De esta manera, nos parece que al tener un punto de partida restricto (de trabajo, de clase y lucha política de los partidos comunistas), las tesis sobre el "fin de las clases sociales" tendieron a diagnosticar las posibilidades de intervención política, cultural y étnica, por ejemplo, en un sentido directamente opuesto al de esa perspectiva restricta, esto es, absolutamente no determinadas por la producción en la fábrica.

Si tales tesis partieron de una concepción teórica reducida, no menos reducidas parecen ser sus respuestas, ya que no observaron 1) la operabilidad del concepto de clase social bajo otro signo, distinto de una simple correspondencia socio-profesional y de renta que amalgamaría identitariamente un conjunto numerable de individuos que proyectaría una conciencia revolucionaria; y 2) la persistencia del desarrollo industrial, sea bajo la forma de la producción tradicional (producción de bienes durables), sea bajo nuevas formas como las de la producción inmaterial, de servicios e informacional que parecen conservar las formas de la producción de plusvalía.

²⁴ Gramsci, p. 121.





Discutir ese conjunto de argumentos a la luz de las teorías que informan la tesis sobre el “fin de las clases sociales” es el centro de este texto. Para eso, presentaremos, en primer lugar, las principales referencias teóricas europeas y de los Estados Unidos que propusieron la superación, directa o indirectamente, de la teoría de las clases sociales para el análisis de las sociedades capitalistas contemporáneas; y, en segundo, un análisis de la incorporación de la tesis sobre el “fin de las clases sociales” en la sociología brasileña, considerando sus principales desdoblamientos teóricos y su crítica.

LA TESIS DEL “FIN DE LAS CLASES SOCIALES”

La teoría social, principalmente la europea, discutió en los últimos decenios las clases sociales, preocupándose en ampliar su análisis delante de un nuevo conjunto de relaciones sociales que se presentaron con vigor a partir de los años 1970. No obstante, ese emprendimiento teórico tuvo una configuración específica que se estructuró por el apuntamiento de los límites del análisis marxista.

Mike Savage, en *Clase e Historia del Trabajo*, sintetiza lo que estaría en juego cuando el concepto de clase social es discutido por la teoría social contemporánea, interrogándose:

¿El descubrimiento de la relevancia de las relaciones de etnicidad y género y otras sirve para desabonar la importancia del fenómeno de la clase o puede el concepto de clase ser reformulado de modo que se torne sensible a cuestiones de género y de lugar (y por ahí va)? ¿Será clase sólo una dimensión, entre diversas otras, que modela la historia del trabajo que el historiador empírico minucioso debe examinar cuando es relevante?²⁵

Para Savage, el análisis de las clases estuvo, la mayoría de las veces, presa al plano de lo económico. Se trataría, según el autor, de “[...] interdicción de la historia del trabajo, de encuadrarla en la esfera

²⁵ Savage, p. 26.





de la historia social (y no de la económica)²⁶, esto es, se trataría de ampliar el concepto, retirando de él la falla de una categoría restringida a la industria (a la fábrica) y, más específicamente, limitada al lugar que el individuo ocupa en el proceso de trabajo.

La extensión de ese movimiento de crítica a la teoría marxista de las clases sociales es larga. Aquí describimos brevemente las principales tesis, en el sentido de entender la relación entre la coyuntura y el momento histórico y político en que ellas fueron creadas. Así, el objetivo de este ítem es, al describir el contenido de las tesis sobre el "fin de las clases sociales", aprehender sus argumentos centrales.

Para Daniel Bell, en *El Advenimiento de la Sociedad Post-Industrial*, habría en las sociedades industriales "tipos de problemas estructurales" que se habrían agotado con el desarrollo de una rutina que "encapsuló" los conflictos de clase, acabando con un proceso de polarización social. Esos conflictos de clase habrían dejado de existir, según el autor, en la medida en que tales cuestiones fueron "silenciadas, hasta resueltas". Como consecuencia de eso, el conocimiento producido en las universidades y centros de investigación pasaría a ser el nuevo eje de socialización "pos-industrial",

La producción inmediata de mercaderías se tornaría, de esa forma, una esfera secundaria de la vida social en relación a aquellas situadas fuera de ella y "[...] el problema de mayor relevancia [sería] la organización de la Ciencia, y la institución primordial la universidad o el instituto de investigación donde se lleva adelante ese trabajo"²⁷. Las "sociedades industriales" estarían, entonces, restringidas a los países del "tercer mundo" que, si siguen el modelo de los países desarrollados o "pos-industriales", tenderían a alcanzar ese estadio basado en la producción de conocimiento. Por lo tanto, las clases sociales, al no desaparecer, se tornarían, para Bell, secundarias para el análisis social frente al crecimiento y sistematización del conocimiento en las universidades.

²⁶ Ídem.

²⁷ Bell, p. 138.





En términos distintos, pero desarrollando la tesis de la superación del “paradigma productivo” y de las clases sociales como centro de la acción política y social, Alain Touraine²⁸ indicó la necesidad de reformulación de las formas de lucha orientadas por “antiguos movimientos sociales” (sindicatos y partidos) y observó la presencia de “nuevos movimientos sociales”, localizados en la esfera de la sociedad civil.

La presencia de esos “nuevos movimientos sociales” se fundamentaría como expresión de conflictos que ya no serían determinados por la industria, por el trabajo asalariado, o por la lucha sindical y partidaria, esto es, por la economía *stricto sensu*, pero que estarían generalizados por toda la sociedad “pos-industrial”. Touraine, afirma, de esa forma, que “[...] la clase popular no puede más ser identificada como un nuevo tipo de dirigente”. Y concluye: “Descubrimos que los conflictos de clases no representan más los instrumentos de cambios históricos”^{29, 30}.

En la nueva sociedad, los conflictos advendrían de la lucha por una mayor participación en la esfera política y cultural, contra las formas de dominación de cuño “tecnocrático”, o sea, por la apropiación y retención de informaciones estratégicas de su administración. Con eso, el conflicto debería ser reconocido en todos los dominios de la vida social y, particularmente, al nivel de la organización social y cultural.

Los “nuevos movimientos sociales” se localizarían, de ese modo, en el campo de la cultura, de la socialización, del modo de vida, de los valores, de la identidad de minorías, no caracterizándose fundamentalmente por luchas por la igualdad, sino por el derecho a la

28 Touraine, 1978, 1989.

29 Touraine, 1989, p. 15.

30 Al analizar el futuro del sindicalismo y teniendo como base ese modelo analítico de Touraine, Martins Rodrigues, considera que “las características generales de la sociedad pos-industrial abren poco espacio para la organización sindical, aunque la extensión de ese espacio pueda ser diferente cuando se evalúan sociedades nacionales específicas”. En ese sentido, el “sindicalismo aparece como una institución condenada a ocupar una posición subalterna en la sociedad pos-industrial, porque todos los factores que favorecieron su expansión pasada no existen más o se redujeron significativamente”; Rodrigues, p. 301.





diferencia³¹. Estarían, así, desplazados del terreno meramente productivo, no respondiendo, por lo tanto, a un conflicto estructural entre clases sociales opuestas.

Claus Offe³² realizó una lectura de las sociedades capitalistas después de la última reestructuración productiva con el objetivo de refutar lo que denomina ser un paradigma fundamentado en la "lucha bipolar de clases sociales"³³. Para tal, relacionó la reducción de las tasas de sindicalización al consecuente debilitamiento de la acción política de la clase trabajadora, evidenciando su fragmentación como fruto de la heterogeneidad profesional de los trabajadores del sector de servicios.

Habría, según el autor, un desplazamiento del número de puestos de trabajo de la industria para los servicios que implicaría una nueva forma de organización de la resistencia fuera de los lazos del trabajo. El escenario de refundación y reconstitución de la lucha política colectiva pasaría, en esos términos, a ser la sociedad civil donde los "nuevos movimientos sociales" se articularían con base en luchas organizadas en torno de valores universales como, por ejemplo, la paz, el medio ambiente y los derechos humanos, de los cuales participarían los varios estratos de la sociedad capitalista. En ese sentido, Offe indica:

Que la fábrica no sea el centro de relaciones de dominación ni el escenario de los conflictos sociales más importantes; que los parámetros "meta-sociales" (por ej., económicos) del desarrollo social hayan sido substituidos por una "autoprogramación de la sociedad"; que se haya tornado sin sentido suponer una continuidad entre el desarrollo de las fuerzas productivas y la emancipación (por lo menos en las sociedades occidentales), son suposiciones y conclusiones que se impusieron principalmente a partir de la absorción de teóricos franceses como Foucault, Touraine e Gorz, de tal modo que, contra ellas, los

31 Touraine, 1989, pp. 62/64.

32 Offe, 1989.

33 Offe, 1985, p. 8.





resquicios de “ortodoxia” marxista prácticamente no tienen cualquier chance académicamente respetable.³⁴

La cuestión central, por lo tanto, para Offe se refiere a cuáles serían los conceptos sociológicos de estructura y de conflicto más apropiados para el análisis de una sociedad en la cual el trabajo asalariado y la clase social no operarían más como ejes socializadores.

Ya para André Gorz³⁵, las sociedades capitalistas habrían vencido la batalla contra el socialismo real dando fin a un período dominado políticamente por luchas oriundas de la industria y de fuerte apelación sindical y partidaria. La apuesta en la vanguardia obrera, calificada, ilustrada y bien paga y que, por eso, conduciría las luchas contra la explotación y la alienación en la producción, habría sido perdida por cuenta de la cooptación de la clase obrera a las ventajas y relativos privilegios conquistados en este mismo espacio, y reverberados en la esfera del consumo.

Las nuevas formas de producción habrían desplazado su eje del trabajo-inmediato para sectores administrativos y de servicios, corroborando, como para Melucci³⁶, la tesis según la cual la información, y no más el trabajo, sería la nueva fuente de conflictos sociales. Gorz dio, así, adiós al proletariado y vislumbró una sociedad dualista, edificada por el espacio de la heteronomía (producción de mercaderías) y por la autonomía (libertad subjetiva). En ese sentido, Gorz indicó una división social entre “tiempo de trabajo” y el “tiempo de vida”³⁷. El trabajo y la vida del trabajador habrían sido separados. Se trataría de dos esferas distintas y complementares. Con eso, la producción se habría tornado una esfera independiente de la subjetividad del trabajador.

La inversión del orden de prioridades, con la subordinación del trabajo social con finalidad económica a la expansión de las acti-

³⁴ Offe, 1989, pp. 35/36.

³⁵ Gorz, 1987.

³⁶ Melucci.

³⁷ Gorz, 1998, p. 12.





vidades de la esfera de autonomía individual está aconteciendo en todas las clases de las sociedades superdesarrolladas, particularmente entre el neoproletariado pos-industrial: la verdadera "vida" comienza fuera del trabajo, el trabajo se torna un medio de ampliar la esfera del no-trabajo, es la ocupación temporaria por la cual los individuos adquieren la posibilidad de dar continuidad a sus actividades principales.³⁸

Como desdoblamiento de esa indicación, el autor identificó en la sociedad civil el espacio donde se encontrarían los recursos para la formación de un nuevo sujeto político distinto del proletariado industrial. Formados por un conjunto de individuos radicalmente heterogéneos, "*la no-clase de los no-trabajadores*"³⁹ aglutinaría, fuera del trabajo, las características necesarias para la formación de una lucha política colectiva opuesta a la de los antiguos movimientos sociales y que tendría como objetivo central la ampliación de espacios de libertad que refrenaran el desarrollo de la racionalidad económica.⁴⁰

Jürgen Habermas⁴¹, a su vez, consubstanció esas ideas, dándoles un cuerpo teórico-metodológico más lato, al redefinirlas como "sistema" y "mundo de vida". Pautado en la indicación de que en las sociedades capitalistas contemporáneas no habría una "*clase identificable*", ni tampoco un "*grupo social claramente circunscrito que pueda ser destacado como representativo de un interés violado*",⁴² el autor consideró que en el "sistema" predominaría la racionalidad instrumental, orientada por acciones estratégicas, o sea, aquellas basadas en la obtención del interés y/o cualquier otro tipo de ventaja personal. Para el autor, en el sistema predominaría la racionalidad instrumental, orientada por acciones de cuño estratégico, o sea, aquellas basadas en la obtención del lucro y/o cualquier otro

38 Gorz, 1987, p. 101.

39 Gorz, 1987, p. 17.

40 Gorz, 1987.

41 Habermas, 1987.

42 Habermas, 1982, p. 221.





tipo de ventaja de orden personal. El “mundo de la vida” tendría una acción anti-sistémica delante de la, cada vez más invasiva, racionalidad que conformaría el “sistema”, en la medida en que sería orientado por la “acción comunicativa” caracterizada por la reflexión, interpretación e intereses colectivos democráticamente negociados con base en la argumentación autónoma y racional de todos los sujetos envueltos.

En efecto, una sociedad sería tanto más democrática cuanto más establecida por la acción comunicativa. En la práctica sociológica, el mundo de la vida debería reorientar sus objetivos a favor de aquello que sería su *locus* por excelencia, esto es, los “nuevos movimientos sociales”⁴³, cuyas reivindicaciones no sólo pasarían a lo largo de aquellas concernientes al mundo del trabajo, pero que, por eso mismo, tendrían la facultad de contrarrestar el sistema en pro de la acción comunicativa.

Las tesis recién expuestas sumariamente están basadas en el hipótesis de que una nueva historicidad, distinta de la industrial predominante desde el siglo XVIII, tendría se estaría estructurando a partir de mediados de la década de 1970, dejando atrás también los conceptos de trabajo y de clase que las explicaba⁴⁴. Tales tesis buscaron refutar los análisis marxistas, aunque llevando en cuenta apenas un análisis marxista reduccionista de clase social, en la medida en que organizaron sus críticas y consideraciones teóricas en nuevos hechos históricos ocasionados particularmente en Europa y en los Estados Unidos.

La historicidad en la cual se basa tales análisis es un índice positivo y al mismo tiempo negativo de esas tesis. Positivo, pues al vislumbrar un conjunto de transformaciones en la producción y en

43 Habermas, 1987a.

44 Siguiendo esa lectura de Marx, Habermas indica que “Marx eligió el ‘trabajo’ como concepto fundamental porque pudo observar como las estructuras de la sociedad burguesa eran cada vez más fuertemente marcadas por el trabajo abstracto, es decir, por el tipo de un trabajo asalariado regulado bajo la forma de empresas. Sin embargo, esa tendencia debilitó netamente en los últimos tiempos”; Habermas, 2002, p. 483.

//





los modos de vida de las sociedades europea y estadounidense se esforzaron en "dilatarse" el análisis de los conflictos sociales más allá de la fábrica. Negativo, pues aprehendieron esas transformaciones histórico-sociales en Europa y Estados Unidos como si fueran del occidente como un todo, evidenciado, con base en eso, el agotamiento de la sociedad industrial tanto dentro como fuera de sus fronteras territoriales. Todo eso sin valerse de la historicidad de otros países, como por ejemplo Brasil, China e India.

En consecuencia, eso dejó de lado, por lo menos, dos cuestiones importantes y que pueden explicitar la vulnerabilidad de sus argumentos. La primera y más obvia se relaciona con la manera por la cual los países de América Latina organizaron sus formas de reestructuración productiva, que claramente no podrían ser un exacto reflejo de aquellas de Europa y Estados Unidos; y la segunda, como desdoblamiento de la primera, está vinculada a la variedad de los desdoblamientos políticos, de las acciones políticas colectivas, particularmente vividas en Brasil, que no parecen haber corroborado las tesis encima descriptas.

Además, la elección de la referencia marxista como centro de sus críticas, que nombramos aquí como reduccionistas, no fue aleatoria. En la práctica, lo que parece estar en juego, cuando se extiende la indicación de superación y caducidad de las tesis marxistas ligadas a la concepción oficial de los partidos comunistas a todo el análisis marxista y al propio análisis de Marx sobre las clases sociales, es una disputa por objetos de investigación que se circunscribían predominantemente en el interior del análisis marxista como, por ejemplo, el de las luchas sociales, políticas, de los sujetos políticos, de las acciones colectivas organizadas y de los movimientos y clases populares.

Con el fortalecimiento de las teorías que tenían como centro el presupuesto del "fin de las clases sociales", ese campo de investigación pasó a ser hegemónicamente conducido a otras concepciones de ciencia distintas de aquellas del marxismo oficial. Sin embargo, esa división llevó consigo toda una bibliografía marxista que no compartía los presupuestos reduccionistas y economicistas de clase, trabajo y acción política. No obstante, en los últimos años, particu-

8/





larmente con las crisis económicas, pero no solamente por ellas, la teoría marxista vuelve pesadamente a estar en escena y comienza a tener una revisión más cuidadosa y no homogeneizadora, diferente de la que realizaron las teorías antes descriptas, de las clases y de las relaciones de clase.

El Fin y la Continuidad de la Clase en la Teoría Social Brasileña

A partir de los años 1980 comienza a desarrollarse una “importación” para Brasil de tesis europeas y estadounidenses que se fundamentaron en la relevancia de los servicios y de los actores políticos presentes en la sociedad civil en función de la estagnación de la industria y de la reducción de puestos de trabajo en las fábricas de los países económicamente más ricos. Sin embargo, esa absorción parece haber sido realizada a lo largo de las experiencias históricas brasileiras que, a pesar de tener influencia de aquellas de países europeos, de los Estados Unidos y Japón, por ejemplo, no pueden ser consideradas idénticas.

En Brasil, el movimiento obrero, sindical y partidario ligado a la clase obrera creció vigorosamente al final de los años 1970 y durante la década de 1980. Las huelgas de 1978-80 en el ABC en São Paulo, la formación del Partido de los Trabajadores (PT) en 1980, la formación de la Central Única de los Trabajadores (CUT) en 1983, la campaña de las *directas ya* y el proceso de democratización política promovido durante la década de 1980⁴⁵ son expresiones de la lucha política concreta que serían consideradas, bajo algunas lentes europeas, parte de “antiguos movimientos sociales” o de “movimientos sociales tradicionales”, oriundos de una fase ultrapasada o, por lo menos, en vías de superación, de sociedades llamadas industriales.

45 En ese sentido, “la década de los ochenta fue la década de la lucha y de la organización obrera y popular en Brasil. Los indicadores de la movilización popular se mantuvieron altos y el salto organizativo del período fue muy grande. [...] en ese período, ocurrió una explosión inédita de huelgas, colocando a Brasil, junto con España, que también salía de una dictadura, como campeones incontestables de la actividad huelguista en escala mundial”; Boito Jr, Galvão, & Marcelino, p. 36. También sobre ese contexto histórico, ver Antunes, 1992 y Rodrigues, 1997. Ver también Dias y Bosi, 2005, sobre la reconstrucción de la clase trabajadora en Brasil de los años 2000.



Un ejemplo de la absorción de las tesis europeas y estadounidenses está en la discusión propuesta por Cardoso, ya en el inicio de los años 1980, sobre la nueva configuración de las clases en las sociedades contemporáneas. También partiendo de la problemática de las clases sociales, Cardoso relativiza sus argumentos desarrollados en la década anterior, pasando a dar mayor atención a otras esferas sociales desvinculadas de la producción de mercaderías. Su diálogo se desarrolló, sobre todo, con Bell en 1977 y con Touraine en 1969, promoviendo, así, la inserción de las tesis de esos autores en el escenario sociológico brasileño.

Cardoso, admitiendo el peso del capital, indica que fueron abiertas "nuevas vías de lucha más generalizadas y más diversificadas, para las varias categorías sociales",⁴⁶ lo que implicaría en relativizar el peso de las clases sociales en la dinámica social. Se trataría, de esa forma, de un primer momento de incorporación de teorías sociológicas que tenían como presupuesto básico el "fin de las clases sociales".

También cuestionando el concepto de clase, Waizbort, en *Clase Social, Estado e Ideología*, se interroga: "¿es la clase, hoy, definidora de identidades colectivas? ¿En qué medida, o hasta dónde? ¿No fueran las clases debilitadas en su calidad de definidoras por excelencia de identidades colectivas?".⁴⁷ Habría, entonces, una diferencia substancial entre la organización social en el siglo XIX, aquella que inspiró Marx, y la del siglo XX, ya que las sociedades contemporáneas habrían alcanzado un nivel de desarrollo económico y de planeamiento muy avanzado si comparadas a aquellas del siglo XIX. Concluye, con eso, que a pesar de la permanencia del desempleo y de este ser un índice de la continuidad del conflicto instaurado por la oposición entre capital y trabajo, el trabajo no sería más la actividad central de la sociedad capitalista como lo fuera anteriormente: "En la estructura y en el proceso de la sociedad, el trabajo y los trabajadores no surgen más, como antes, como

⁴⁶ Cardoso, 1982, p. 28.

⁴⁷ Waizbort, p. 67.



un principio fundamental que ‘ordena’ o ‘determina’ o ‘organiza’ la sociedad”⁴⁸

La indicación de Waizbort se fundamenta en la reducción de las tasas de industrialización y del número de empleos en la industria. En las estadísticas expuestas, el autor indica la presencia de apenas un 10% de la población activa empleada en el sector secundario en el final del siglo XX. La absorción del otro contingente activo podría ser parcialmente relocalizada en los servicios, recuerda el autor. Sin embargo, esos empleos serían de bajísima calificación y remuneración, concluyendo, por lo tanto, que el trabajo como actividad socializadora se tornó opaco. Habría, así, una pérdida de lazos sociales en el trabajo y la constitución de identidades colectivas con base en el trabajo sería cada vez más difícil de ser observada.⁴⁹

Con otro enfoque diferente al de Waizbort, Sallum Jr., en *Clases, Cultura y Acción Colectiva*, procura relacionar la clase social a la acción colectiva. Su referencia central es la perspectiva de Pierre Bourdieu, sobre todo en cómo este autor realiza un análisis de las clases sociales, incluyendo la esfera cultural. Sallum Jr. rescata la concepción de clase de Bourdieu en la medida en que procura superar las limitaciones marxistas economicistas, oponiéndose, con eso, en relación a la tendencia de substancialización de las clases como actores colectivos con consciencia plena, incompleta o falsa del sistema de explotación. En ese sentido, rechaza el espacio social como forma unidimensional y objetivista, o sea, como si apenas las relaciones de producción fueran reales, ignorando, por consecuencia, el peso de la lucha simbólica en los procesos de representación y clasificación del mundo social.

Se proyecta, así, la necesidad de considerar la dimensión cultural como una “parte esencial de las relaciones de clase”.⁵⁰ En ese

48 Waizbort, p. 71.

49 Esa perspectiva puede ser encontrada en Offe, 1989a. No obstante, al hacer una lectura del proceso de luchas sociales en la última década, lo que se nota es lo opuesto de esa afirmación. Las luchas sociales en Brasil están concentradas predominantemente en cuestiones materiales, como veremos más adelante.

50 Sallum Jr., p. 25.





sentido, las clases sociales son aprehendidas como construcciones teóricas de identificación de relaciones entre agentes que ocupan posiciones relativamente vecinas en función del capital económico y cultural que poseen. Para el autor, el puente entre las posiciones objetivas de clase (materiales y culturales) y sus prácticas, no sería la conciencia del agente y sí su *habitus de clase*, que Bourdieu identifica como conjunto de disposiciones de conducta de cada clase en relación a las otras. El *habitus* sería, por lo tanto, el resultado de la percepción de los agentes en relación a su posición relativa en el conjunto de las relaciones de clase.

También procurando ampliar el concepto de clase social y teniendo como referencia el libro *Adiós al Proletariado* de André Gorz, Ricardo Antunes, en *¿Adiós al Trabajo? Ensayo sobre las Metamorfosis y la Centralidad del Mundo del Trabajo*, analiza las transformaciones en la producción y en la sociedad capitalista destacando un proceso de heterogeneización, fragmentación y complejización en el y del trabajo.

Esas transformaciones habrían afectado, según el autor, además de las condiciones de vida de la clase trabajadora, sus organismos tradicionales de defensa y representación. En ese sentido, destacó “una nítida tendencia de disminución de las tasas de sindicalización, especialmente en la década de 1980”.⁵¹ La des-sindicalización se daría por la separación entre una camada de trabajadores estables y aquella de precarizados⁵², léase tercerizados, subcontratados, subempleados, por ejemplo. Así, “se reduce fuertemente el poder sindical históricamente vinculado a los trabajadores ‘estables’”⁵³.

Comenzaría, de esa forma, a desmoronar y tornarse ineficaz el sindicato vertical, de tradición corporativa, mostrándose “imposibilitado de actuar como un sindicalismo más horizontal, dotado de

51 Antunes, 1995, p. 59.

52 Se puede decir que ese proceso de precarización del trabajo alcanza a los trabajadores estables y calificados, en la medida en que sus condiciones materiales de vida y de trabajo son degradadas.

53 Antunes, 1995, p. 62.





una amplitud mayor y que privilegie las esferas intercategoriales, interpersonales”⁵⁴.⁵⁵ Aun considerando la reducción de la clase obrera industrial de bienes de consumo durables y el debilitamiento político de los sindicatos y de los partidos ligados a él, la indicación de reducción estructural o del fin del trabajo por la introducción intensa de tecnología es descartada por el autor. Según Antunes, esa posibilidad haría ruido en el poder de consumo y llevaría a la “destrucción de la economía de mercado (...). No siendo ni consumidores, ni asalariados, los robots no podrían participar del mercado. La simple supervivencia de la economía capitalista estaría, de ese modo, comprometida”.⁵⁶ Se trataría, contrariamente, de un proceso de sustitución de trabajo vivo por trabajo muerto que tendría por finalidad la descalificación y la desvalorización de la fuerza de trabajo. La presencia de trabajadores con varias funciones simultáneas, el trabajador polivalente, sería una de las formas de reestructuración de la producción. Esa descalificación del trabajador podría también ser observada en la parcialización del trabajo, en su flexibilización numérica, en el trabajo con contrato de tiempo determinada y en la tercerización. Los trabajadores serían subcontratados y tenderían a llenar una parte de la fuerza de trabajo periférica, esto es, los puestos de trabajo que no necesitarían de mayores conocimientos técnicos específicos.

Antunes, en ese sentido, lanza mano del argumento de que la *clase-que-vive-del-trabajo*⁵⁷ se habría complejizado, fragmentándose, heterogenizándose en relación a aquella que habría predominado hasta los años 1970 en Europa. Dentro de un proceso contradictorio, se habrían constituido en Brasil, por un lado, formas intelectualizadas de la fuerza de trabajo, pero que, por otro, en un sentido más global, serían expresión de su descalificación y desvalorización profunda. Un doble movimiento habría sido construido. Por un lado, sería posible observar, en la clase obrera industrial de base taylor-fordista,

54 Ídem.

55 Ver, sobre la cuestión sindical en el mismo período, Santana y Ramalho.

56 Antunes, 1995, p. 51.

57 Antunes, 1995, p. 54.

BB





una retracción, por otro, en profesiones como las de telemarketing, repartidores de delivery y ligadas a los asalariados de hipermercados, por ejemplo, habría una expansión del número empleos.

A pesar de esas transformaciones radicales, el autor concluye que la clase obrera no estaría en vías de desaparición y de que la clase trabajadora todavía se proyectaría como parte estructural de las sociedades capitalistas. Su desaparecimiento, no obstante, se asociaría a la propia superación del capitalismo, esto es, de sus formas de organización de la exploración y de la dominación social que garantizan la reproducción del capital como relación social hegemónica.

La introducción de teorías sociológicas que colocaron a las clases sociales en cuestión como concepto y como principio analítico parece haber subestimado la realidad brasilera en ese proceso. Los acontecimientos históricos aquí trabajados, aunque no agoten la realidad brasileña, son suficientes para diagnosticar los equívocos de las tesis del "fin de las clases sociales" en Brasil. La sociedad brasileña fue, así, formateada por los modelos teóricos que aquí desembarcaron. En ese sentido, las relaciones de clase en la coyuntura de las décadas de 1980 a 2010 fueron subestimadas, en la medida en que la historia de las luchas sociales de ese período fueron consideradas apenas brotes de una sociedad industrial supuestamente ultrapasada como la brasileña.

¿Fin de las Clases Sociales?

¿Cómo sería posible entender la incorporación en Brasil de tesis que niegan las relaciones de clase y las condiciones materiales de existencia como factores preponderantes de las luchas sociales? ¿Cómo sería posible desconsiderar el número de luchas y acciones políticas colectivas de las últimas décadas en un proceso de importación de argumentos e ideales, singularmente, "fuera de lugar"?⁵⁸

Al analizar las luchas sociales en Brasil en las décadas de 1990 y 2000, podemos notar que diferentemente de lo que apuntan, Cardo-

⁵⁸ Tomo aquí como metáfora la expresión de Schwarz, que indicó como "fuera de lugar" la importación del ideario liberal europeo y estadounidense a la sociedad brasilera esclavista del siglo XIX.





so en 1982, Waisbort en 1998, Guimarães en 1999, y Silva en 1999, entre otros, la motivación política todavía está vinculada predominantemente a las condiciones materiales de existencia y no, como sugirió Touraine en 1983 a factores de orden cultural, de valores, de identidades colectivas. Como podemos notar en los datos abajo señalados, las luchas sociales en Brasil de la última década se concentran en la cuestión, en primer lugar, del trabajo (salarios y condiciones de trabajo), en segundo, en el acceso a la tierra y, en tercero, a la habitación. Esto es, luchas, todas ellas, caracterizadas predominantemente por cuestiones materiales.

De esa forma, con base en las fuentes del ACC/CPT, SAG/Dieese y del Osal/Clacso, Souza indicó que en 2004 “los tipos de organización de los sin tierra y sindicales concentraron 83% de las protestas realizadas.”⁵⁹, ya en 2008, sumadas “las acciones sindicales y de sin-tierra, tienen el 55,4% del total”. Concluye, así, que restan “a los llamados movimientos relacionados a la esfera de los valores, de la dimensión simbólica, de la ‘cultura’ y de las ‘identidades colectivas’ menos de una a cada diez acciones de protesta organizadas por el movimiento social”^{60, 61}

En esos términos, entendemos que la pérdida de puestos de trabajo en Europa y Estados Unidos tiene relación directa con una tentativa del capital en desplazar sus formas de valorización, esto es, de ampliar sus fronteras a países como Brasil, China e India en que el valor de la fuerza de trabajo es más bajo comparada con los países de fuerte tradición sindical y partidaria como muchos del occidente europeo y los Estados Unidos.

La industrialización para Brasil, China e India es un proceso en ascensión y el fin del trabajo y de las clases sociales no están en discusión. En estadísticas recientes, se nota un crecimiento del pro-

59 Souza, p. 198.

60 Souza, p. 200.

61 Vale también mencionar que en 2004 el movimiento sindical fue el de mayor número, con 33,2% de las luchas sociales y, en 2008, el primero, con 33% de las luchas sociales en el período; Souza, pp. 197/199.

BB





ceso de industrialización en China e India. Según datos del Banco Mundial, China e India muestran un perfil semejante de crecimiento industrial. En la India la participación de la industria en el PIB pasó de 20% para 28% en el período de 1960-2008 y en la China de 37% para 47% en el mismo período.

En el sector de producción de servicios como, por ejemplo, el de telecomunicaciones en Brasil, las tesis sobre la reducción del trabajo y de la industria se tornan aún más equivocadas. Según los datos de Teleco/Telebrasil en 2011, con datos da RAIS e CAGED, la producción en telecomunicaciones creció en todos sus frentes en el período que va de 1994 a 2011. El número de puestos de trabajo creció, así, en la industria, de 22,3 mil para 33,5 mil; en la implantación, de 15,2 mil para 50,3 mil; y en los servicios de 129 mil para 160 mil.⁶²

En ese sentido, un análisis restringido a Europa y a Estados Unidos explica apenas la apariencia de la economía-política capitalista hoy, es decir, trae consigo la idea según la cual vivimos en sociedades post-industriales y que ese proceso alcanzaría tarde o temprano los países económicamente periféricos. En otros términos, la producción de bienes durables continúa participando decisivamente de la organización social y del flujo de capitales en el mundo. Con estos datos, lo mejor sería volver a la realidad empírica y verificar la presencia de relaciones de clase en las sociedades contemporáneas, lo que, más allá de divagaciones sobre la inoperancia, la no validez y la caducidad del análisis marxista de las clases nos ofrecería elementos concretos del análisis social.

La teoría social europea y estadounidense de los años 1970 y 1980 presupusieron, para criticar y apuntar la superación del concepto y de la teoría de las clases sociales, el peor y teóricamente más débil esquema analítico marxista de clases. Sin embargo, entre los autores contemporáneos del continente europeo occidental y de los Estados Unidos, Habermas en 1987, Offe en 1989, Touraine en 1979, Gorz en 1987 y Bell en 1977, procuraron, cada uno a su modo,

⁶² Esos números aumentarían significativamente si consideramos los trabajadores mercerizados. Para un análisis más detallado de los datos expuestos; ver Cavalcante.





demostrar el “fin de las clases sociales” o por lo menos el desplazamiento de su centralidad en lo que se refiere a la constitución de las acciones sociales y políticas, como también de la formación de nuevos sujetos o actores políticos.

En el caso brasileño eso no se verificó. La teoría social brasileña que se apropió de las teorías erigidas en Europa y Estados Unidos, sin embargo, lo hizo sin discutir sus presupuestos. Reprodujo, así, en Brasil la tesis sobre el “fin de las clases sociales” en las tres últimas décadas, por medio de la introducción de la teoría de los “nuevos movimientos sociales”, de la “acción comunicativa” y de la “sociedad pos-industrial”, sin colocar a prueba el presupuesto central que orientaba tales teorías, o sea, sin problematizar qué concepto de clases sociales se pretendía superar.

En ese sentido, y a pesar de la homogenización de esa indicación, la teoría social brasilera que observó ese supuesto “fin” parece haberlo hecho sin preocuparse en debatirlo a la luz de nuestras particularidades sociales y políticas. Véase, por ejemplo, que en los años 1980 autores brasileños, influenciados por las teorías de los “nuevos movimientos sociales”, y exasperados en “dar voz” a los actores sociales y políticos, acabaron por “rechazar las teorías de clase sin haberlas sometido a la crítica teórica”⁶³. En ese sentido, se observa la influencia del paradigma europeo y de la perspectiva centrada en la “voz de los agentes” en detrimento de un análisis teórico más profundo⁶⁴. El análisis de los movimientos sociales en las décadas de 1980 y 1990 se caracterizó, de esa forma, por “estudios de naturaleza más empírico-descriptiva, centrados en el habla de los agentes”⁶⁵. El resultado de esa influencia “fue la utilización acrítica de teorías elaboradas en el exterior para el análisis de los movimientos sociales en Brasil, y en América Latina, muchas veces incorporando categorías que se oponen en el debate teórico”.⁶⁶

63 Sader e Paoli.

64 Gohn.

65 Gohn, p. 10.

66 Ídem.

99





En ese sentido, hubo en esas últimas tres décadas una incorporación acrítica y, por lo tanto, ideológica de las teorías producidas por y para el occidente europeo y para los Estados Unidos, siendo que esa incorporación tuvo como objetivo, sobre todo, competir en Brasil con la tradición marxista reduccionista por el campo de investigación sobre las luchas sociales, políticas, de los sujetos políticos, de las acciones organizadas y de los movimientos populares.

Se muestra todavía necesario interrogar la raíz de esas cuestiones puestas en un escenario social y político "externo" al Brasil. Esto es, analizar en qué medida las tesis centrales de ese debate no serían equivocadas aun si las consideráramos en el contexto de las sociedades en que fueron producidas. Veamos, por ejemplo, la cuestión del conocimiento y de la información, base, por ejemplo, del razonamiento de Bell y Gorz.

Es posible constatar que hubo una ampliación de esas esferas, sobre todo en lo que se refiere a la producción de servicios informacionales. Sin embargo, la tesis de la sustitución de la producción de mercaderías por conocimiento y, por consiguiente, de la industria por las universidades y centros de investigación, como indicó Bell, no tuvo en cuenta la capacidad del capital para ampliar su espectro de dominación y explotación. El conocimiento, aun en centros de investigación y universidades fue codificado en la forma de valor de cambio, en la forma de la más simple mercadería capitalista. La expansión que muchos autores proyectaron, después de Bell, en sectores entendidos como de capacitación cognitiva no fue acompañada por una ampliación de las formas de distribución de renta, de conocimiento, de educación, salud, o aún de participación en las políticas institucionales.

En realidad, la producción intelectual fue absorbida en la forma de la industria capitalista, observando particularmente que esas nuevas industrias no se caracterizan necesariamente como fábricas de productos durables o semidurables. Ellas pueden ser, a semejanza de esas últimas, vislumbradas en los *call centers*, pero pueden también configurarse de manera fragmentada y desplazada del padrón fabril tradicional del último siglo, tomando la forma de redes in-

9/





formacionales, y no por eso dejan de reproducir la explotación del trabajo asalariado y la valorización del capital.

El conglomerado de trabajadores, de esa forma, puede ser físico o virtual, pero en los dos casos o aun en su forma híbrida, todavía prevalece la producción de mercaderías con el objetivo de acumulación capitalista. Esa ampliación de la producción de información y conocimiento no tornó a la clase trabajadora más libre. Por el contrario, ese tipo de producción apenas profundizó la explotación del trabajo. En ese sentido, la crítica a las tesis que indican la superación del concepto de clase social nos parece central, sobre todo, si nos cuestionamos: ¿a qué concepto de clase social esas tesis de superación y “fin” se refieren? ¿Habría un acuerdo en relación a ese punto de partida?

Así como otros autores marxistas del siglo XX, Marx ya había desarrollado concepciones de clase que se situaban más allá de un análisis economicista. Esas concepciones, como las expuestas en el *18 Brumario de Luís Bonaparte*, se fundamentaban en el análisis de relaciones de fuerza basadas en elementos políticos, culturales y económicos de aquella coyuntura. Las teorías que afirman el “fin de las clases sociales” atribuyendo a Marx un límite economicista, no tuvieron en cuenta la complejidad analítica desarrollada en muchas de sus tesis.

Para nosotros, esas teorías del “fin de las clases sociales” construyeron sus propuestas analíticas con la pretensión ser nuevas, valiéndose solamente de parámetros teóricos reductores del concepto de clase social, sobre todo aquellos difundidos por los partidos comunistas. Con eso, se explicitó no un debate teórico-crítico, sino, en la práctica, una estrategia política e ideológica que procuró situar toda una tradición analítica heterogénea en un nivel rebajado de abstracción.

BIBLIOGRAFÍA

Amorim, Henrique (2012), *Valor-trabalho e Imaterialidade da Produção nas Sociedades Contemporâneas*, Buenos Aires, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO).





----- (2011), "Clases sociales y trabajo inmaterial", *Herramienta*, Buenos Aires, Vol. 08, p. 01/12.

----- (2010), "Centralidade e imaterialidade do trabalho: classes sociais e luta política", *Revista Trabalho, Educação e Saúde*, Vol. 08, p. 367/385.

----- (2010a), "El Trabajo Inmaterial en los Grundrisse de Carlos Marx", *Marx Ahora*, Cuba, Nº 30, p. 104/121.

----- (2009), *Trabalho Imaterial: Marx e o Debate Contemporâneo*, São Paulo, Annablume/Fapesp.

Antunes, Ricardo (1995), *Adeus ao Trabalho? Ensaio sobre as Metamorfoses e a Centralidade do Mundo do Trabalho*, Campinas, Editora da UNICAMP/Cortez.

----- (1992), *A Rebelião do Trabalho: o confronto operário no ABC paulista (as greves de 1978/80)*, São Paulo, Editora da Unicamp.

Bell, Daniel (1977), *O Advento da Sociedade Pós-Industrial: uma tentativa de previsão social*, São Paulo, Cultrix.

Boito, Armando; Galvão, Andréia; Marcelino, Paula (2009), "Brasil: o movimento sindical e popular na década de 2000", in *OSAL*, Buenos Aires, CLACSO, Año X, Nº 26, outubro, p. 35/55.

Bottomore, Thomas Burton (1968), *As Classes na Sociedade Moderna*, Rio de Janeiro, Zahar.

Bourdieu, Pierre (2005), *A Economia das Trocas Simbólicas*, São Paulo, Perspectiva.

Bukharin, Nicolai (s/d), *Tratado de Materialismo Histórico*, Lisboa, Centro do Livro Brasileiro.

Cardoso, Fernando Henrique (1982), "As classes nas sociedades capitalistas contemporâneas (notas preliminares)", São Paulo, *Revista de Economia Política*, vol. 2/1, Nº 5, jan-mar.

----- (1975), "Classes sociais e história: considerações metodológicas", in *Autoritarismo e democratização*, Rio de Janeiro, Paz e Terra.

Castells, Manuel (1999), *A Sociedade em Rede*, São Paulo, Paz e Terra.

Cavalcante, Sávio (2009), *Sindicalismo e privatização das telecomunicações no Brasil*, São Paulo, Expressão Popular.





Dahrendorf, Ralf (1982), *As Classes e seus Conflitos na Sociedade industrial*, Brasília, Ed. Universidade de Brasília, Primeira edição, 1957.

Dias, Edmundo Fernandes e Bosi, Antônio de Pádua (2005), “Estado, capital, trabalho e a organização sindical: a (re)construção das classes trabalhadoras no Brasil”, in *Revista Outubro*, São Paulo, Nº. 12, p. 45/69.

Gohn, Maria da Glória (2011), *Teorias dos Movimentos Sociais: Paradigmas clássicos e contemporâneos*, São Paulo, Loyola.

Goldthorpe, John. & Lockwood, David et al (1972), *L'Ouvrier de L'Abondance*, Paris, Seuil.

----- (1963), “Affluence and the British class structure”, *Sociological Review*, Vol. 11, Nº 2.

Gorz, André (1988), *Métamorphoses du Travail. Quête du Sens: Critique de la raison economique*, Paris, Galilée, primeira edição de 1980.

----- (1987), *Adeus ao Proletariado - Para Além do Socialismo*, Rio de Janeiro, Forense.

Gouldner, Alvin (1979), *El Futuro de los Intelectuales y el Ascenso de la Nueva Clase*, Madrid, Alianza Editorial, 1979.

Gramsci, Antonio (2004), *Cadernos do Cárcere*, Rio de Janeiro, Civilização Brasileira.

Guimarães, Antonio (1999), “Classes sociais”, in: Miceli, Sergio (org.) *O que ler na ciência social brasileira*, São Paulo/Brasília, Anpocs/Sumaré/Capes, Vol. 2, p. 13/56.

Habermas, Jürgen (1987), *Teoría de la Acción Comunicativa*, Madrid, Taurus.

----- (1987a), “A nova intransparência: a crise do Estado de bem-estar social e o esgotamento das energias utópicas”, in *Novos Estudos CEBRAP*, Nº. 18, São Paulo, set.

----- (1982), “A Reply to my Critics”, in: Thompson, J. e Held, D. (Orgs), *Habermas: Critical Debates*, Londres, Macmillan Press.

----- (2002), *O Discurso Filosófico da Modernidade*, São Paulo, Martins Fontes.

Hobsbawm, Eric (1992), “Adeus a tudo aquilo”, in: *Depois da Queda: o fracasso do comunismo e o futuro do socialismo*, Rio de Janeiro, Paz e Terra.





Iasi, Mauro L. (2007), "O Conceito e o 'não-conceito' de classes em Marx", in: *Ensaio sobre Consciência e Emancipação*, São Paulo, Expressão Popular.

Inglehart, Ronald (1997), *Modernization and Postmodernization: cultural, economic, and political change in 43 societies*, Princeton, NJ, Princeton University Press.

Lukács, Georg (2003), *História e Consciência de Classe: Estudos de dialética marxista*, São Paulo, Martins Fontes.

Mallet, Serge (1969), *La Nouvelle Classe Ouvrière*, Paris, Éditions du Seuil.

Marglin, Stephen & Schor, Juliet (1990). *The Golden Age of Capitalism: reinterpreting the postwar experience*, Oxford. Clarendon Press.

Martins Rodrigues, Leôncio (1999), *O Destino do Sindicalismo*, São Paulo, EDUSP.

Melucci, Alberto (1980), "The new social movements: a theoretical approach", in *Social Science Information*, Vol. 19, Nº 2.

Mészáros, István (1993), "Consciência de classe necessária e consciência de classe contingente", in Mészáros, István, *Filosofia e Ideologia Social: ensaios de negação e afirmação*, São Paulo, Ensaio, p. 75/119.

Mills, Wright (1969), *A Nova Classe Média*, Rio de Janeiro, Zahar.

Nicolaus, Martin (1972), "Proletariado y Clase Media en Marx: Coreografía hegeliana y la dialética capitalista", in *El Marx Desconocido*, Barcelona, Anagrama.

Nisbet, Robert (1996), "The decline and fall of social class" [1959], in Scott, John (Org.), *Class: Critical Concepts*, London/New York, Routledge.

Offe, Claus (1989), *Trabalho e Sociedade*, Rio de Janeiro, Tempo Brasileiro.

----- (1985), *Capitalismo Desorganizado*, São Paulo, Editora Brasiliense.

Ossowski, Stanislaw (1996), "Old notions and new problems: interpretations of social structure in modern society" [1956], in SCOTT, J. (Org.), *Class: Critical Concepts*, London/New York, Routledge.

Poulantzas, Nicos (1977), *Poder Político e Classes Sociais*, São Paulo, Martins Fontes.





----- (1977a), “As classes sociais”, in Zenteno, R. B., *As Classes Sociais na América Latina*, Rio de Janeiro, Paz e Terra.

Rodrigues, Iram Jácome (1997), *Sindicalismo e Política - A trajetória da CUT*, São Paulo, Scritta/FAPESP.

Sader, Éder & Paoli, Maria Célia (1988), “Sobre ‘as classes populares’ no pensamento sociológico brasileiro (Notas de leitura sobre acontecimentos recentes)”, in Cardoso, Ruth, *A Aventura Antropológica*, São Paulo, Paz e Terra.

Sallum Jr., Brasílio (2005), “Classes, Cultura e Ação Coletiva”, in *Lua Nova*, Nº 65, Retorno às Classes Sociais.

Santana, Marco Aurélio; Ramalho, José Ricardo (2003), *Além da Fábrica: Trabalhadores, sindicatos e a nova questão social*, São Paulo, Boitempo.

Savage, Mike (2004), “Classe e História do Trabalho”, in Batalha, Cláudio Henrique Morais; SILVA, Fernando Teixeira da; Fortes, Alexandre (Orgs.), *Culturas de Classe*, Campinas, Editora UNICAMP, p. 26/48.

Schwarz, Roberto (2000), “As Idéias Fora do Lugar”, in *Ao Vencedor as Batatas*, São Paulo, Duas Cidades/Editora 34.

Silva, Josué Pereira da (1999), “O Adeus ao Proletariado de Gorz, Vinte Anos Depois”, in *Lua Nova*, Nº 48.

Souza, Davisson C. G. (2011), “Lutas sociais e tradições de luta no Brasil nos anos 2000”, in *Lutas Sociais*, Nº 25/26, 2º sem., São Paulo, p. 191/205.

Thompson, Edward (1998), “Algumas observações sobre classe e ‘falsa consciência’”, in *A Peculiaridade dos Ingleses e Outros Artigos*, Silva, Sérgio e Luigi, Antonio (Orgs.), Textos Didáticos, Nº 10, Vol. 2.

----- (1992), “Os fins da guerra fria: uma resposta”, in *Depois da Queda: o fracasso do comunismo e o futuro do socialismo*, Rio de Janeiro, Paz e Terra.

Touraine, Alain (1989), “Os novos conflitos sociais: para evitar mal entendidos”, in *Lua Nova*, Nº 17, p. 5/18.

----- (1978), *La Voix et le Regard: Sociologie des mouvements sociaux*, Paris, Éditions du Seuil.





----- (1969), *La Société Post-Industrielle: Naissance d'une société*, Paris, Éditions Denoël.

Tronti, Mário (1982), "Operários e Capital", in *Processo de Trabalho e Estratégias de Classe*, Rio de Janeiro, Zahar.

Waizbord, Leopoldo (1998), "Classe Social, Estado e Ideologia", in *Tempo Social*, Nº 10, p. 65/81, São Paulo, USP.







EL CAPITALISMO DEL BUEN SALVAJE NUEVO NEOLIBERALISMO E "INCLUSIÓN SOCIAL"

*José Francisco Puello-Socarrás**

Con la innegable profundización de la crisis global del capitalismo y los intentos por recomponer específicamente su dimensión ideológica, el neoliberalismo emergente ha hecho de la "inclusión social" uno de los tópicos de mayor centralidad y referencia en los debates contemporáneos. Este tema al interior del neoliberalismo ha venido siendo objeto de un posicionamiento teórico y de sus prácticas, convirtiéndose en un instrumento eficaz para relegitimar el capitalismo hoy. Sin embargo, la idea de la inclusividad es, ante todo, un reflejo de las transformaciones y luchas interinas más recientes dentro del paradigma neoliberal, un fenómeno muchas veces inadvertido pero que si es abordado en detalle permite acceder a varios elementos para ponderar con mayor complejidad teórica y juicio político, la actual fase del capitalismo de época. En este ejercicio de reflexión, los foros neoliberales, como el Foro Económico Mundial, más comúnmente conocido como Foro de Davos, ilustran

* Politólogo. MA en Administración Pública y Doctor (c) en Ciencia Política. Docente asistente de la Escuela de Política y Gobierno en la UNSAM (Argentina). Investigador de ConCiencia Política (Colombia), en Theseus, Universidad Nacional de Colombia, en GESCAL (Argentina/Colombia) y de FISyP. Autor de varios libros.

99





los intentos de recomposición de la crisis ideológica, epistémica y política que enfrenta hoy el sistema dominante y, a su vez, su comprensión permite recrear salidas anti-neoliberales e, incluso, perspectivas decididamente no-capitalistas.

EL INGREDIENTE ANTI-NEOLIBERAL EN EL SUR GLOBAL: EL PRONÓSTICO DESDE LOS OPRIMIDOS

Sólo tomando el caso de los Estados Unidos, la gran mayoría de encuestas –descontando el nivel de malestar que expresan multitudes de protestas concretas y puntuales en el *axis mundi* del capitalismo global y que no se toman en cuenta en este tipo de sondeos– siguen registrando un descontento generalizado *in crescendo*, resumido contundentemente por el slogan: “Somos el 99%, ellos el 1%”¹. Por esta razón, las élites hegemónicas siguen muy atentas –y, nos atrevemos a decir: con disimulada pero sostenida preocupación– la evolución de los efectos laterales y colaterales fruto de la creciente oleada anti-neoliberal que se registra en el Sur Global².

A la fecha, el anti-neoliberalismo muestra un calidoscopio bastante acabado e interesante, alimentado de variadas formas de protestas y novedosos repertorios de resistencias alrededor del mundo. Una cronología aún superficial pero representativa recorre –entre una diversidad de episodios– desde el “Caracazo” venezolano hacia finales de los ochenta y los levantamientos neozapatistas en

1 El año pasado (2013) se inició con una convocatoria directa a “hacer al capitalismo *más* inclusivo” (*Wall Street Journal*, enero 2013), escrito a seis manos, entre otros, por el nuevo director del Instituto Peterson para la Economía Internacional, Adam Posen (“Cómo el capitalismo puede reparar su machacada imagen”, <<http://bit.ly/TlpIpp>>). El Instituto Peterson para la Economía Internacional es reconocido ampliamente como el *think tank* (“tanque de pensamiento”) *más influyente del mundo* y entidad (también largamente reconocida como neoliberal) donde –no sobra insistir– “nació” el *Consenso de Washington*. Posen reemplazó en la dirección a Fred Bergsten, quien estuvo al frente del instituto por tres décadas *circa* y ahora es investigador asociado y Director emérito del mismo.

2 Nos referimos al *Sur Global* tanto en el sentido geográfico como social y epistémico del término con el fin de subrayar la función periférica que cumplen determinados territorios, espacios, lugares (y desde luego: relaciones sociales y sujetos involucrados) en las lógicas del capitalismo contemporáneo.

///





México a mediados de los 90, hasta el contemporáneo *Ocupa Wall Street* usamericano, pasando por distintos eventos suramericanos como las Guerras del Agua y el Gas en Bolivia, los cacerolazos y los Movimientos Piqueteros en Argentina y, más recientemente, las movilizaciones contra el extractivismo urbano ocasionado por la Copa Mundial de Fútbol y los Juegos Olímpicos en Brasil; también las manifestaciones contra la mercantilización progresiva de la educación pública con la participación de vastos sectores populares animados por el despertar del movimiento estudiantil en países "modelos" del neoliberalismo en el siglo XXI como Chile (donde varias manifestaciones derivaron en contenciosos populares *versus* el sector financiero extranjerizado) y Colombia, país donde paralelamente se valora el resurgimiento de la movilización campesina enfrentada a los Tratados de Libre Comercio de la globalización neoliberal. La *Primavera Árabe* junto con la Indignación europea y también varios sucesos en Asia –aunque menos publicitados en Occidente– tomados con cautela y selectivamente, completarían este cuadro.

En su conjunto, las luchas más recientes continúan tras la búsqueda de una síntesis política que les permita trascender la puntualidad de las acciones contenciosas hacia un proyecto abarcador más allá de la espontaneidad original que ha animado inicialmente a estos movimientos. No es menos cierto –sin embargo– que poco a poco se van acumulando experiencias inspiradoras, claves para otros escenarios sobrevinientes y que fortalecen el panorama global hacia el futuro en número, compromiso, conciencia y frecuencias. Aquí vale la pena seguir subrayando el componente *anti-neoliberal* que inspira la más reciente *tradición de los oprimidos* –si es posible utilizar para estos casos la famosa frase de Walter Benjamín– como un elemento crucial a la hora de realizar pronósticos. También a la hora de ponderar tácticas y estrategias que unifiquen criterios y luchas.

Teniendo en cuenta las temporalidades y las espacialidades específicas que ha mostrado el capitalismo de época, es decir, el *neoliberalismo*, y con base en sus trayectorias históricas en la periferia latinoamericana desde la década de los 70 por ejemplo, o las más

//





recientes desarrolladas en países centrales europeos y en los Estados Unidos, se podría generalizar que la dinámica esencial del sistema capitalista (la producción y reproducción constante de las desigualdades sociales, vía la explotación económica, reforzada con la dominación política y la opresión social en sus diferentes versiones), intenta evitar la exasperación de sus propios límites y con ello poner en riesgo su misma existencia, acudiendo entre otras fórmulas a la *inclusión social*. Es más, ésta es una de las recetas que se ha mostrado bastante fértil para consolidar sus conquistas sin que se desvanezcan –al contrario, se materialicen rápidamente– sus logros. No obstante, ¿cuál es el trasfondo bajo el cual se han podido desplegar este tipo de acontecimientos?

EL NUEVO COMPONENTE NEOLIBERAL EN EL NORTE GLOBAL: EL DIAGNÓSTICO DAVOS

Uno de los signos más reveladores sobre la actualidad presente se cierne alrededor de lo que varios autores han bautizado el Mundo Davos –y añadimos aquí: la capital epistémica e ideológica del Norte Global– y que tiene como referencia concreta y material el Foro Económico Mundial, que se realiza anualmente en la ciudad de Davos y, por lo tanto, es conocido coloquialmente como el Foro Davos. Más allá de varios detalles acerca del Foro, este lugar de enunciación hegemónico retiene una centralidad característica, ya que recientemente las élites dirigentes mundiales se han visto obligadas a reconocer pública y oficialmente desde hace varios años –al menos, bajo una disimulada preocupación que contrasta con las posiciones sostenidas durante en el siglo anterior y sin que ello llegue a constituirse en un giro radical en sus perspectivas pues el discurso en el fondo resulta invariable– que la economía-mundo hoy por hoy enfrenta una crisis “del” capitalismo y no un mero desarreglo excepcional “en” el sistema o en alguno de sus “sectores”. No es una casualidad que la pregunta más acuciosa durante las sesiones del Foro Económico Mundial durante los últimos años (especialmente en 2012) se haya interrogado sobre el *futuro del capitalismo*.

Y si bien en este tipo de escenarios hasta el momento no se acepta, sino relativamente, que asistimos a una crisis *en general, estructu-*





ral y de largo plazo de la totalidad del sistema capitalista –hay que recordar que estamos hablando de personajes como Klaus Schwab, principal vocero del encuentro y co-fundador del Foro junto a Friedrich Von Hayek, comúnmente reconocido como el *Padre del Neoliberalismo*–, sí resulta bastante sintomático el hecho que el diagnóstico elaborado por las élites en el Mundo Davos, desliza advertencias sobre una crisis “política, económica y, particularmente, financiera”; es decir, una perspectiva que involucra diferentes dimensiones, a diferencia de lo que ellas mismas habían señalado años antes frente a las equivocadas (mal)interpretaciones que promueve el pensamiento único y convencional. Si se revisa el desarrollo de los pronunciamientos que desde el año 2010 en particular vienen instalándose en el corazón del Mundo Davos, año en el cual tímidamente se empezaba a sugerir que la crisis encarnaba problemáticas más allá de lo financiero, las élites globales no han tenido otra opción que ir susurrando que *esta* crisis incluye –aún en sus propios términos titubeantes– otros “sectores” (por esa época proponían además del sector financiero, crisis en la energía y el empleo). Ahora hablan de la existencia de *sectores* críticos, políticos y económicos y más recientemente medioambientales.

Esta situación no debe minimizarse. Una vez que estalló el colapso financiero en Wall Street y se extendieron en adelante sus efectos a lo largo y ancho de Europa (y más subrepticamente a nivel global), la tesis sobre una crisis *en general, estructural y de largo plazo* “del” sistema ha sido objeto de un ocultamiento sistemático, igualmente de una irresponsable desinformación, por parte de la tríada hegemónica de medios masivos de comunicación, las autoridades gubernamentales y los mal-llamados organismos “multilaterales” (FMI, BM, etc.), como una de las fórmulas para continuar manipulando a la opinión pública.

El consenso convencional en este particular ha querido ubicar *esta* crisis exclusivamente en el terreno financiero como intentado calmar los ánimos y dejar la impresión que la crisis es simplemente un problema que involucraría algunos bancos, puntualmente estadounidenses y europeos. Además, pretendía sugerir que el origen de





los problemas se relacionaba con algunos “desarreglos” fruto de la inmoralidad de un puñado de especuladores fraudulentos. Esta interpretación convencional intentaba seducir con la idea de que las convulsiones actuales no se relacionan con el funcionamiento del capitalismo como un todo (un sistema no sólo económico sino sobre todo de naturaleza sociopolítica que se reproduce a través de crisis, más allá de que *esta* crisis sea excepcional y plantee desafíos insondables para el futuro de ¡la civilización humana!), sino de una especie de complot orquestado por un grupo irracional de malhechores e inmorales corredores de bolsa que conspiran desde Nueva York, Londres o París, disipando así las razones verdaderas que causan esta crisis. Vale decir que en las lógicas financieras actuales, las prácticas delincuenciales por más que sean consideradas legales son la norma y la lógica estructural del sistema fácilmente ha derivado –antes como hoy– en situaciones de este tipo.

Ahora bien, renombrados analistas y círculos académicos e intelectuales afines al *statu quo* han reforzado esta idea aunque por otra vía: bautizar la presente crisis como una *Gran Recesión*, operación que intenta matizar aún más la gravedad de los tiempos presentes.

Esta nominación, además de reconocer –en algún sentido– la incalculable magnitud de *esta* crisis, simultáneamente ha tenido el efecto de impedir cualquier tipo de remembranza que asimile la actualidad a la tristemente célebre *Gran Depresión* mundial de la década de los 30, la cual –no olvidemos– amenazó arriesgar la continuidad del capitalismo hasta ese entonces conocido, obligando una recomposición de fondo al sistema para garantizar su continuidad. En ese trance debemos incluir dos Guerras Mundiales, la profundización del imperialismo neo-colonial (con la opresión y explotación en la “nueva relación” entre los países del centro y de la periferia) y la prórroga del liberalismo económico que venía practicándose desde el inicio del siglo XX en las tentativas de construcción del llamado *Estado de Bienestar*.

La idea de presentar *esta* crisis simplemente como una “recesión” tiene cada vez mayores dificultades para convencer a la opinión pública alrededor del mundo del carácter provisional y quizás in-

104





cluso –tal y como se atrevieron algunos a corroborar– *efímero* de la crisis. Resulta también un argumento poco versátil para reconducir, aún en lo subjetivo, las tensiones y malestares de todo tipo que vienen profundizándose entre las grandes mayorías empobrecidas (desde los mal-llamados “miserables” y pobres, hasta las clases medias *indignadas*). También resulta cada vez más inconsistente para calmar los ánimos de rebelión y luchas que vienen acumulándose desde hace un par de décadas y que hoy se manifiestan –a su manera y según su contexto– defensivas pero también activamente.

La evolución y, especialmente, los graves efectos directos o colaterales que se desprenden de esta crisis (hablamos de las múltiples crisis que convergen en esta crisis: alimenticia, energética, medioambiental, biológica, económica –a nivel productivo, financiero tanto en el sector público como privado–, política, epistémica y, por supuesto, social) son demasiado contundentes y día tras día resultan incontrovertibles como para seguir sustentando con algún tipo de validez social o productividad política todos estos engaños o, incluso, darle credibilidad a las “salidas” que se proponen desde el *establishment* mundial.

Es lógico que, ante un diagnóstico “errado” por parte de las élites mundiales, aunque también hay que decirlo, muy funcional para mantener (y aprovechando esta oportunidad, acrecentar) sus propios intereses, las mentadas salidas a la crisis no resulten tales y, por el contrario, la seguirán profundizando.

Pero más allá de los *mea culpa* que comentamos y que podrían interpretarse como triunfos relativos en el terreno ideológico frente a la visión única que ha planteado el neoliberalismo, no hay que ser demasiado optimistas ni tampoco incautos de cara a las “alternativas” que se intentan construir por parte de la hegemonía y las clases dominantes. Es lógico que tanto el “futuro” como las “salidas” a la crisis actual, avaladas en espacios como Davos, no sean otros que las de la mirada neoliberal.

Decíamos que fruto de la crisis epistémica e ideológica por la que atraviesa el capitalismo neoliberal hoy, habría que registrar que el





convencionalismo reinante de las últimas décadas ha sufrido varios golpes, afortunadamente, no desde la teoría abstracta sino desde las realidades concretas. Teniendo en cuenta ese trance, hoy se busca consolidar “nuevos” referentes. Eso sí, sin extralimitar en ningún momento su identidad ideológica fundamental: la neoliberal.

La actual crisis ha acelerado una reconfiguración al *interior* del neoliberalismo en general inadvertida y que se ha venido gestando desde los últimos años del siglo pasado, a través del relevamiento en la hegemonía que venían disfrutado dentro de esa ideología las posiciones neoliberales *ortodoxas*, en su gran mayoría de inspiración laissezferista (*laissez-faire*, *laissez-passer*, “dejar hacer, dejar pasar”). El proceso actual registra que la renovación del ideario neoliberal se abre paso desde otras posturas igualmente neoliberales pero *heterodoxas*, trance que permite la recomposición emergente del capitalismo neoliberal con el fin de enfrentar las vicisitudes que le plantean los nuevos tiempos y ante los cuales el extremismo ortodoxo no parece ofrecer ya respuestas viables.

La heterodoxia neoliberal históricamente se ha caracterizado por ser crítica del exagerado –y en su opinión, peligroso– *libertinaje de los mercados* (desregulación) que la ortodoxia convencional ha profesado y puesto en práctica. No obstante y al mismo tiempo, la heterodoxia neoliberal es fiel defensora de lo que considera auténticas “libertades del mercado”: máxima libertad para los mercados *pero* con “regulaciones oportunistas”, es decir, arbitrajes ocasionales desde las autoridades público-estatales dirigidos a “corregir” puntual, eventual y momentáneamente los *fallos del mercado* (el proceso de acumulación capitalista) y, en algunos casos, los resultados sociales que en adelante puedan obstruir sus lógicas. La presencia del Estado se justifica entonces en función exclusiva del Mercado, a la manera de una acción “quirúrgica” y provisional. El emergente neoliberalismo heterodoxo –al unísono con las posturas de la ortodoxia, desde luego– se opone radicalmente tanto al *intervencionismo* estatal (por ejemplo, el capitalismo keynesiano) como a la planificación centralizada (puesta en práctica en la mayoría de los extintos socialismos estatales).

106





Este tránsito *al interior* del neoliberalismo no sólo se despliega desde las cuestiones abstractas relativas al sistema de pensamiento (guías ideológicas e intelectuales de tipo político y económico). Por supuesto, influye en la renovación de sus prácticas concretas (programas y medidas en el terreno de las políticas públicas).

El Mundo Davos y las voces dirigentes del mundo continúan entonces sosteniendo que esta crisis se está, se viene y se seguirá resolviendo no sólo con *más capitalismo* (matriz y raíz de la actual crisis) sino, aún peor: con *más neoliberalismo*, fase del capitalismo en la cual se han exacerbado las principales contradicciones del sistema y que, no sin razón, se lo ha denominado coloquialmente *capitalismo salvaje*.

El Foro Económico Mundial celebrado en 2012 nuevamente aporta claves adicionales para seguir testificando la obstinada cristalización ideológica del proyecto hegemónico.

Resulta ser todo menos que una simple casualidad que la versión referida del Foro de Davos llevara ese año por título *La Gran Transformación. Modelando nuevos modelos*. Desde una interpretación más aguda, ¿a qué pudo convocar esta "Gran Transformación"? ¿Qué novedades supondría tal provocación?

La referencia más obvia del título "Gran Transformación" se vincula con la obra de un autor neoliberal (heterodoxo) –más allá que para algunos resulte ser una sorpresa–: Karl Polanyi, quien describió y analizó lo que se consideraba en su época la causa fundamental del desorden económico del sistema capitalista (mediados del siglo XX): la *autorregulación* del mercado. Precisamente en su obra más famosa: *La Gran Transformación* que data de 1944, este intelectual austro-húngaro, miembro pleno de la Sociedad Mont-Perélin, foro *ab origine* del neoliberalismo (y el cual, de hecho, evoluciona hasta convertirse en el Foro de Davos actual), anticipaba el *Fin de la Historia* humana en la Sociedad Capitalista –¡mucho después que David Ricardo propusiera hacia finales del siglo XIX el "estancamiento final" de la civilización en el capitalismo y, por supuesto, muchísimo tiempo antes de que el mediocre *best-seller* de Francis Fukuyama





“cautivara” al mundo-. La tesis de Polanyi, al igual que la de Ricardo, describe la imposibilidad histórica de ir más allá del capitalismo. Si se quiere: el capitalismo sería la última etapa superior en la evolución del hombre y la sociedad, de la humanidad. Sin embargo, como el buen neoliberal heterodoxo que fue, Polanyi se refería a la existencia perenne de un capitalismo *regulado* pues, en contra de las posturas ortodoxas del neoliberalismo de la época, sabía muy bien que el *leseferismo* y los entusiastas llamados a que el mercado lo podía todo como ordenador armónico de la sociedad eran un disparate. Más acá de esta anécdota en particular, no resulta una curiosidad ociosa preguntarse qué hay detrás de todas estas coincidencias.

Ciertamente, la respuesta ideológica a la Gran Depresión de los 30 tuvo como salida ideas, prácticas y la construcción de instituciones “redistributivas” (de tipo económico pero que repercutieron en lo político desde el punto de vista del “equilibrio” en el poder de clase) que iban desde formas keynesianas hasta fascistas. Sin embargo, la perspectiva keynesiana sirvió finalmente como la *base ideológica* para el orden capitalista de postguerra en detrimento de aquella profesada por los defensores del liberalismo puro, quienes interpretaban la tendencia hacia la *autorregulación* de la sociedad organizada en torno al Mercado, *el Fin de la Historia*. Fueron los neoliberales, desde la heterodoxia pero especialmente desde la ortodoxia, quienes se constituyeron en los críticos más acérrimos del keynesianismo pues si bien bajo esta fórmula se lograría mantener el presupuesto imprescindible de “garantizar” la continuidad del proyecto económico y político del capitalismo, había que avanzar en la historia a través de la instalación de un *nuevo liberalismo* contemporáneo, desde luego, ajustado a la novedad de los tiempos que suponía el capitalismo tardío.

Antes como hoy, los llamados neoliberales ponen de presente la necesidad de una “vuelta” al Estado como principal herramienta para regenerar al capitalismo convaleciente.

En este aspecto subsiste mucha confusión y, por lo general, un irreflexivo pensamiento mágico que observa en el “fortalecimiento” de las acciones y la mayor presencia estatales un atentado automático





contra el neoliberalismo. En estas posturas la reflexión de que el Estado y su aparato tienen un carácter de clase y por lo tanto, son *capitalistas* en general, y hoy, neoliberales en particular, brilla por su ausencia. El Estado se encuentra subordinado (positiva o negativamente) al mercado, pero subordinado al fin y al cabo, con lo cual resulta funcional al régimen de acumulación, a pesar que en momentos como éste, se puedan verificar ciertas situaciones en donde el Estado capitalista parezca en principio "ir contra" el proceso de la acumulación capitalista y mantenga –digámoslo así– cierta autonomía relativa pues, al final de cuentas, es la institución social más poderosa que podría eventualmente garantizar la "normalidad" del proceso.

La Gran Transformación que se anima es, pues, la de recomponer el capitalismo de mercado –en concepto de la hegemonía, la única opción– intentando estabilizarlo a través de la *no-acción* del Estado, es decir, a través del aparato estatal como *regulador* (eventual) de los "fallos del mercado". Esta cuestión resulta desde luego bastante alejada y es bien diferente de la *inacción* del Estado (profesada por el neoliberalismo ortodoxo) y tampoco debe confundirse con la *acción* estatal que supondrían la intervención (sostenida) o planificación desde el Estado.

EL CAPITALISMO DEL BUEN SALVAJE

Al lado de la mentada Gran Transformación, hoy la fórmula política para sortear la crisis incluye en lo esencial el mismo repertorio del pasado: reformas estructurales más la presencia reguladora del Estado vía las llamadas "alianzas público-privadas", es decir, el aparato estatal cumpliendo funciones públicas con el fin de garantizar del "buen funcionamiento" de los mercados (*verbi gratia* Europa). En distintas geografías, varias de esas propuestas han popularizado con gran énfasis el lema de construir un "capitalismo *en serio*", fraseología que gran parte de la comunidad académica, particularmente en América Latina y especialmente en Suramérica ha venido acogiendo, traducida en sus propios términos como *modelo neo-desarrollista* (una especie de neo-keynesianismo tropical) con





el cual algunos se atreven a verificar una *época post-neoliberal*, y que varios convocan e invocan como el *nuevo progresismo*.

A pesar que todas estas tramas intenten ser presentadas con alguna suerte de sofisticación resultan ciertamente vacías e insostenibles, tanto epistemológica como políticamente. Estos posicionamientos discursivos tienen como misión desintegrar, sobre todo en lo ideológico, la gran fuerza popular anti-neoliberal que la vida real ha venido constituyendo los últimos años, subestimando la actualidad de este acumulado de luchas, en tanto los neo-desarrollistas post-neoliberales las consideran anacrónicas, imposibles o inútiles, aferrándose a la hipótesis según la cual el neoliberalismo es “una cuestión del pasado”, y de paso descalificando folklórica y sistemáticamente varios llamamientos decididos (en este caso, sí, de manera auténtica) a destituirlo.

La cuestión en diferentes latitudes posee variantes. No obstante, en todos los casos –sea Centro o Periferia– el denominador común converge en la misma convocatoria: neoliberalismo con (algo de) “inclusión social”.

En Europa y en los Estados Unidos la tentativa se sigue “hacia la baja” pues hay que destruir lo que aún queda del Estado de Bienestar y de la *Seguridad Social* (idea que incluso está en los límites del capitalismo pero que hoy desborda la semántica propiamente neoliberal y por lo tanto se considera “peligrosa” e “incómoda”) para restituirla ideológicamente y en los diseños de las políticas públicas bajo el tópico de la *inclusividad*, una cuestión que se presenta como análoga pero que resulta bien diferente y definitivamente regresiva. En la periférica América Latina y el Caribe, por ejemplo, se trata de aprovechar la devastada situación social actual –y que el mismo neoliberalismo ha profundizado a niveles innombrables desde hace décadas– para “elevar” a concepto político y como objeto de las políticas las impúdicas y más aberrantes condiciones de pobreza, miseria, desigualdad, etc., aunque sólo y exclusivamente en sus límites, en sus *extremos* (pobreza *extrema*, desigualdad *extrema*), desentendiéndose así de la problemática estructural de fondo y, de paso, desactivando gran parte de las resistencias que

///





precisamente son el resultado de ese escenario. Aún más allá: se pretende administrar y gestionar tales condiciones directamente *reproduciéndolas*, volviéndolas a producir, ahora bajo otras formas. En algún punto, y estrangulando los relativismos, estas situaciones podrían considerarse como necesarios hechos *progresistas*. Sin embargo, hay que tener en cuenta que el punto de partida aquí es el subsuelo del infierno y si no se propone alguna escalera al cielo, "lo progresivo" entonces no tendría ningún sentido y se desvanece en el aire.

Al nivel de lo político e ideológico, el *Capitalismo "en serio"* (mote insistente en discursos como el de Cristina Fernández de Kirchner en Argentina y Luiz Inácio Lula Da Silva y Dilma Rousseff en Brasil –¡los dos países paradigmas del autoproclamado *modelo neodesarrollista* en esta latitudes!-) no significa otra cosa que el continuismo neoliberal, el más salvaje de los capitalismo, aunque en una forma menos extremista, digamos: menos cavernícola, insistimos, siempre en el límite de los extremos. Tal operación no lo exime ni quiere eximirlo de su salvajismo innato. La propuesta sería por lo tanto "civilizar" al neoliberalismo un poco, convocando una especie de *buen salvaje* el cual, por más bondad que quieran adjudicarle, salvaje al final, de cabo a rabo. Al nivel de las políticas nuevamente se trata del eufemismo de la "inclusión social". Una cuestión que si se la analiza de cerca, de entrada, rechaza cualquier avance real concreto en el mejoramiento de las *condiciones* de vida (no solo referido a las *situaciones* particulares) de las mayorías empobrecidas en la región más desigual del mundo.

En palabras menos metafóricas se trata de llamar la atención sobre los resultados nocivos exacerbados en materia de pobreza, desigualdad, etc., fruto del sistema vigente y que hoy por hoy desde una dimensión extraeconómica pueden poner en riesgo la acumulación capitalista hacia el futuro. La astucia de la "inclusión social" debe someterse al principio del Mercado como dispositivo de organización social articulándose –y esta es la novedad actual– mediante ciertas dosis de *regulación* estatal (presencia oportunista y momentánea del Estado y de políticas compensatorias mínimas) lo

///





cual debe diferenciarse rigurosamente –en la semántica del neoliberalismo– del *intervencionismo* de Estado y de la *planificación centralizada*, opciones que se encuentran evidentemente fuera de esta discusión.

Ello explica consistentemente, por qué, al nivel de estos instrumentos de política –insistimos– se han legitimado discursos y prácticas sociales tales como la lucha contra la pobreza *extrema* –no se habla del objetivo de erradicar la pobreza–; la igualdad de oportunidades –es decir, una formalidad; no se trata de cerrar la brecha existente en la multiplicidad de desigualdades sociales concretas o materiales más obvias– y otros tantos eufemismos que revelan los auténticos propósitos de esas iniciativas.

La hegemonía reinante ha tomado nota de las experiencias en América Latina y el Caribe, el Sudeste asiático y el continente africano, lugares donde se ha practicado sin reservas de ningún tipo la ortodoxia neoliberal.

A pesar de ser situaciones diferentes aunque no diametralmente distintas, las estrategias del neoliberalismo (las exitosas y también las que antes fracasaron) son retomadas y tienden a reeditarse. Su objetivo está en encontrar la mejor manera de paliar los efectos emergentes del capitalismo en general pero, más urgente aún, los que genera la inmediatez del salvajismo neoliberal en particular –hoy por hoy en avanzada– ya no a nivel regional sino apuntando decididamente hacia su realidad globalizante.

A partir de estas experiencias existe plena conciencia de que la continuidad del neoliberalismo, después de su fase ortodoxa (fundamentalismo de mercado y las conocidas políticas de ajuste estructural, empezando por el relato de la *austeridad* que hoy finalmente se *globaliza*), depende en gran medida de su auto-renovación. La llamada “inclusión social” se constituye en una de las tácticas heterodoxas *al interior* del proyecto neoliberal. Ésta, antes que contradecir el núcleo esencial del neoliberalismo, lo complementa, al gestionar quirúrgicamente (regulando) los resultados exacerbados de la “desaglutinación social” que naturalmente provocan las lógi-





cas mercantiles y que para el momento son imposibles de desdecir cuando se observan las tendencias –cada vez más obscenas– en materia de miseria, indigencia, pobreza, exclusión, explotación y desigualdad sociales global, regional y localmente hablando³.

REFLEXIÓN FINAL: ¿SEGUIR-CON O CON-SEGUIR?

El Sur Global definitivamente mantiene un significado crucial y, en cierto sentido, paradójico para el devenir de los tiempos.

América Latina y más específicamente Suramérica resulta ser, por antonomasia, el territorio de la *traición a los oprimidos*. Aquí es donde se lograron “neutralizar”, desconocer, desvanecer y deformar por parte de la hegemonía dominante, varias resistencias, demandas, expectativas y esperanzas durante la oleada anti-neoliberal, evitando la rápida propagación de proyectos políticos y programas económicos populares claramente *contrarios* al neoliberalismo. En este caso, el proyecto hegemónico continúa sin cambios sustanciales en varios lugares, aunque ahora agazapado bajo otros nombres y reinventado bajo novedosas formas del capitalismo del *buen salvaje*. Pero, al mismo tiempo afortunadamente, NuestrAmérica resulta ser también la región donde varias resistencias anti-neoliberales –consideradas herejes al retomar la *tradición de los oprimidos*– finalmente transitan hacia fuertes organizaciones sociopolíticas y con voluntad de poder popular, trascendiendo política y económicamente en perspectivas no sólo contra-neoliberales sino incluso y más importante aún anticapitalistas; desde luego, una blasfemia para los intereses dominantes.

Seguir-con la traición o Con-seguir la tradición es uno de los grandes dilemas que nos plantean nuestros tiempos.

³ El escenario latinoamericano es, sin dudas, uno de los ejemplos más típicos de la (mal) llamada “política social” del neoliberalismo. Los *Programas de Transferencia Monetaria Condicionada* (PTMC), desplegados a lo largo y ancho del subcontinente y bajo diferentes denominaciones, son “plantillas” desde las cuales se ha diseñado el conocido “salvataje de los más pobres” (*poorest’s bail-out*) el cual –sobraría sospecharlo– contrasta con aquel reservado al capital financiero y que ha volatilizado aún más el status crítico del capitalismo financiero y crediticio.



BIBLIOGRAFÍA

Puello-Socarrás, José Francisco (2008), *Nueva Gramática del Neo-liberalismo. Itinerarios teóricos, trayectorias intelectuales, claves ideológicas*, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Derecho, Ciencias Políticas y Sociales.

----- (2006), *Política: Mito, Filosofía y Ciencia. Desde la politología hacia la mítico-política*, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia-UNIJUS.

----- (2008), *Nueva Gramática del Neo-liberalismo. Itinerarios teóricos, trayectorias intelectuales, claves ideológicas*, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Derecho, Ciencias Políticas y Sociales.

----- (2009), “América Latina: nueva tónica y viejos tópicos. Cartografía en torno a las formas y reformas de la política en el siglo XXI”, en *Revista de la COPPPAL, La Reforma Política en América Latina y el Caribe. Propuestas para los Partidos Políticos*, Buenos Aires, Conferencia Permanente de Partidos Políticos de América Latina y el Caribe, pp. 92/109.

----- (2010), “DAVOS 2010: “Una cacofonía entonada en ‘RE Mayor’ (mimeo), en <www.colombiadesdeafuera.wordpress.com>; <<http://wp.me/pmaom-4j>>.

----- (2011), “A brief history of antineoliberalism. South American Political Economy and Development Paradigms in the XXI Century”, en *Ciência & Trópico Journal*, Vol. 35, Nº 1, Recife, Fundação Joaquim Nabuco. pp. 71/94.

----- (2011), “Escribiendo un ‘Nuevo Neoliberalismo’”, en *Anuario de Investigaciones*, Buenos Aires, FISyP, Nº 1, pp. 31/41.

----- (2013), “8 tesis sobre el neoliberalismo (1973-2013)”, en *Revista Espacio Crítico*, Bogotá, Espacio Crítico Centro de Estudios, Nº 18, pp. 4/18.

----- (2013), “Breve historia del anti-neoliberalismo. Economía política sudamericana y paradigmas de desarrollo en el siglo XXI”, en AA.VV., *Anuario de Estudios Políticos Latinoamericanos*, Nº 1, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, Maestría en Estudios Políticos Latinoamericanos.

----- (2013), “Camino hacia la Podredumbre. Neoliberal/para/militarismo en Colombia. Un caso de Anocracia neoliberal”, en AA.VV., *Cuadernos*



del GESCAL. Memorias del Grupo de Estudios sobre Colombia y América Latina, Buenos Aires, GESCAL. pp. 55/78.

---- (2013), "Neoliberalismo y reforma judicial en América Latina. Observaciones para el análisis del caso argentino", en Gambina, Julio, Rajland, Beatriz y Campione, Daniel (Comp.), *Neoliberalismo y Reforma Judicial. La posición de la Federación Judicial Argentina*, Buenos Aires, FISyP-RLS. pp. 5/18.

Puello-Socarrás, José Francisco y Gunturiz, Angélica (2013), "¿Social-neoliberalismo? Organismos multilaterales, crisis global y programas de transferencia monetaria condicionada", en *Política y Cultura*, México, Universidad Autónoma Metropolitana, Xochimilco, N° 40, pp. 29/54.







EL PROCESO DE DISTRIBUCIÓN DEL EXCEDENTE ECONÓMICO Y EL ESTADO

*Emiliano Nicolás Fernández**

El presente artículo se enmarca en un proyecto de tesis de grado en proceso de elaboración, que intenta problematizar acerca de la capacidad re-distributiva de la Asignación Universal por Hijo (AUH) a partir de analizar la composición de su financiamiento.

Lo que aquí se presenta es un extracto de los fundamentos teóricos que pretenden abordar el objeto de estudio desde una perspectiva crítica. Perspectiva que parta de considerar a la sociedad contemporánea en tanto formación histórica determinada en lo fundamental por la contradicción capital-trabajo.

Particularmente las líneas que siguen tienen como finalidad acercarse al tema de la “distribución del ingreso” desde este conjunto de problemas: ¿en qué momento de la reproducción social se puede situar al proceso de la distribución del ingreso?, ¿cuál es el significado de “excedente económico”?, ¿qué ventajas tiene la utilización de esta categoría teórica?, ¿cómo se produce a nivel social este excedente?, ¿cómo se desarrolla la puja por el mismo en el proceso social?, ¿en qué procesos se imbrica el estado y las políticas sociales en esta puja?

* Becario CIC-CEIPIIL. FCH-UNICEN. Investigador de la FISyP.





A su vez, en la aproximación a este conjunto de interrogantes se desarrollan de forma sucinta las controversias entre las distintas corrientes teóricas para explicar y medir el ingreso nacional y su distribución.

Por último, como resultado de esta exploración conceptual, se plantean los elementos teóricos centrales para abordar la asignación universal por hijo como política social, donde se cristaliza la disputa por la apropiación y re-apropiación del ingreso nacional.

EXCEDENTE SOCIAL Y PROCESO DISTRIBUTIVO

La producción de la riqueza social en la sociedad y sus modos diferentes de distribución y consumo es una temática recurrente – sino transversal– en la historia del pensamiento económico. Así, de una forma u otra las concepciones de mercantilistas, de fisiócratas, de los denominados autores clásicos (Adam Smith y David Ricardo como principales exponentes), de marxistas, de neoclásicos y de keynesianos suponen una idea determinada acerca de la producción de valor en la sociedad.

El objetivo de este trabajo es plantear a modo introductorio un abordaje base para comprender las determinaciones sociales de la producción de valor, las dinámicas de su distribución y re-distribución, la relación con la estructura social y la intervención del estado capitalista.

Para esto se repasa de forma sucinta algunas ideas presentes en Adam Smith y algunos planteos de la escuela neoclásica. Luego, y principalmente, se exponen los lineamientos fundamentales que hacen al abordaje marxiano del problema.

La razón de recuperar aportes de Adam Smith se basa en que estos, en tanto se inscriben en la teoría del valor-trabajo, son –junto con la obra de David Ricardo– centrales para formulación siguiente de Karl Marx.¹ Por otro lado, como resultado de las tensiones teóricas

¹ David Ricardo tuvo igual o mayor influencia en la posterior síntesis de Marx. No obstante, sin desconocer esto, aquí se plantea con mayor extensión la visión de Smith porque la tensión teórica presente en su obra conduce, también, al planteo neoclásico.





de su propia obra Smith también brinda la base para una parte de la futura elaboración neo-clásica. Por ende, se intenta exponer la tensión teórica viva que subsiste en su teoría y las divergencias en la interpretación de futuros autores.

La mención a la teoría neo-clásica adquiere sentido en un contexto donde sus supuestos hegemonizan no sólo la producción académica sino además la orientación de las estrategias estatales en el escenario mundial en el marco del proyecto neoliberal.

Por último, se desarrolla con mayor amplitud el abordaje propuesto por la perspectiva marxiana, por considerar que es la que logra captar con mayor nivel de complejidad el proceso distributivo real y concreto de la formación social capitalista.

ADAM SMITH Y EL ABORDAJE NEOCLÁSICO

Aunque la escuela fisiocrática² ya plantea la generación de riqueza a partir de la producción, circunscribe esta generación a los marcos del trabajo agrícola. Es Adam Smith el que amplió esta noción de producción de valor.

Como es señalado por varios autores -los propios Marx y Engels (2011)³ y contemporáneamente por Dobb en 1975 y Harvey en 1990- Adam Smith despliega su punto de vista acerca de la producción del valor trazado por una tensión fundamental. Esta tensión se manifiesta en, por una parte, exponer una concepción explicativa de la economía política basada en la idea del valor-trabajo y, por

2 Astarita señala que Marx “En *Teorías de la plusvalía* destacó que uno de los pasos más trascendentales que se dieron en la historia del pensamiento económico fue cuando los fisiócratas establecieron que es en la producción donde se genera el ‘plus’ o excedente que aparece en la sociedad como ‘ganancia’. Es que antes de los fisiócratas la ganancia se explicaba diciendo que surgía de comprar barato y vender caro”; Astarita, p. 3. Esta escuela, cuyos principales exponentes fueron Quesnay y Turgot, plantea exclusivamente al trabajo en los contornos agrícolas como el factor en la generación de excedente social por encima de la estructura de costos de producción; Graña.

3 En su “Prólogo” al segundo tomo de *El Capital* (2011) Engels plantea esta tensión en términos de una contradicción entre su planteo teórico y su aplicación práctica.





otra parte, pasajes de su obra donde esta idea se ve en gran medida distorsionada.

Así, por un lado, Smith va a apuntar en *La riqueza de las naciones* “el trabajo es la medida real del valor permutable de todas las mercaderías”.⁴ Además, también comenta en otro pasaje rescatado por Engels: “El valor que los obreros agregan a las materias primas, se resuelve aquí en dos partes, una de las cuales paga *sus salarios*, la otra *la ganancia del empresario* sobre el monto total de materias primas y salarios adelantado por él.”⁵

O sea, que para Smith es el trabajo social el generador de plus-valor sobre el cual se “deducen” las ganancias y la renta⁶. Smith plantea que todo valor de cambio o toda mercancía está constituida por tres componentes: salario, renta y ganancia.

Ahora bien, entrando en contradicción con este y otros planteos⁷, en pasajes de la misma obra Smith va a marcar cuestiones como: “el valor anual del producto de cada nación, considerado en su conjunto, se reduce necesariamente a estas tres porciones, y se distribuye entre los diferentes habitantes del país como salarios de su trabajo, beneficios de su capital o renta de la tierra. Salarios, beneficios y renta son las tres fuentes originarias de toda clase de renta y de todo valor de cambio”.⁸

En su revisión de las principales líneas interpretativas sobre la distribución del valor, para su estudio acerca de la distribución funcional del ingreso en la Argentina, Graña sobre este último pasaje reproducido expresa:

4 Smith, Cap. V, citado en Toussaint.

5 Marx, 2009, p. 11 (comillas en el original).

6 Cómo bien lo destaca Marx, para Smith la plusvalía se conforma como parte de valor idéntica a la ganancia o la renta; Marx, 2009.

7 Planteos que incluyen, como señala Toussaint, la cuestión de la lucha de clases entre capitalistas y obreros por la apropiación de la riqueza socialmente generada.

8 Smith, pp. 51/52, citado en Graña, p. 5.





En este pasaje de la obra Smith abandona la teoría del valor trabajo sustituyéndola por la de los “costos de producción”, donde el trabajo, la tierra y el capital generan valor razón por la cual son remunerados. Al realizar esta “mutación” teórica, base de la distribución neoclásica marginalista [...], la puja distributiva desaparece: el valor de las mercancías queda determinado por la suma de las “tasas naturales” de salarios, ganancia y renta. En este nuevo contexto, no se presenta aquella deducción del salario sino que el aumento de cualquiera de los ingresos percibidos por cada una de las clases no afecta a las demás, simplemente eleva el precio del producto”.⁹

La teoría marginalista base de la escuela neoclásica va a producir un giro en la manera de comprender la producción del valor y, por consiguiente, sus lógicas de distribución¹⁰.

La escuela neoclásica aborda el problema del valor evitando la determinación de los costos de producción, poniendo en primer lugar explicativo la demanda autónoma de cada mercancía. Aquí, entonces el valor de uso (la utilidad particular de la mercancía) es el que determina el valor de cambio de la mercancía. Sin embargo, lo que determina el valor no es la intensidad de la necesidad en sí, sino de la intensidad de la última parcela de necesidad no satisfecha (de la utilidad marginal) lo que determina el valor.¹¹

Lo central del argumento neoclásico es que la competencia por los factores de producción -tierra, trabajo y capital- realizada en el mercado determina a los empresarios a pagar una cantidad igual al valor que crea la unidad marginal (la menos empleada) de cada fac-

9 Graña, p. 5.

10 Las revoluciones del año 1948 y, principalmente, la Comuna de París van a ser hechos determinantes que explican el giro en la economía política burguesa que significó la teoría marginal del valor, preparado desde 1955 por Gossen por una parte y Jenning por la otra, que conduce a las escuelas neoclásicas británicas (Jevons, en 1871), vienesa (Menger, en 1871) y suiza (Walras, en 1874). Ver Mandel, pp. 314/315.

11 Mandel, pp. 315/316.





tor.¹² Santiago Armesilla coloca esta idea en otros términos cuando afirma, en relación a la idea de utilidad marginal, que esta refiere a que:

[...] la última unidad total de utilidad (satisfacción, placer) que proporciona la última unidad consumida de un bien igual a otros de un stock temporal de mercancías consumidas arrastra (de ahí lo de marginal, derivada) el precio comercial de todas las demás mercancías iguales anteriormente consumidas, por lo que el precio de la última determinará el precio de todas las demás, y cuanto más unidades de ese bien se consuman, menor será la derivada de la utilidad y menor será el precio, por lo que el placer que proporcionaría su consumo sería cada vez menor.¹³

Este cambio de estructura y perspectiva de análisis económico tuvo dos aspectos fundamentales según Maurice Dobb (1975). En primer lugar, desvió el énfasis que se ponía en los costos de producción de las mercancías hacia la demanda y el consumo final, haciendo hincapié sobre la capacidad de lo que emergía de la línea de producción para contribuir a la satisfacción de los deseos, urgencias y necesidades. Se derivó en una preocupación por el análisis microeconómico de la conducta y la acción individuales en el mercado. En segundo lugar, el sistema de variables económicas y su área de determinación fueron virtualmente identificados con el mercado, o con el conjunto de mercados interconectados que constituye la esfera de cambio. Por ende, la distribución ya no era *anterior* al cambio sino que se redujo el problema de la distribución a la formación de los precios de los insumos un proceso de mercado.¹⁴

Para el enfoque neoclásico, entonces, tal el señalamiento de Graña en su análisis:

¹² Harvey.

¹³ Armesilla, p. 1.

¹⁴ Dobb.





[...] cada factor productivo recibe una remuneración real igual a su productividad marginal. Esto se cumple también, como puede suponerse, a nivel agregado.¹⁵

Cada uno de los denominados factores de producción participa en el ingreso total de la sociedad en función del aporte que cada uno realizó al proceso productivo social; aquí la distribución es la retribución del ingreso para cada factor: salario para el factor trabajo, ganancia para el factor capital y renta para el factor tierra¹⁶. El problema acerca de las lógicas de distribución del excedente social, las luchas sociales por su apropiación y re-apropiación no adquiere entidad en su sistema teórico o en todo caso se reducen a la formación de la estructura de precios en el mercado.

EL ABORDAJE DESDE LA ECONOMÍA POLÍTICA MARXISTA

La entrada a la problemática de la distribución desde esta perspectiva está claramente influida por la teoría del valor-trabajo en la formulación, obviamente, tributaria de Karl Marx.

Por una parte, como se observó más arriba, el fenómeno de la distribución en la tradición enmarcada en la teoría del valor-utilidad es un hecho realizado en la esfera del cambio sin determinación de la producción social. Por otra parte, en la visión de Smith y otros autores de la época la distribución es considerada como una instancia mediadora entre la producción y el intercambio y/o el consumo.

Marx se aparta de estos dos planteos, al proponer a la estructura de producción como determinación de la distribución pero, a su vez, a la estructura de la distribución no sólo como momento intermediario de la producción-intercambio sino también como determinación de la

¹⁵ Graña, p. 8.

¹⁶ David Harvey afirma que: "El hecho de separar la tierra, el trabajo y el capital como factores de producción independientes y aparentemente autónomos, tuvo una ventaja doble para las clases gobernantes, puesto que les permitió proclamar 'la necesidad física y la eterna justificación de sus fuentes de ingresos' al mismo tiempo que inhibía cualquier idea de explotación, porque el acto de la producción podía describirse en principio como un montaje armonioso de factores de producción separados e independientes"; Harvey.





producción¹⁷. De esta forma señala que, por un lado, la estructura de la producción aparece en un momento determinando íntegramente la estructura la distribución, donde ésta sería meramente el reverso de los agentes de producción¹⁸. Por otro lado, la distribución

[...] antes de ser distribución de productos es distribución de los instrumentos de producción y, lo que es otra determinación de la misma relación, distribución de los miembros de la sociedad entre los distintos géneros de producción (subordinación de los individuos a relaciones de producción determinadas).¹⁹

Es decir, Marx coloca en una doble determinación al momento de *distribución*. En segundo lugar, Marx inserta a la distribución en tanto momento específico de una unidad orgánica en relación con la producción, el intercambio y el consumo.

En la producción, los miembros de la sociedad adoptan (producen, modelan) los productos de la naturaleza de acuerdo con las necesidades humanas; la distribución determina la proporción en que cada individuo participa en el reparto de dichos productos; el intercambio le procura los productos determinados en que quiere convertir la parte que le ha tocado en la distribución; en el consumo, por último, los productos se convierten en objetos de disfrute, de apropiación individual.²⁰

17 Es destacar que estos planteos realizados por Marx, en *Introducción a la Crítica de la Economía Política 1857*, aluden a los modos de producción “en general”. Es decir, los planteos volcados no refieren a la producción capitalista como modo específico de producción para la reproducción de la vida humana sino a las “condiciones generales de producción” de los hombres en una sociedad determinada. Por esta razón, las ideas aquí recuperadas poseen un alto grado de generalidad. Ver Marx, 2009.

18 Marx, 2008.

19 Marx, 2008, p. 72.

20 También señala: “La producción crea los objetos que responden a las necesidades; la distribución los reparte según leyes sociales; el intercambio vuelve a repartir lo que ya ha sido repartido, pero según las necesidades individuales; y en el consumo, finalmente, el producto se evade de ese movimientos social y se convierte, en forma directa, en objeto y servidor de la necesidad individual, que satisface en el disfrute”; Marx, 2008, p. 63.





En este sentido entonces, la distribución no se realiza como instancia autónoma de las demás esferas de la producción y reproducción social material sino que se inserta y realiza su finalidad de modo orgánico en aquella totalidad. No obstante, esta diferenciación de momentos hacia el interior del proceso social de producción, Marx es claro al marcar que el momento que determinante -condición de previa- del resto es específicamente la producción.²¹

La distribución, es entonces, un componente orgánico de una unidad social que tiene su punto de partida determinante en la producción. Por ende, en una sociedad donde la producción se desarrolla bajo la relación social capitalista, la distribución como momento determinado (y determinante) por la producción también estará trazada por esta relación social.

En la sociedad capitalista la producción aparece como resultado expresada en un cúmulo de mercancías:

[...] la nueva riqueza social producida en un determinado período (que se expresa, alternativamente, como el conjunto de mercancías finales producidas o como el ingreso generado) tiene la forma específica de masa de valor.²²

Además, como afirman estos autores:

En el capitalismo esa masa de valor, encierra un excedente. Éste brota de la diferencia entre el trabajo que cuesta producir a la fuerza de trabajo en tanto emergencia y el que ésta despliega en la jornada de trabajo; en otros términos, surge del hecho de que el valor de la fuerza de trabajo representado en el salario es menor al valor creado por los trabajadores.²³

21 Así, Marx señala: "Una producción determina, pues, un consumo, una distribución, un intercambio determinado, y rige igualmente las relaciones recíprocas determinadas de esos distintos momentos"; Marx, 2008, p. 76.

22 Lindenboim, *et al*, p. 545.

23 Lindenboim, *et al*, p. 546.





Es decir la existencia de esta masa de valor, de esta masa de mercancías, es portadora de un excedente o plus-valor como forma específica de valor por encima del valor de los factores que se han consumido al generar producto, o sea, medios de producción y de la fuerza de trabajo.²⁴

Ahora bien, es preciso especificar la distinción entre este excedente y la ganancia o renta o interés. Estas últimas son formas particulares que adopta el excedente a través de procesos específicos.²⁵ Así, Engels marca que para Marx el excedente

[...] es la forma general de la suma de valor apropiada, sin equivalente, por los propietarios de los medios de producción, forma que se escinde- con arreglo a leyes totalmente peculiares, descubiertas por primera vez por Marx en las formas particulares, trasmutadas, de la ganancia y la renta de la tierra.²⁶

El excedente, entonces, no equivale a ganancia, a renta o a interés. Este punto se desarrollará posteriormente.

Así, el momento de la distribución es, además de la retribución a la fuerza de trabajo, el momento del proceso de distribución del excedente socialmente generado. Es decir, la distribución como momento particular del proceso de reproducción capitalista contiene

24 Al respecto Marx, 2009, apunta que “El excedente del valor total del producto sobre la suma del valor de sus elementos constitutivos, es el excedente del capital valorizado por encima del valor que tenía el capital adelantado en un principio” (tomo 1, p. 252). En otro pasaje señala: “La producción capitalista no sólo es producción de mercancía; es, en esencia, producción de plusvalor”. “El obrero no produce para sí, sino para el capital” (*El Capital*, Tomo 1, p. 616).

Estos planteos se enraízan en una tradición de pensamiento que plantea a la ley del valor-trabajo como ley fundamental para entender a la economía política. Marx la recupera de la tradición clásica y la despliega para su análisis de la dinámica capitalista. En su prólogo al segundo tomo de *El Capital* Engels afirma que el mérito de Marx no está en su descubrimiento sino en encontrar en ésta un punto de partida y no de llegada: “Donde estos habían visto una solución, él no vio más que un problema”; Engels, 2009, p. 19.

25 Este es un punto donde Marx también construye una ruptura con Smith ya que, como se señaló más arriba, este identifica al plus-valor con la renta o la ganancia.

26 Engels, 2009, p. 13.





la puja por la distribución de este excedente, o en otros términos, la definición del salario, de la ganancia, de la renta e interés. Resta entender cuáles son los procesos específicos por los cuales el capitalismo procesa esta distribución.

El producto mercantil se puede descomponer en tres partes. Una primera parte, se halla en el valor -que reaparece bajo una forma nueva- de los medios de producción gastados en la producción de las mercancías; este valor no ha sido producido durante el proceso de producción de mercancías, pues los medios de producción lo poseían independientemente de este proceso. Por ende, el valor del capital constante (c), adelantado por el capitalista, resurge en el valor del producto mercantil.²⁷ Una segunda parte, se expresa en el valor de la fuerza de trabajo vendida por el trabajador al capitalista. Esta parte se corresponde al capital variable (v) adelantado por el capitalista para el proceso de valorización del capital. Y, una tercera parte, constituida por el excedente o plusvalía (p) que expresa un valor nuevo producido por el obrero durante el proceso de producción, trabajo condensado que es apropiado por el capitalista sin intercambio de equivalente.²⁸

Así, la producción del producto mercantil en tanto producto social total en determinado año es: v (capital variable) + p (plusvalía) + c (capital constante); y siendo que c puede ser tratado como la fuerza de trabajo gastada para reponer el valor equivalente de los medios de producción usados, no pasa a ser una categoría importante en la teoría de la distribución.²⁹ Entonces lo que se debe explicar es el modo y la proporción en que un valor recién creado se divide entre

²⁷ No interesa aquí la forma concreta con que reaparece, este proceso tiene que ver con la dinámica de circulación del capital, los periodos de rotación, etc.

²⁸ Marx, 2009.

²⁹ El valor del producto del año es diferente al producto de valor anual. “Este último es únicamente producto del trabajo del años anterior; el primero incluye además todos los elementos de valor consumidos para la producción del producto anual, pero producidos el año precedente y en parte en años anteriores: medios de producción cuyo valor no hace más que reaparecer y que, en lo tocante a su valor, no han sido producidos ni reproducidos por el trabajo gastado durante el último año”; Marx, 2009, p. 61.





los trabajadores (v) y los capitalistas (p) y hacia el interior de las diversas fracciones.³⁰

La descripción de las determinaciones que posee el valor de la fuerza de trabajo supone la identificación de su carácter histórico y social. Es decir, el vector histórico acerca de las condiciones de vida “mínimas” aceptadas por las clases trabajadoras en un determinado momento se torna esencial como así su intersección con los requerimientos de determinada etapa de la acumulación del capital. Para la sistematización del complejo conjunto de estas determinaciones son especialmente relevantes los aportes de David Harvey.³¹

El autor enumera cuatro determinantes claves: a) el mínimo de subsistencia referido al mínimo fisiológico necesario para la reproducción de la fuerza de trabajo. A esto se le agrega el papel de las circunstancias históricas, geográficas y “morales” (el elemento “histórico y moral”),³² b) los mecanismos de oferta y demanda del mercado laboral también, estos mecanismos responden a los procesos de acumulación de capitales. En este punto incide la intervención de “ejército industrial” de reserva, en el anterior apartado explayado, como “mar de fondo” de este mercado, c) la lucha de clases social, y d) fuerza fundamental: la tasa de acumulación y la estructura global de la producción y el consumo. “El capital debe limitar su propia “sed ilimitada de riqueza” para que no llegue al grado de destruir la capacidad de reproducirse de la fuerza de trabajo de determinada calidad”.³³

30 Harvey.

31 ídem.

32 Al respecto del debate acerca del salario como “subsistencia”, Astarita agrega: “En lo que respecta a Marx, si bien sus primeros escritos expresan un enfoque de ‘salario de subsistencia’ -véanse los pasajes citados por Theret y Wierkova-, en su obra madura adopta una teoría del salario determinado de manera histórico social; Astarita.

33 Una clasificación más global de los factores que inciden en el nivel del valor de la fuerza de trabajo, aunque no menos precisa, realiza el mismo autor cuando distingue entre: “las “fuerzas contingentes” que pueden empujar más y más las tasas de los salarios y las “fuerzas socialmente necesarias” que van unidas a la acumulación del capital en general y que dictan el valor de la fuerza de trabajo”; Harvey, p. 62.





Por otra parte es importante observar las diferenciales en el valor de la venta de fuerza de trabajo hacia el interior mismo de las clases trabajadoras. Con respecto a este último punto, Harvey señala:

El capital variable total no se divide igualmente entre los trabajadores individuales. La forma en que se divide depende de una amplia variedad de factores: el grado de la habilidad, grado de fuerza del sindicato, estructuras de remuneración acostumbradas, edad y antigüedad, productividad individual, escasez relativa en determinados mercados de trabajo (por sector o geográfico), etc. [...] fuerzas de trabajo heterogéneas que son recompensadas diferencialmente.”³⁴

La segunda dimensión a analizar en el análisis del proceso de distribución es la parte compuesta por la plusvalía o el excedente. Como se planteó, este excedente se origina en el proceso mismo de la producción y significa trabajo impago del capitalista individual (o su clase) al trabajo realizado por el trabajador (o su clase), pero este es distribuido entre los capitalistas individuales de acuerdo con las reglas de la competencia.

El capital posee mecanismos para aumentar la extracción de excedente –lo que es lo mismo que aumentar la tasa de plusvalor (la relación entre plusvalía y capital variable, o la relación entre plus-trabajo y trabajo necesario)– que son a su vez mecanismos de aumento de la tasa de explotación de la fuerza de trabajo. El primer mecanismo consiste en incrementar el tiempo de plus-trabajo (tiempo de trabajo impago por el capitalista) a través de la extensión temporal de la jornada laboral. Este mecanismo posee un límite físico que tiene que ver con la capacidad fisiológica del obrero de soportar dicha extensión de la jornada y, un límite moral ligado a la consideración social de cuál debe ser la duración de la misma. Este mecanismo da como resultado lo que Marx denomina plusvalía absoluta. Un segundo mecanismo está basado en el incremento de la

³⁴ Harvey, p. 67.





capacidad productiva en aquellas ramas que inciden en el abaratamiento de las mercancías que entran de forma directa o indirecta en los costos de los medios de subsistencia del obrero. De esta forma se baja el valor de la fuerza de trabajo bajando el trabajo necesario para su reproducción y por consiguiente se aumenta la producción de plus-valor (plus-trabajo). A la plusvalía que resulta de este mecanismo Marx la denomino relativa³⁵. Por último, existe un mecanismo de incremento del excedente consistente en retribuir a la fuerza de trabajo por debajo de su valor, implicando que el fondo de consumo del obrero se convierta en fondo para la acumulación de capital. Algunos autores, Juan Iñigo Carrera³⁶ y Lindenboim³⁷, entre otros, señalan que un rasgo actual característico de la acumulación de capital en la Argentina tiene que ver, justamente, con una fuerza de trabajo que se vende por debajo de su valor.

Más arriba se distinguió entre la generación de plusvalía y su forma particular y transmutada: la ganancia. Esta diferencia tiene que ver con la transformación de valores a precios de producción. Como plantea Samir Amín: “Los precios de producción resultan de la síntesis de la ley del valor, por una parte, y de la ley de la competencia, por la otra”³⁸.

Para expresar esta transformación, Harvey³⁹ plantea:

El capital variable, v , es el valor de la fuerza de trabajo consumida en un período de producción. La “tasa de plusvalía” (o “tasa de explotación”) la da la proporción entre plusvalía y el capital variable, p/v . La composición del capital en “valor” es definida como c/v . La “tasa de ganancias”, g , es $p/$

³⁵ Marx, 2009.

³⁶ Iñigo Carrera, 1998.

³⁷ Lindenboim, et al.

³⁸ “El precio efectivo concreto resulta de la combinación de las relaciones de los precios de producción, por una parte, y las condiciones específicas de la competencia, atomizada o monopolizada, y todas sus circunstancias, por la otra: ese es el papel de las ventas en la caída de los cuerpos”; Amín, p. 14 y 15.

³⁹ Harvey.



$(c + v)$ que, cuando se formula nuevamente, queda en esta forma:

$$g = \frac{p/v}{(c/v) + 1}$$

Teniendo en cuenta estas consideraciones, entonces:

Cada mercancía se intercambia ahora de acuerdo con las proporciones indicadas por $c + v + g$, en vez de $c + v + p$. A la primera de estas medidas se le llama el “precio de producción”. Se mide, insistimos, en valores y no en precios monetarios.⁴⁰

Es por esta ley que

[...] las industrias con una baja composición de valor (industrias que requieren “trabajo intensivo”) o una rápida rotación producen mayor plusvalía de la que se les devuelve en forma de ganancias, mientras que sucede lo contrario con las industrias con alta composición de valor (los llamados sectores de “capital intensivo”) o de bajo rotación.⁴¹

Por último es de relevancia, considerar que la división misma de la plusvalía entre el interés sobre el capital dinero, la ganancia sobre el capital productivo (ganancia de la empresa) y la ganancia sobre el capital mercantil (comercial), penetra las tres formas fundamentales que asume el capital en el proceso de circulación.⁴²

ALGUNAS CONCLUSIONES

En este trabajo se quiso exponer algunos elementos categoriales que intentan abordar la problemática de la distribución desde una visión crítica. Se planteó que el proceso distributivo debe ser entendido en la totalidad del proceso productivo, lo que en el

⁴⁰ Harvey, p. 73.

⁴¹ Harvey, p. 73.

⁴² Harvey.



capitalismo significa: en el proceso de producción de mercancías. En el marco de las relaciones sociales capitalistas este proceso de distribución se ve trazado por la tensión básica que es la definición de los niveles de salariales y las tasas de ganancia.

El proceso de distribución, cómo se vio, si bien tiene determinaciones económicas es incomprensible sino se consideran el conjunto de vectores políticos que contribuyen a su configuración final. Estos vectores tienen que ver centralmente con la lucha social por la apropiación y re-apropiación del excedente socialmente generado.

Esta lucha social se desarrolla asumiendo manifestaciones múltiples que en general son veladas por los procesos de fetichización de la realidad social.

El estado capitalista en tanto atravesado por esta lucha define en la formulación de políticas públicas gran parte de esta puja por la apropiación y re-apropiación del excedente.

El análisis de cualquier estrategia de intervención estatal materializada en políticas públicas, por consiguiente, debe informar sobre este complejo proceso social que la permea desde su diseño, pasando por su implementación y ejecución hasta su evaluación. Ignorar estos procesos equivale a resignar el estudio real de “las relaciones reales” del proceso social, subsumiendo la unidad de la totalidad social en la parcialidad social.

BIBLIOGRAFÍA

Amin, S. (1981), *La ley del valor y el materialismo histórico*, s/r. FCE.

Armesilla, S. (2013), “Cinco claves críticas sobre la teoría de la utilidad marginal”, en <<http://www.rebellion.org/>>, acceso el 24/08/2013.

Astarita, R. (s/r), “Nota sobre las teorías de la distribución del ingreso (y sus consecuencias en los impuestos, en <<http://rolandoastarita.wordpress.com/>>, acceso el 12/11/2012.

Dobb, M. (1975), *Teoría del valor y de la distribución desde Adam Smith. Ideología y teoría económica*, Buenos Aires, Siglo XXI.





Engels, F. (2009) “Prólogo” a la II Edición de *El Capital*, Tomo II, Vols. 4 y 5, México, Siglo XXI.

Graña, J. M. (2007), “Distribución funcional del ingreso en la Argentina. 1935-2005”, Informe Final Beca UBACyT Estímulo. CEPED, pp. 1/52.

Harvey, D. (1990), *Los límites del capitalismo y la teoría marxista*, Buenos Aires, FCE, Cap. II.

Iñigo Carrera, Juan (1998), La acumulación de capital en la Argentina, en <<http://www.cicpint.org/Investigaci%C3%B3n/JIC/Argentina/Argentina.html>>, acceso el 10/10/2012.

Lindenboim, J.; Kennedy, D. y Graña, J. (2010), “El debate sobre la distribución funcional del ingreso”, Buenos Aires, revista *Desarrollo Económico*, Vol. 49, N° 196.

Mandel, E. (1972), *Tratado de economía marxista*, s/r, Ediciones Era.

Marx, K. (2008), *Introducción a la crítica de la economía política 1857*, Buenos Aires, Ediciones Luxemburg.

Marx, K. (2009), *El Capital*, Tomo I, Vol. 1, y Tomo II, Vol. 4 y 5, México, Siglo XXI.

Toussaint, Eric (2010), “Una mirada al retrovisor: el neoliberalismo desde sus orígenes hasta la actualidad”, Buenos Aires, revista *Periferias*, FISyP, N° 19.





DEMOCRACIAS EN JUEGO

LA "REVOLUCIÓN BOLIVARIANA" SE JUEGA SU DESTINO

*Modesto Emilio Guerrero**

A pesar de que el gobierno venezolano logró reunir en el Palacio de Miraflores a una docena de alcaldes, legisladores y funcionarios de la Mesa de Unidad Democrática, opositora, las acciones derechistas continuaron en las calles del país, sumando muertos, heridos y temor. La diferencia es de cantidad y calidad al mismo tiempo.

Es cierto que no logran sacar a las calles mucha gente, como hicieron el 12 de febrero, ni pueden ejercer el grado de violencia callejera indiscriminada aplicada entre el 4 y el 19 de ese mes. Entre finales de febrero y el 8 de marzo, las acciones fueron todas aisladas, pero con mayor saña, cálculo y técnicas de sicariato. Dos guardias nacionales bolivarianos fusilados desde terrazas de edificios, dos motoqueros liquidados a pistola en plena calle de la capital, y una veintena de heridos menores en ciudades del interior.

* Periodista, escritor y conferencista. Diputado en 1982. Autor de 12 libros sobre Venezuela, América latina y Mercosur. En 2012, su obra biográfica *Reportaje con la Muerte* ganó el Premio Nacional de Literatura "Stefanía Mosca" en Venezuela. Biógrafo de Hugo Chávez.



Todo indica que las acciones continuarán a lo largo del año, como indicaron en sus declaraciones y está inscripto en una realidad nacional tensionada entre dos fuerzas enfrentadas, que ya no sopor-
tan más las medias tintas.

Un signo de la tendencia más peligrosa desde la derecha más radicalizada, es el tipo de consignas que han comenzado a aparecer en paredes y muros de varias ciudades. Escojo una que retrata bien el propósito fascistoide en marcha. En barrios del norte de la ciudad de Valencia, una vieja ciudad industrial de tradición goda, los grupos de Voluntad Popular pintaron: “La lucha en las calles, la paz en los cementerios”.

Es inevitable la evocación del Chile decisivo de finales de 1972 a mediados de 1973, cuando aparecieron pintadas como “Yakarta Viene”, o del Brasil pre-golpe de 1964 con “Cristo, Familia y Orden”, o el “Cristo Vence” de Buenos Aires en 1955, y otras similares en situaciones parecidas del continente.

En Venezuela estamos en presencia de una avanzada de corte fascista corporizada en una vanguardia juvenil conformada en universidades privadas, alimentada con 15 años de odio anti-chavista, financiada y entrenada por fuentes militares externas, además de las internas que son bastantes. Esta vanguardia cumple las tareas que el resto de la derecha enemiga no se atreve por ahora. Si avanza, poco a poco cambiarán su comprensión y comenzarán a apartarse de la mesa de paz para apoyar las nuevas asonadas.

Una parte de la oposición, sobre todo la organizada en los partidos más nuevos de la derecha venezolana, está decidida a continuar las acciones hasta desmadrar la gobernabilidad, salvo que el movimiento chavista cambie de curso y junto al gobierno, decidan derrotarlos en las calles. Ese es el dilema abierto.

En ese contexto y dinámica, la política de pacificación de Nicolás Maduro y su embestida diplomática para defender la imagen externa del gobierno, tiene un punto de partida contradictorio. Ni la derecha más resuelta quiere retroceder, ni el movimiento chavista está dispuesto a entregar las conquistas sociales.





Las masas del chavismo y sus fuertes vanguardias no diferencian entre las Misiones Sociales y el Gobierno que tienen, a pesar del malestar acumulado y el distanciamiento de los más conscientes. Este dato clave de la situación fue sub-valorado por los jefes de la asonada de febrero.

Una señal fundamental de esta compleja dinámica es la ausencia de la mayoría de la MUD en las mesas de negociación y paz, y, por el contrario, la continuidad de las acciones violentas contra el gobierno. Casi el 90% de los partidos de la Mesa de Unidad Democrática, MUD, votó en una asamblea desconocer el llamado de Maduro y mantenerse firmes en la estrategia de desmadrar la gobernabilidad. La diferencia es cuándo y cómo, y quién estará al frente.

También es cierto, que el movimiento de Capriles Radonski, se ha distanciado del grupo más violento, encabezado por Leopoldo López y la diputada Ma. Corina Machado. Pero ese alejamiento en los métodos y recursos no los divide ante el objetivo común. Una mecánica parecida está funcionando entre los empresarios opositores, la Iglesia Católica, Fedecámaras y algunos medios periodísticos. Por ahora negocian.

Juegan con el gobierno mediante un cálculo e instinto de clase. El objetivo es simple: evaluar hasta donde es posible hacerlo retroceder, separarlos de las vanguardias bolivarianas y arrimarlo hacia el resbaloso piso de los acuerdos discretos y secretos, y la diplomacia internacional.

Estas opciones tienen dificultades. La expulsión de los funcionarios de la Embajada panameña, los ataques cada vez más desmedidos del Departamento de Estado y la furiosa campaña internacional de la prensa enemiga, restan espacios a negociaciones que puedan conducir a callejones como esos. Por ahora.

A la Conferencia Nacional por la Paz, convocada por Maduro el 20 de febrero, asistió el dueño del más grande emporio industrial del país acompañado por otros capitalistas, representantes de tres iglesias y varios artistas y deportistas que tampoco son chavistas. Además de las principales figuras institucionales del gobierno.





Fue notoriala ausencia de los organismos del poder popular. Aunque su presencia no le habría cambiado el carácter al evento, es decir, no lo habría convertido en una reunión de luchadores revolucionarios, si habría impuesto una presencia opuesta a los factores dominantes en la escena. Claro, a condición de que los movimientos sociales y del poder popular hubieran llevado propuestas diferenciadoras por su perfil de clase. Por ejemplo, en vez de ir a pedir dólares, como el dueño de la Polar, exigir más expropiaciones, y en vez de mesas de paz con los fascistoides, un plan de pacificación basado en la defensa de las Milicias Bolivarianas, las Reservas y las Guardias Urbanas y Rurales, junto con la Guardia Nacional Bolivariana. La campaña de paz se organiza por regiones, localidades y segmentos de la economía, la política y la vida social. Intenta abarcar a todo el país y tiene dos objetivos. El primero es bloquear al sector más violento de la oposición, el segundo, tratar de alcanzar un acuerdo económico-productivo y comercial contra el desabastecimiento, y político contra la violencia callejera. Ese propósito correcto del gobierno, contiene en su seno varias zonas indefinidas. Y eso, en situaciones como la venezolana puede ser peligroso.

La primera: no está claro cómo se saldrá de una negociación a la que se ingresó desde una posición defensiva y con una consigna, la paz, que no centra su ataque en los promotores de la guerra. Prepara para la defensiva por arriba, en las mesas de negociación. Eso no sería un error si por abajo se organizara la ofensiva del pueblo chavista y sus vanguardias contra una derecha guerrerista que no cesó, a pesar del apresamiento de su dirigente y el control de las ciudades.

El punto más sensible en ese terreno es el de la gobernabilidad, es decir, el cambio que pueda producir en el tipo de gobierno. Venezuela cuenta desde el 15 de abril de 2002 con un gobierno de izquierda, independiente de la burguesía. A pesar de la presencia dominante de una burocracia abigarrada e improductiva, no es un gobierno burgués, ni de pacto o unidad nacional, como lo fue el de 1999 al 11 de abril de 2002. Tampoco es un gobierno obrero, o de clase en el sentido clásico, y menos neutro. Es un gobierno popular



de izquierda de transición que administra un Estado capitalista en su estructura. Esto nos conduce a la segunda contradicción.

Qué hará el gobierno ante su base social y sus movimientos, de los cuales depende, para limitar la presión de una negociación con un enemigo (empresarios o políticos) que tiene un solo objetivo: que el gobierno gire un poco, o mucho, hacia la derecha.

La tercera contradicción es muy sutil. No es correcto convocar a una mesa de paz con agrupaciones de la derecha, como las de López, Machado y otros, que siguen alentando focos de violencia callejera, asesinatos selectivos de Guardias Nacionales y de militantes chavistas.

La única negociación útil a la "revolución bolivariana" debe ser sobre su rendición, o el desmantelamiento de sus aparatos conspirativos. En el caso de Venezuela, la primera condición es que rompan toda relación con Feudail, la Fundación de Uribe Vélez, que agrupa a paramilitares y ex agentes de la DAS colombiana, especializados en contrainsurgencia. De ellos, fueron identificados alrededor de 180 bien apertrechados, distribuidos en la ciudad de San Cristóbal, frontera con Colombia, en la andina Mérida, en la ciudad militar de Maracay, y en el Parque Carabobo de Caracas, frente a la Fiscalía. Si son fascistas, no se les discute, se les combate.

TRES ESCENARIOS CLAVES

La aproximación diplomática contra la desmesurada violencia de los factores más radicales de la MUD se explica porque la asonada político-militar de Leopoldo López y su movimiento fundamentalista, Voluntad Popular, fue contenida, frenada y temporalmente controlada. Pero no derrotada.

El sentido insurreccional que le quiso dar a sus acciones para "ukra-nizar" el país terminó en una fracasada aventura, pero sus fuerzas militantes surgidas de la juventud universitaria más ultramontana no fueron desmanteladas, y menos la sólida decisión de ellos y los aparatos militares que les dieron apoyo operativo.

Lo nuevo en el proceso revolucionario bolivariano es el surgimiento de una corriente de algunos miles de estudiantes cargados de un





odio anti-chavista acumulado en 15 años de mamaderas ideológicas tan furiosas como derechistas. De ese odio acumulado están brotando las actuales expresiones fascistas.

El ingrediente más moderado de ese nutriente generacional (los que salen y queman promedian los 20 años) es el desprecio a todo lo que los aleje del modelo Miami de vida y consumo. Ese segmento juvenil, que se atrevió a hacer en las calles lo que otros cuatro millones de opositores venezolanos no quisieron esta vez, se apoya a escala social, en unos 40 mil jóvenes de cuatro universidades privadas y una pública pero neoliberalizada, la UCV, Universidad Central de Venezuela.

La personalidad que mejor expresa a esa generación ya no es Capriles Radonski, desgastado por cuatro derrotas seguidas en dos años. Se llama Leopoldo López, aguerrido militante derechista formado en Estados Unidos, ex Alcalde de un barrio rico y más activo que Capriles entre los jóvenes de esos barrios.

En las elecciones de alcaldía de diciembre de 2013, ellos perdieron, pero el partido de López multiplicó sus alcaldes propios, mientras que Acción Democrática, Copei, UNT y el grupo de Capriles, cuatro factores fuertes de la MUD, perdieron posiciones.

Ese retroceso del enemigo desatado entre el 6 y el 19 de febrero debe ser evaluado como un logro táctico del gobierno bolivariano. Sólo táctico, relativo y temporal. Para consolidarlo debe ser completada la tarea.

El terreno del avance es frágil, vidrioso. Los acuerdos y los discursos deberán someterse a la tozudez de los hechos en una sociedad donde los de abajo no están en ascenso, las vanguardias revolucionarias se sienten relegadas, y los de arriba están decididos a aprovechar ese "atajo" (lleno de grietas) para desmadrar la gobernabilidad.

En contradicción absoluta con el calendario de paz del gobierno, lo que está a la vista en sus documentos y declaraciones es otra agenda cargada de violencia. La prueba más tangible es que el proceso de negociaciones por la paz está manchado de sangre por sus





costados, y asediado por una campaña internacional en la prensa y en la OEA.

Tanto la diputada María Corina Machado, socia de López, como otros sectores de la MUD, por ejemplo el alcalde de Caracas, Antonio Ledesma y más del 85% de los diputados y alcaldes de la derecha, se orientan por la propuesta y el programa llamado "El Atajo", promovido por varios intelectuales opositores.

No es atajo por casualidad. Para ellos, este año registra "las condiciones objetivas" para voltear a Maduro y comenzar la derrota del poderoso movimiento chavista.

Uno de los autores de esa idea, o su difusor más crudo, Alberto Franceschi, un ex marxista, dice que es "ahora o nunca", porque la oposición, advierte, no podría superarse de otra derrota similar o peor a la del año 2002.

Los efectos sociales del descalabro en la distribución de alimentos, la especulación empresaria, la caída del ingreso fiscal, el golpe de la devaluación en la gente y el dislocante desabastecimiento, justifican la alteración del calendario electoral y acciones como las de febrero.

El factor decisivo en esa ecuación es el alejamiento de la base chavista de su gobierno y el debilitamiento de la poderosa vanguardia bolivariana. Una vanguardia y un pueblo chavista, probados en tres experiencias revolucionarias triunfantes, en 2002, 2003 y 2004.

Según ese calendario, mayo próximo es el mes decisivo, como fue develado en la conversación telefónica entre el jefe de la MUD, Guillermo Avelledo, y un general retirado de ellos (disponible en la web). Ese calendario subversivo es el límite a las actuales negociaciones, dentro y fuera del palacio de Miraflores.

CUATRO MEDIDAS INDISPENSABLES

De lo que haga o deje de hacer el gobierno de Nicolás Maduro, dependerá la otra parte de la resolución de esta crisis. En esa dialéctica, sus decisiones deberán resolver por lo menos cuatro asuntos clave para abrir una coyuntura de estabilidad.





Primero, impulsar con urgencia la economía productiva, imponer el control completo del comercio externo bajo la vigilancia social estricta de la contraloría social de los movimientos, para evitar su corrupción.

Otro frente es el de las finanzas especulativas de la banca. En el mismo nivel de responsabilidad gubernamental aparece una medida de urgencia: echar del gobierno al sector de burócratas y corruptos que están drenando la gobernabilidad desde hace varios años. Esta medida es de carácter político, pero se relaciona en absoluta correspondencia con las de tipo económico.

El carácter improductivo en lo económico y administrativo de esa burocracia, su espíritu conservador y su actitud antidemocrática con las organizaciones del movimiento bolivariano, facilita la tarea a los enemigos.

La otra medida indispensable en una situación como la venezolana, es el fortalecimiento del llamado poder popular. Se trata de decenas de organizaciones enraizadas en todo el país dentro de las clases explotadas y oprimidas. Estas organizaciones deben concentrar sus capacidades organizativas e intelectuales en una sola fuerza nacional de movimientos sociales, con políticas nacionales para el conjunto de la sociedad.

Al revés de lo hecho en casi todas las revoluciones contemporáneas, y en procesos nacionalistas y anti imperialistas que abrieron dinámicas revolucionarias o de cambio, el gobierno de Nicolás Maduro deberá aprovechar la existencia y capacidad acumulada por el poder popular y su estrecha relación con las Fuerzas Armadas Bolivarianas, para fortificar la defensa contra la arremetida fascistoide.

EL FACTOR WASHINGTON

La compleja realidad venezolana impone verificar la siguiente pregunta: ¿Hasta dónde estará decidido a llegar el Departamento de Estado?

Hay señales contradictorias. En la asonada de febrero se demostró que por ahora no tienen una política única hacia Venezuela. De ser así, febrero 2014 se hubiera parecido más al 11 de abril de 2002.





En situaciones de alta densidad como la actual, Washington no actúa sola. Lo hace a través de mediaciones locales e internacionales. Tampoco se atreve sin los resultados de una sistemática preparación de la opinión pública en la región y parte del mundo.

En el escenario que deben enfrentar en Venezuela, Obama y sus muchachones en el Departamento de Estado y en el Comando Sur tienen varios obstáculos. No pueden justificar con facilidad, en realidad no tienen como sostener, que el gobierno de Nicolás Maduro es una tiranía al estilo de Mohamad Kaddafi, autoritario como el ucraniano, o desgastado internamente y aislado de medio mundo como el de Irak en 2003.

Menos puede acudir a los recursos utilizados en Honduras en 2009, cuando le bastó una decisión judicial contra el ex presidente Manuel Zelaya para que se ordenaran las fuerzas reaccionarias en un golpe triunfante. Tampoco tiene la posibilidad de hacer la jugareta antidemocrática de Paraguay en 2012, donde logró usar la conspiración orquestada de un diario popular como *AbcColor*, una multinacional (Monsanto), los partidos del capital paraguayo, la corrupta policía y la cúpula del ejército, para sostener la subversión del gobierno de Lugo desde el Senado.

No cuenta con esas condiciones en un país que vive un proceso revolucionario dentro de los canales republicanos, respetando y ampliando los poderes clásicos de la ficción democrática burguesa (en Venezuela funcionan cinco poderes, no tres). Tampoco existen cierres de medios, excepto los que pasaron el límite e hicieron propaganda de guerra, como NTN y parcialmente la CNN.

Un detalle clave es que esta vez, al contrario de 2002, Venezuela no está tan sola. El canciller Elías Jaua tiene razón cuando dijo el 6 de marzo, que "El gobierno de Panamá no entiende que América latina es otra."

Ahora cuenta con el ALBA, partes de sus pueblos y gobiernos, la UNASUR, o al menos algunos gobiernos de ese organismo semi paralizado; PetroCaribe hasta cierto punto y el dato no menor de su pertenencia al Mercosur. Además, la simpatía ganada desde 2002,





por Chávez y el movimiento bolivariano en docenas de países del mundo, incluidas agrupaciones militantes e intelectuales notorios dentro de Europa, Norteamérica y el Medio Oriente.

Esta nueva geopolítica explica el pronunciamiento de Rusia y China contra cualquier injerencia externa en Venezuela, así como las declaraciones de gobiernos amigos en Argentina, Bolivia, Ecuador, Nicaragua, etc.

Este escenario favorable tiene bemoles, señales peligrosas desconocidas hace apenas un año atrás. La presidenta Cristina de Kirchner cuidó su lado derecho al desligarse de su homólogo Nicolás Maduro y limitarse a una defensa “de la democracia venezolana”, representada hoy por Nicolás Maduro. Es llamativa la distancia del Presidente Rafael Correa del conflicto venezolano y los pasos de cautela calculada y ceremoniosa de Itamaratí. Se compromete hasta donde el compromiso no comprometa demasiado su posición internacional. Este juego de palabras significó en 2002, luego de que el golpe fue derrotado el 14 de abril, que Lula propusiera el olvidado “Grupo de Amigos” de Venezuela, del que participaban dos enemigos jurados de entonces: Portugal y España.

Estas señales imprecisas, sin embargo, no cambian una realidad geopolítica, que de conjunto es otra, favorable al gobierno bolivariano, o sea, contraria a la de 2002.

LA INCÓGNITA MILITAR

Por último, la cuestión militar, un elemento decisivo en la perspectiva inmediata. Las Fuerzas Armadas Bolivarianas no muestran fisuras a la vista. Pero sería poco serio pensar que será así para siempre. Menos en una realidad cada vez más tensionada entre fuerzas sociales irreductibles. No hay corporación que resista tamaña situación política por mucho tiempo.

Esta realidad militar se complica si recordamos que los cuadros militares del sistema chavista (generales, mayores, coroneles y capitanes) han adquirido un peso desproporcionado en la estructura de poder. La mitad de las gobernaciones, el 40% de los funcionarios





de las embajadas, los principales dispositivos de la economía (las cuatro corporaciones regionales de inversión, el Banco Central, la administración de los dólares, los puertos y aeropuertos) están en manos de jefes militares retirados, aplicados a la política y la administración pública. Es "natural", inevitable, que en momentos de crisis seria, cualquier sector dominante reaccione defensivamente y trate de resguardar su nuevo sistema de existencia.

Un sector de esos cuadros militares se ha enriquecido durante los 15 años de gobiernos. Igual que un sector de civiles de la vieja izquierda. Varias decenas de generales, coroneles y mayores cambiaron de clase. Pasaron de la clase media profesional a la categoría de ricos, empresarios y jefes de consultoras o empresas importadoras. No existe convicción ideológica o devoción por Hugo Chávez, que impida a este sector colocarse del lado conservador de la realidad en marcha.

También están los otros, las corrientes militares comprometidas social e ideológicamente con la transformación revolucionaria del país.

LA DEFENSA Y EL GOBIERNO

La campaña intensa y extensa del gobierno por la paz parece tener efectos en amplios sectores de la oposición. Una encuesta realizada por International Consulting, insospechada de chavismo, sobre 900 residentes del país, arrojó que alrededor del 73% favorece el plan de paz del gobierno. El 23% asegura que la paz no sirve. Ese sentimiento se manifestó en la ausencia de grandes masas en las marchas de ellos.

Los viajes del canciller venezolano por el Mercosur, Europa y otros países, la contra campaña mediática del gobierno y sus amigos en el mundo y, sobre todo, la capacidad política que tuvo Maduro de apoyarse en la movilización de las organizaciones, clase y sectores del poder popular bolivariano, facilitan la tarea defensiva frente al embate advertido para mayo, o meses posteriores.

La campaña por la paz puesta en marcha por el gobierno de Maduro deberá someterse a esas pruebas y a las de su propio movimiento.





Este movimiento chavista fue educado por el proceso revolucionario y por el comandante Chávez en la sana idea de no pactar ni co-gobernar con la burguesía. “No solo es una clase mala de alma -dijo en 2010-, no chico, es que además, nos mantiene una guerra permanente desde 2002, no nos da paz, pues...”, declaró en un “Aló Presidente” de noviembre de 2010, repetido miles de veces.

Esa buena idea se metió en la cabeza de millones de chavistas, traducida en un gobierno de izquierda sin representantes directos de la clase capitalista. Con estas coordenadas, tan complejas como presentes, se juega el destino del proceso bolivariano a lo largo de todo el año 2014.





MÉXICO, SU LARGA Y TORTUOSA TRANSICIÓN POLÍTICA

Carlos Figueroa Ibarra*; Giuseppe Lo Brutto**;
Octavio Humberto Moreno Velador*

RESUMEN

Este artículo hace un análisis de la larga y tortuosa transición política mexicana bajo el argumento de que ha sido central el papel de la sociedad civil en la transición. De igual manera se sostiene que el proceso de transición democrática mexicana se separa del paradigma de democratización hegemónico. A lo largo del artículo, se analiza también el papel que tanto la izquierda, como la derecha tuvieron en pro de la democracia, señalando su impacto sobre las reformas políticas e institucionales electorales. Finalmente, se sos-

* Profesor- investigador del Posgrado en Sociología del Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades "Alfonso Vález Pliego" (ICSyH) de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (BUAP). Doctor en Sociología.

** Profesor- investigador del Posgrado en Sociología del Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades "Alfonso Vález Pliego" (ICSyH) de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (BUAP).

*** Doctorante en Sociología del Posgrado en Sociología del Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades "Alfonso Vález Pliego" (ICSyH) de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (BUAP). Maestro en Sociología.



tiene que MORENA es el resultado más acabado de las luchas para la democracia en México.

EL CASO MEXICANO RESPECTO AL PARADIGMA DE DEMOCRATIZACIÓN

El paradigma dominante sobre las transiciones a la democracia se basó en el trabajo pionero elaborado por Guillermo O'Donnell y Phillippe C. Schmitter en 1994, en el que se planteó un amplio ejercicio de comparación entre casos europeos y sudamericanos. Las conclusiones elaboradas por estos autores funcionaron como una referencia fundamental en el análisis de las democratizaciones y terminaron por funcionar como paradigma en los estudios sobre democratización. Para estos autores existían varias etapas en el proceso de democratización, una primera en la que privaba un periodo de incertidumbre, una segunda etapa en la que se presentaba una apertura del régimen autoritario, una tercera etapa en la que se realizaban acuerdos y pactos intraelitarios que posibilitaban un nuevo gobierno, una cuarta etapa marcada por la emergencia de la sociedad civil y finalmente una quinta etapa en la que se permitía la legalización de partidos políticos y la emisión de una convocatoria a elecciones.¹

Respecto a este paradigma el caso mexicano representa una excepción, ya que posee particularidades que lo hacen distinto de otros casos de democratizaciones en el mundo. En México durante buena parte del siglo XX el régimen posrevolucionario se compuso de una presidencia omnipotente, en el que la división efectiva de poderes no existía y el federalismo se encontraba en los hechos supeditado al centralismo. El poder ejecutivo no poseía ningún contrapeso efectivo aunque constitucionalmente se reconocían el pluripartidismo, el federalismo desconcentrado y la independencia de los poderes legislativo y judicial. El régimen mexicano resultaba entonces una peculiar combinación entre una formalidad institucional democrática y una realidad autoritaria.²

1 O'Donnell y Schmitter, pp. 105/117.

2 López Rubí, p. 8.





En comparación con el paradigma de las transiciones este caso resulta particular ya que en este no existió una nueva fundación constitucional, a diferencia de otros procesos de transiciones como los de España y Portugal, pues ya había un marco constitucional que consideraba formalmente a nuestro país como una república democrática, representativa y federal. Por otro lado, el proceso mexicano también se distinguió de otras transiciones en América Latina (Argentina, Chile, Uruguay) en las que la transición democrática significaba una vuelta a un orden constitucional suprimido por golpes y dictaduras militares (Woldenberg, 2012:14-15). En México la democratización tampoco se basó en la creación inmediata de nuevas instituciones que garantizaran la efectiva competencia entre partidos, sino que más bien esta institucionalidad se presentó a raíz de un proceso largo y subsecuente de reformas y reajustes que se ha extendido a lo largo del tiempo. En este proceso, por sobre el establecimiento de pactos intraelitarios, la presencia activa de movimientos sociales y políticos de diversa índole ha jugado un rol fundamental en el proceso de democratización. Un proceso que desde nuestro punto de vista se encuentra inacabado y sigue en desarrollo hasta el día de hoy. La principal evidencia de esta situación la encontramos al observar que buena parte de las iniciativas de reforma política y reformas electorales más importantes se han dado en respuesta al surgimiento de potentes campañas políticas de oposición, o bien de fuertes movilizaciones sociales y políticas.

Estos son aspectos que hacen diferente al proceso de transición respecto del paradigma y que a nuestro juicio han sido desdeñados por muchos analistas. Para demostrar lo anterior, presentamos una revisión sucinta de algunas de las principales reformas políticas, principalmente a partir de 1977 hasta llegar al año 2012, asociadas todas al clima político nacional de su momento y al surgimiento de movimientos de protesta y movilización política. En este recorrido histórico consideramos al surgimiento del *lopezobradorismo* como un movimiento que en la actualidad representa una parte indispensable para entender la situación política actual en el país.





De acuerdo al tipo de fenómeno que analizamos en este trabajo, entendemos a la democratización como un fenómeno que no se agota en el establecimiento de un determinado orden institucional, aspecto que es fundamental pero que no lo abarca en su totalidad. Más bien consideramos que una democratización es un proceso que se expande a las condiciones culturales en una determinada sociedad. En específico este se encuentra íntimamente ligado a los resultados de las luchas reivindicativas de la sociedad, en las que la democratización se muestra como un proceso de aumento en la igualdad de las relaciones entre los agentes del gobierno y los miembros de la población súbdita de dicho gobierno; de la consulta vinculante a la población súbdita del gobierno respecto al personal, los recursos y las políticas de gobierno; y de la protección de esa misma población (especialmente de las minorías presentes en su seno) frente a acusaciones arbitrarias de los agentes de gobierno.³

Además, no cabe duda que desde lo “externo” ha habido también presiones para fomentar el proceso de democratización en México. En ese sentido, la cooperación internacional ha jugado un papel importante sobre todo a partir de la década de los noventa, financiando distintas asociaciones civiles mexicanas para presionar hacia una transición política. Queda claro cómo México a partir de Salinas de Gortari (1988/1994) buscó tener un rol importante en el entramado de las instituciones internacionales. Efectivamente, logra ser parte de la Organizaciones de la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) el 19 de mayo de 1994, observador (1995) del Comité de Ayuda al Desarrollo (CAD) y miembro del G20 (1999).

EL ESTALLIDO DE LAS LUCHAS SOCIALES POR LA DEMOCRATIZACIÓN EN MÉXICO

Aunque nuestro análisis sobre el proceso de democratización en México parte de 1968 es necesario señalar que las primeras muestras de una efectiva manifestación social organizada las podemos encontrar a partir de 1956, cuando se produjeron los movi-

³ Tilly, p. 13.



mientos magisteriales (1956/1958), el de ferrocarrileros (1958/1959) y el de médicos (1964/1965).⁴

Estas protestas hacían reivindicaciones salariales y económicas, además de demandas de independencia sindical, postura que les ganó la simpatía de los grupos de izquierda organizada, principalmente del Partido Comunista (PC). Además, hay que señalar que el triunfo de la revolución cubana (1959) significó un reto para el estado mexicano en tanto buena parte de las fuerzas de izquierda tuvieron un marcado entusiasmo ante la experiencia triunfante en la isla. Frente a estas manifestaciones, el gobierno de Adolfo López Mateos (1958/1964) se vio ante la necesidad de dar una respuesta al agitado momento político en el país.

La réplica del régimen fue la reforma de los artículos 54 y 63 constitucionales. Si bien no se abrió el espacio electoral para los comunistas, sí se otorgaron mejores condiciones a los partidos registrados en ese momento (PAN, PPS, PRI, PARM)⁵, principalmente a través de introducir la figura de *diputados de partido*. Esta figura permitía que los partidos minoritarios tendrían derecho a cinco diputados en caso de obtener el 2.5% de la votación total válida y uno más, hasta un total de 20, por cada 0.5% de la votación adicional.⁶

Con esta medida el régimen buscaba reforzar su legitimidad y abrir un pequeño espacio para la oposición partidista en la cámara de diputados. Considerando estos antecedentes, pensamos que analizar el proceso de democratización en México implica hacer un análisis histórico que se remonta principalmente al año 1968, cuando grandes manifestaciones sociales reclamaban el ejercicio de una democracia plena.

Efectivamente, a partir de la década de los sesenta hubo un momento de crisis en el régimen debido a una intensa conflictividad social y política, que no era posible resolver mediante las vías lega-

4 Verduzco, pp. 367/371.

5 Partido Acción Nacional, Partido Popular Socialista, Partido Revolucionario Institucional y Partido Auténtico de la Revolución Mexicana.

6 Medina, p. 121.



les existentes debido a lo limitado de las posibilidades que ofrecía. Claramente, en este largo proceso de movilización social en pos de democratización, han sobresalido la movilización estudiantil y social de 1968, que terminó con la represión violenta de la plaza de las Tres Culturas en Tlatelolco a manos del ejército, dirigido desde el poder federal por el presidente Díaz Ordaz. Un siguiente momento importante fue la consiguiente represión en el año de 1971 cuando surgió una nueva movilización estudiantil reprimida por un grupo de paramilitares llamados “Los Halcones”. Ambos sucesos impusieron en una parte de la izquierda la idea de que sólo era posible un cambio en el orden político mexicano a través de las vías de la subversión armada.

Por el lado de la situación económica que se vivía en aquellos años, la hegemonía que alcanzó la burguesía industrial monopolista llevó consigo efectos que tuvieron importancia en el conjunto de la actividad económica del estado mexicano. Hay que subrayar que en la última fase de la aparición del capitalismo monopólico en México, el Estado pierde la iniciativa de intervención en la acumulación de capital pasándola a los monopolios privados nacionales y extranjeros, cuya libertad de acción será lo más amplia posible para asegurar la reproducción del capital y del sistema capitalista.

En este escenario, durante la presidencia de Gustavo Díaz Ordaz (1964/1970) el poder del presidente era incuestionable e incontestable. En este sentido, parece muy oportuno señalar que este poder del presidente de la república es considerado como el objeto de culto que no admite crítica.⁷ Por ello, Díaz Ordaz consideró la manifestación del 26 de julio una conjura en su contra, ordenando la represión del movimiento estudiantil. Sin embargo, la fuerza de los eventos de 1968 puede considerarse en que fue la primera derrota del autoritarismo posrevolucionario y marcó el fin de una etapa del desarrollo político. El movimiento estudiantil de 1968 resultó ser el primer gran episodio de la transformación democrática del régimen autoritario.⁸

⁷ Monsvaís, p. 114.

⁸ Loaeza, p. 18.





A final de los sesenta el Estado mexicano modificó de forma cualitativa y cuantitativa su participación en la sociedad. La intervención del estado se convirtió en una acción directa, intensa e intencionada sobre la acumulación y reproducción del capital. La creciente vinculación entre el Estado y los monopolios privados nacionales y extranjeros, dio lugar a nuevas formas y procesos de acumulación de capital. El Estado se convertía en un participante activo, directo y definitivo del proceso de acumulación de capital.

En esos años, los gobiernos de Luis Echeverría y de José López Portillo mostraron una clara tendencia al reforzamiento de la hegemonía de los monopolios privados y estatales sobre el conjunto de la actividad económica. Sin embargo, a finales de los setenta se acababa el “milagro mexicano”. La crisis que apareció exigió una redefinición del proceso de acumulación de capital y del conjunto de la política económica.

En este contexto durante el gobierno de Luis Echeverría (1970/1976) se pone el acento en una política económica que busca combatir la inflación con recesión. No hay duda que en este sexenio la política económica del gobierno mexicano fue incompleta y titubeante, esto se puede explicar a partir de las presiones ejercitadas por los monopolios para evitarla. Además, el déficit fiscal que se tenía fue financiado con la deuda externa.⁹ Es posible decir que la “apertura democrática” de México, fue fruto de la creencia que era posible modernizarse sin democratizarse, además de que en nombre de la modernización y para llevar la sociedad mexicana al consumo, se renuncia a la cultura de la revolución mexicana y se consideraba rentable la corrupción, ya que esta última no era sino otra forma de obtener una acumulación de capital.¹⁰

En el año de 1976 se presentó una nueva elección presidencial en la que no hubo competencia partidista. De manera contraria a como lo haría pensar la presentación de un sola candidatura, la oposición estaba presente y con una gran fuerza, solo que no era considerada

⁹ Ornelas, II, p. 47.

¹⁰ Monsivaís, p. 118.





dentro de los cauces legales. En este contexto un grupo laboral como la Tendencia Democrática de los electricistas tuvo una gran movilidad en varias ciudades de la República, al igual que el Sindicato Ferrocarriero y el Sindicato Minero Metalúrgico; a estos grupos se sumaron grupos de trabajadores bancarios, universitarios, técnicos y profesionistas petroleros, quienes se organizaron e hicieron públicas sus demandas. De igual manera en asentamientos y colonias populares del Distrito Federal se presentan agrupaciones asociaciones de colonos que exigen regularizaciones de terrenos, dotación de servicios públicos, y la construcción de escuelas y vialidades. Por otro lado, se registraron movilizaciones estudiantiles en las universidades de Puebla, Sinaloa, Guerrero, Nuevo León y Oaxaca, produciéndose enfrentamiento entre estudiantes y autoridades.¹¹ Se organizaron también diferentes grupos armados que buscaban la transformación del orden político mediante el empleo de la violencia. Una parte de estos grupos se organizaron primero para buscar respuesta a sus demandas mediante movilizaciones pacíficas para después pasar a formar guerrillas rurales, los grupos con más visibilidad fueron la Asociación Cívica Nacional Revolucionaria formada por Genaro Vázquez y el Partido de los Pobres fundado por Lucio Cabañas en Guerrero. De igual manera, en el frente urbano surgían grupos principalmente estudiantiles que formaron guerrillas urbanas, bajo la idea de que el espacio democrático se encontraba cerrado para ellos.

Como consecuencia de esta gran agitación social protagonizada por diversos grupos en diferentes partes del país, se hace evidente para el régimen que la organización política de un solo partido es ya insuficiente para la diversidad de grupos y la resolución de sus demandas de democratización. La respuesta que dio el presidente José López Portillo (1976/1982) fue la organización de una consulta amplia a representantes de partidos políticos, asociaciones políticas, instituciones académicas y ciudadanos en general; estas consultas se dieron mediante la organización de audiencias públicas organizadas por la Comisión Federal Electoral entre el 28 de abril y

¹¹ Woldenberg, pp. 23/26.





el 21 de julio de 1977.¹² El producto final de este trabajo fue una iniciativa presidencial que contenía aspectos como: 1) conferir a los partidos políticos el carácter de instituciones de “interés público” y de carácter “nacional”; 2) se creaba el “registro condicionado” que permitía la admisión de nuevos partidos con el requisito de obtener el 1.5% de los comicios en los que participara, además de demostrar organización, actividad política previa y definición ideológica; 3) se estableció un número de 400 diputados, 300 de mayoría relativa y 100 de representación proporcional, abriendo la puerta para que la minoría pudiera estar representada en el poder legislativo; 4) se establecía un nuevo marco legal para solicitar legalidad en las decisiones de los órganos electorales mediante recursos de queja, inconformidad, protesta, revocación y revisión; 5) se reconocía el derecho a los partidos nacionales de participar en elecciones locales; 6) se permitía el acceso de los partidos a los medios de comunicación; 7) se creó un colegio electoral compuesto por 60 diputados de mayoría y 40 diputados de representación proporcional; y 8) la Comisión Federal Electoral se abrió para permitir la presencia de los representantes de partido con voz y voto.¹³

Por otro lado, con el nuevo gobierno de López Portillo (1976/1982), el tipo de política económica que se aplicó fue derivada del “Convenio de Facilidad Ampliada” firmado con el Fondo Monetario Internacional (FMI) durante la presidencia de Echeverría. Este convenio estipulaba la ayuda del FMI para reponer las reservas en divisas y en la elaboración y puesta en marcha de un plan trienal de estabilización.

La reforma de 1977 había abierto las puertas a la izquierda para participar de la competencia electoral, permitiendo el registro del Partido Comunista Mexicano en 1979, del Partido Socialdemócrata en 1982 y en 1985 del Partido Mexicano de los Trabajadores. La competencia electoral comenzó a agitar fuertemente las energías políticas nacionales desafiando las prácticas y tradiciones políticas

¹² Woldenberg, p. 26.

¹³ Becerra, Salazar y Woldenberg, pp. 105/106.





autoritarias fuertemente arraigadas. Fruto de esto sería el surgimiento de diversos conflictos poselectorales. En 1982 se registró uno en el estado de Puebla cuando el Partido Acción Nacional junto con el Partido Socialista Unificado de México, el Partido Revolucionario de los Trabajadores y el Partido Socialdemócrata publican un documento titulado *Nuevamente se implementó un fraude electoral*, en el que denunciaron fuertes irregularidades en las elecciones. Por otro lado en Chihuahua, el alcalde panista Luis H. Álvarez, inició un ayuno de 41 días exigiendo la limpieza en los comicios estatales. Conjuntamente se registraron también en este estado una “resistencia civil” a través de bloqueos de puentes, boicot a empresas, marchas hacia el centro de la República y huelga en el pago de impuestos.¹⁴

La década de los ochenta fue acompañada por una serie de propuestas y estrategias para salir de la crisis, sin poner énfasis en los grandes costos sociales y la pobreza derivados de ésta. Este enfoque se operacionalizó con programas para el ajuste estructural y atados de reformas económicas y financieras que daban por hecho la muerte del desarrollismo y la intervención del Estado.¹⁵ La crisis de la deuda otorgó un énfasis particular al ajuste estructural. Este fue el comienzo de una nueva concepción sobre el desarrollo y sobre todo del papel del estado, es decir, había una nueva posición más favorable a las fuerzas del mercado y crítica con la función del estado. La década de los ochenta en el plano político estuvo marcada por dos acontecimientos importantes en la lucha por la democracia, el terremoto de 1985 y el proceso electoral de 1988. El primero dejó claro que la ciudadanía superaba a las autoridades y al ejército en las capacidades de organizarse y hacer frente al desastre; el segundo hizo que se formara el Frente Democrático Nacional agrupado en torno a Cuauhtémoc Cárdenas para oponerse al candidato del PRI, Carlos Salinas de Gortari. Económicamente, esta década estuvo marcada también desde su inicio por las fuertes tensiones económicas desatadas en 1982. La recesión y el ajuste económico generaron

¹⁴ Becerra, Salazar y Woldenberg, pp. 160/161.

¹⁵ Pattaccini, p. 29.





al gobierno federal y al partido dominante un clima de tensión que comprometía fuertemente su legitimidad.¹⁶

En 1982, durante el último año del gobierno de López Portillo, hubo una brusca caída del PIB y un empeoramiento en la deuda externa, con el correspondiente aumento del déficit externo. Ese mismo año puede considerarse como el comienzo de una mayor intervención del FMI en la conducción económica y política de México. La carta de Intención que se derivó fue asumida por parte del presidente Miguel de la Madrid con gran entusiasmo.

En este contexto la respuesta del movimiento obrero a la crisis fue débil. La nacionalización de la banca sería la última acción que expresara la autonomía de los aparatos gubernamentales respecto de la burguesía. Esta nacionalización puede ser considerada el partea-guas en México entre la fase del capitalismo monopolista de Estado y el comienzo de la fase neoliberal.

El gobierno de De La Madrid (1982/1988), en nombre de la “eficiencia”, fomentó una ineficacia gubernamental. La impunidad fue la norma que se sustentaría en el aparato judicial y policiaco, en el proceso electoral y en el mundo financiero. Con su presidencia, aumentó y se perfeccionó la catástrofe económica. En el año de 1985 se dio el viraje definitivo de la política económica hacia el *neoliberalismo*, un modelo que pretendía dejar atrás los supuestos vicios del *populismo*, sustituyendo las políticas de gasto social y la expansión del gasto estatal por una nueva forma de administración tecnocrática que privilegia el equilibrio estructural de la economía y supone al libre mercado sin trabas como la solución a todos los problemas económicos.

Ante esta situación tan comprometida se presentó una nueva iniciativa de reforma electoral en 1986, una reforma que surgió ante la imperante necesidad de responder ante la creciente insatisfacción con las políticas económicas del estado, la creciente desconfianza e insatisfacción de la oposición política con la competencia electoral

¹⁶ Becerra, Salazar y Woldenberg, p. 164.





y el peligro que significaba para el régimen la próxima campaña presidencial de 1988. En esta nueva reforma, que contó con la participación de diversos grupos políticos y partidistas, se introdujeron disposiciones constitucionales como: la ampliación de cuatrocientos a quinientos diputados, trescientos electos por mayoría relativa y los doscientos restantes elegidos por representación proporcional; la votación por diputados de mayoría relativa y de representación proporcional se harían en boletas separadas, para evitar el tráfico de votos; la renovación del Senado ahora se haría por mitades eligiendo cada tres años a nuevos senadores; se creó la Asamblea de Representantes del Distrito Federal; la integración de la Comisión Federal Electoral se transformó al quedar integrada por el Secretario de Gobernación, un representante del Senado y otro de los diputados, más representantes de partidos de acuerdo a su porcentaje de votación; se suprimió la figura de registro condicionado para los partidos políticos; se creó el Tribunal de lo Contencioso Electoral (TRICOEL) sacando a la Suprema Corte de Justicia de la materia electoral.¹⁷

En este contexto de crisis y de transformaciones del Estado mexicano, el presidente De La Madrid afirmó que si la población no quería acatar su voluntad, haría que los votos lo obedecieran.¹⁸ Es evidente como el presidente de la república se refería tanto a los de su partido que no aceptaban a Salinas de Gortari, como a los “disidentes”. La Corriente Democrática encabezada por Cárdenas y Muñoz Ledo, se pronunció en contra del abandono del Estado de la economía, de los recortes presupuestales, de la privatización de empresas paraestatales y la contracción del gasto social. Esta postura les permitió traer consigo a un grupo importante de priistas que se adherían a la ideología de la revolución mexicana además de lograr hacer una coalición con las diversas corrientes de izquierda.¹⁹

Las elecciones de 1988 resultaron en un gran fraude electoral, aún con las reformas que se habían aprobado en 1985, provocando una

¹⁷ Becerra, Salazar y Woldenberg, pp. 188/198.

¹⁸ Monsiváis, p. 124.

¹⁹ Medina, p. 134.





gran movilización social a lo largo del país. Este fraude significó el inicio de un proceso ya irrefrenable de derrumbe del régimen de partido hegemónico y presidencialismo autoritario priista. La intensidad de las protestas, el descrédito internacional, la pérdida de legitimidad y autoridad, todo estos elementos hicieron indudable que el régimen necesitaba abrirse a una democratización verdadera. Una democratización que como se venía mostrando desde ya hace muchos años no provendría libremente de las élites anidadas en el poder, quienes solo accedían a liberalizar o admitir reformas parciales ante la incesante y creciente presión social que no paraba de crecer y manifestarse. En este sentido, a diferencia de las visiones que dan un peso fundamental a la voluntad de las élites para admitir el proceso de democratización, en el caso mexicano esta no se presenta como una voluntad de transformación elitaria sino principalmente como el efecto de presiones sociales y políticas.

Los años 1968 y 1988 fueron momentos decisivos para pasar de un régimen corporativo a uno neo corporativo. Es decir, un régimen que preservó el pacto corporativo implementado en México por Lázaro Cárdenas a partir de la institucionalización de la revolución mexicana, pero acepta y legaliza paulatinamente espacios independientes. Tal y como señala Semo,²⁰ el eje de este proceso fue la disputa sobre el papel del Estado en la sociedad y las formas de dominación vigente. En este contexto, las elecciones eran utilizadas no tanto para elegir los gobernantes, ya que los ciudadanos estaban conscientes de que no podían elegir a quienes querían, sino para dotar de una legitimidad mínima a los gobernantes. Por ello, los esfuerzos de oposición al régimen quedaban como intentos muy limitados de transformación debido a que las elecciones se decidían en los despachos de la Secretaría de Gobernación.

Poco después del fraude electoral de 1988 se creó el PRD (Partido de la Revolución Democrática), un partido de izquierda que pudiera enfrentarse al régimen político existente. En ese sentido, 1988 queda como un parte aguas importante en la historia de México, donde

20 Semo, p. 127.





el objetivo del PRD fue llegar a crear una alternancia del poder como paso fundamental de un régimen verdaderamente democrático. Y aunque el fraude no permitió al PRD obtener la Presidencia de la República, la magnitud de los partidos opositores al régimen puso en peligro la estabilidad del régimen corporativo. Como producto de esta crisis de 1988, Salinas de Gortari, ya como presidente, impulsó la reforma de 1989 en la cual hubieron seis modificaciones importantes: 1) la creación del Instituto Federal Electoral como la nueva institución encargada de la organización de los comicios electorales, creado como un organismo autónomo y descentralizado, y con representación de los partidos políticos y de las cámaras legislativas; 2) la inclusión de los partidos políticos como los propios agentes vigilantes en la realización de las elecciones; 3) la creación de un nuevo padrón de electores, el Registro Nacional Ciudadano; 4) la creación del Tribunal de lo Contencioso Electoral como la agencia judicial especializada en materia electoral; 5) la calificación de las elecciones se haría por una comisión de 100 diputados; 6) se abolió la “cláusula de gobernabilidad” que daba la mayoría al PRI en la cámara baja al impedir que ningún partido pudiera tener más de 350 diputados uninominales aunque la votación se lo permitiera.²¹ Esta reforma convertida en ley en 1990 no contó con la aprobación del nuevo Partido de la Revolución Democrática (PRD) dados los recientes resultados fraudulentos y criticó la postura del PAN como entreguista y colaboracionista.

LAS LUCHAS SOCIALES POR LA DEMOCRATIZACIÓN EN EL CONTEXTO DEL NEOLIBERALISMO

La victoria en Chihuahua (1985) y luego en Baja California (1989) por parte del PAN, fueron señales de que se empezó a crear una alternancia política a nivel estatal. A estos acontecimientos se tienen que añadir la creación y la acción de diferentes organizaciones y redes civiles para promover la democracia, tal es el caso y el ejemplo de las organizaciones civiles: Convergencia de Organismos Civiles por la Democracia, Mujeres en Lucha por la Democracia y Alianza Cívica, entre otras. Estos acontecimientos muestran que

²¹ Medina, p. 135.





los proyectos de democracia pluralista eran encabezados no sólo por la izquierda, sino también por los movimientos de derecha. Sin embargo, sería un error pensar que todas esas formas de oposición convergieran en un proyecto de democracia parlamentaria y pluralista. Para muchos grupos opositores la idea era ampliar y modificar el pacto corporativo, en otras palabras crear una cultura de liberalización excluyendo a la burocracia gobernante.

A partir de la década de los noventa estas organizaciones ciudadanas se multiplicaron en movimientos como el Movimiento Ciudadano por la Democracia (MCD), la Academia Mexicana de Derechos Humanos, Mujeres en Lucha por la Democracia, la Comisión Mexicana de Defensa y Promoción de los Derechos Humanos.²² Estas organizaciones, poco reconocidas, fueron un espacio donde confluyeron intelectuales y analistas políticos, quienes impulsaron diversas acciones entre las cuales encontramos: los cinco puntos por la democracia y los veinte puntos por la democracia, la autonomía del órgano electoral, y diversas formas de información a la ciudadanía para promover los derechos civiles y políticos y buscaron fondos de la cooperación internacional para poder avanzar en sus demandas.

No obstante esto, la creciente dificultad por parte del PRI para controlar las movilizaciones no afectó su aptitud para neutralizar a los dirigentes opositores. Aunque las manifestaciones populares fueron algo novedoso e importante en la segunda mitad del siglo XX en México, éstas no pudieron cambiar al régimen, en tanto no tuvieron la potencia para por sí mismas precipitar una transformación profunda y no contaron con la voluntad desde arriba para cambiar.

El siguiente episodio importante de movilización y protesta social lo encontramos en 1994 cuando el primero de enero de ese año se inició la rebelión del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) en Chiapas, una rebelión que sacudió la opinión pública nacional e internacional. De igual manera se hizo presente el asesinato del candidato a la presidencia de la república por el PRI, Luis Donaldo Colosio. En respuesta, el gobierno de Salinas optó entonces por im-

²² De León, p. 265.





pulsar el Acuerdo Partidista para la Paz, la Democracia y la Justicia. Este acuerdo buscaba contener los efectos de la rebelión zapatista en las próximas elecciones además de iniciar una nueva propuesta de reformas electorales. La reforma contuvo tres medidas fundamentales: a) crear mecanismos de anuncio oportuno de los resultados que pudieran dar a conocer las tendencias de voto en un plazo de entre 24 y 48 horas, b) una serie de disposiciones legales que buscaban garantizar la imparcialidad de las autoridades electorales mediante la vía de la “ciudadanización” del IFE y c) la creación de reglas que favorecieran la equidad en la competencia entre partidos. A pesar de que el Secretario de Gobernación se mantuvo presidiendo al Consejo General, se designaron a 6 ciudadanos independientes y sin compromiso partidista, para que formaran parte del Consejo, dejando sin facultad de voto a los representantes de partido; además se incluyeron las figuras de “observador nacional” y “visitante extranjero”.²³

El resultado de las elecciones presidenciales de 1994 terminó dando la victoria al candidato del PRI, Ernesto Zedillo, bajo la presunción de que esta era el primer presidente de la república elegido democráticamente. Sorpresivamente para muchos analistas y para la propia izquierda, esta elección presidencial tuvo un porcentaje de participación de alrededor del 60% del padrón electoral, con un resultado que favorecía a Zedillo con un total del 48.69% de los votos emitidos, por sobre un 25.92% de votos obtenidos por Fernández de Ceballos candidato del PAN, y el derrumbe de la candidatura de Cuauhtémoc Cárdenas quien solo obtuvo un 16.59% de la votación. La explicación a este vuelco en los resultados electorales en comparación con lo sucedido en 1988 la podemos encontrar en el fuerte clima de miedo y zozobra que se vivía en el país, producto de la crisis económica y las fuertes tensiones políticas que sacudían al país. Por primera vez, se hacía presente el *voto del miedo* en el electorado nacional, un fenómeno que veríamos presentarse nuevamente en años posteriores.

Consecuentemente en el año 1996 se impulsó la participación de todos los partidos políticos para una nueva reforma electoral. En

²³ Medina, p. 138.





ésta se consideraron como puntos clave: a) la autonomía total del Instituto Federal Electoral, al quitar voto a los representantes de partidos políticos y a los representantes del poder legislativo. Los ocho consejeros electorales y el presidente del Consejo General del Instituto Federal Electoral serían los únicos que tendrían voz y voto; b) se modificaron las atribuciones y funcionamiento del Tribunal Electoral, al convertir la designación de los magistrados en atributo de la Cámara de Senadores y a propuesta de la Suprema Corte de Justicia; c) el mantenimiento del registro de los partidos se hizo depender de la cantidad de votos recibidos, quedando en el 2% como umbral mínimo; d) dadas las condiciones inequitativas en el gasto de recursos, se acordó que los recursos financieros públicos en adelante serían la única fuente de financiación para los partidos políticos, se distribuyeron estos recursos de manera equitativa y se definieron topes de campaña; e) se mantuvo la composición de la Cámara de Diputados en 300 diputados de mayoría y 200 de representación proporcional; f) se abrió la competencia electoral en la Ciudad de México mediante la elección de su Jefe de Gobierno y se ampliaron las facultades de la Asamblea Legislativa del DF.²⁴

Esta reforma tuvo su prueba de fuego en las elecciones intermedias de 1997, elecciones en las que por primera vez en la historia el PRI perdió la mayoría en la Cámara de Diputados. Un resultado inédito en la historia política de México ya que ningún partido obtuvo mayoría absoluta en la Cámara de Diputados. En adelante el partido en el poder tendría que negociar con las otras fuerzas políticas a fin de poder impulsar reformas constitucionales. Un resultado que marcó un partaguas definitivo en la historia política de México, y que no se debió a una concesión gratuita del régimen, sino que como hemos visto, fue fruto de una acumulación de esfuerzos y luchas por parte de las fuerzas progresistas en el país durante al menos cincuenta años. De igual manera las primeras elecciones para elegir Jefe de Gobierno en el Distrito Federal arrojaron como ganador a Cuauhtémoc Cárdenas y el PAN ganó las gubernaturas de Nuevo León y Querétaro.

²⁴ Becerra, Salzar y Woldenberg, p. 427.





Para muchos intelectuales los resultados de 1997 marcaron el paso definitivo de México hacia la democratización. Si bien la pérdida de mayoría en la cámara de diputados significó finalmente una profunda recomposición del poder político en México, sostenemos que este fenómeno no significó un cambio de rumbo definitivo hacia la democratización completa del régimen político mexicano. Las elecciones del año 2000 con el triunfo del abanderado del PAN a la presidencia de la República, Vicente Fox Quezada, para muchos fue la comprobación definitiva del cambio democrático. Sin embargo, más allá de la alternancia en el poder ejecutivo federal, durante el gobierno de Fox (2000/2006), no se llevó adelante la tarea de democratización nacional. Si bien se respetaron los logros en materia de reforma electoral, muchos de los viejos vicios en la política mexicana fueron reforzados y aprovechados por el PAN en el poder. Una situación que se agravaría en las elecciones presidenciales de 2006, cuando la limpieza de los comicios quedó en duda ante un resultado muy cerrado entre el candidato de la izquierda, Andrés Manuel López Obrador, y el candidato del PAN, Felipe Calderón Hinojosa. Un fenómeno que se presentó incluso con anterioridad a la celebración de los comicios presidenciales, cuando mediante estratagemas jurídicas y políticas se intentó incapacitar al futuro candidato de la izquierda para que se presentara a elecciones.

Para el caso de la elección de 2006, el intento de eliminar al candidato de izquierda que se perfilaba como posible ganador en la contienda, comenzó con el intento de inhabilitar al entonces Jefe de Gobierno del Distrito Federal mediante la apertura de un proceso judicial en su contra por una supuesta expropiación de predio conocido como el Paraje de San Juan. Posteriormente, se presentó también una campaña de linchamiento mediático en contra del candidato de izquierda, al presentarse a nivel nacional videos en los que se mostraba en actos de corrupción de miembros de su gabinete más cercano²⁵. Otro suceso se presentó cuando se intentó procesar a López Obrador por desacato a una orden judicial a raíz de un litigio entre la ex jefa de Gobierno del DF y un propietario particular de

²⁵ Nos referimos a los casos de René Bejarano y Carlos Ímaz.





nombre Promotora Internacional Santa Fe. Este proceso culminó en el desafuero que se registró en abril de 2005, en el que la Cámara Diputados decidiría su desafuero constitucional con 360 votos a favor y 127 en contra y con dos abstenciones. Dados estos acontecimientos que ponían abiertamente en cuestionamiento el talante democrático del régimen e incluso una abierta posibilidad de alternancia partidista hacia las fuerzas de izquierda, la respuesta de la sociedad civil fue definitiva. Tras el proceso de desafuero se desató una intensa protesta civil en contra del proceso, a través de una serie de marchas y manifestaciones multitudinarias que terminarían por convertirse en una resistencia civil pacífica después de los resultados de julio de 2006. Finalmente gracias en buena medida a la presión de esta sociedad civil que se manifestó, se dio marcha atrás al proceso judicial en el que se perseguía a López Obrador, permitiendo su registro como candidato a la contienda presidencial.

Desafortunadamente los contratiempos para la novel democracia mexicana se extendieron hasta los propios comicios presidenciales. Para un analista como José Antonio Crespo,²⁶ los resultados oficiales de la elección de 2006 no dieron certidumbre suficiente a la elección, al presentarse un margen de ventaja muy reducido para el supuesto ganador. Situación que fue apelada por las fuerzas de izquierda nuevamente mediante prolongadas protestas a nivel nacional, propugnando por la apertura de los paquetes electorales y la revisión de todos los votos emitidos en la elección. La respuesta tanto del saliente gobierno de Fox como del propio Felipe Calderón fue negarse a transparentar la elección.

A este respecto nuevamente se puede apreciar el valor de la protesta y la movilización social con la reforma a la Constitución publicada el 13 de noviembre de 2007 y la reforma al Código Federal de Instituciones y Procedimientos Electorales (COFIPE) publicado en enero de 2008, en las que se consideraron: a) la reducción de los gastos de campaña y la disminución del poder mediático de las televisoras (esto en vistas de la amplia injerencia que tuvieron empresas priva-

²⁶ Crespo, pp. 165/176.





das al apoyar al candidato del PAN mediante spots publicitarios con tintes de abierta campaña de guerra sucia mediática); b) el establecimiento del derecho a réplica en los medios de comunicación; c) la reducción de los tiempos de campaña; d) la realización de apertura y recuento de paquetes electorales en caso de que los resultados de la elección resultasen demasiado cerrados (tal como sucedió en la elección de 2006) en elecciones con una diferencia menor a un punto porcentual.²⁷

Es importante señalar, que dado el *sui generis* proceso de democratización mexicano, a partir de la década de los noventa llegaron a México fondos de cooperación en pro de la democracia mexicana. Fondos que fueron manejados principalmente por organizaciones de la sociedad civil. Esta atracción de recursos de la cooperación internacional, tanto a nivel gubernamental, como multilateral y privada, se destinaron a la promoción de proyectos de educación ciudadana que impulsarían el ejercicio de un voto libre y secreto. Como explica De León,²⁸ estos proyectos tenían como contenido informar a la mayoría de la sociedad que las acciones de coerción al voto, como condicionamiento de ayuda a través de programas públicos y la retención de las credenciales de elector eran ilegales y debían ser denunciadas; apoyar las diferentes formas de articulación o de trabajo conjunto de las diversas organizaciones surgidas de la sociedad civil; desarrollar campañas de promoción del voto consciente e informado, tanto en el nivel local como en el nacional. Entre las cuales destacan “Juego limpio” y “Ponte Vivo”; promover de las acciones de observación y vigilancia de los procesos electorales, no solo el día de las elecciones, sino también los meses previos en lo que se realizan las campañas de los partidos políticos, periodo en el que ocurrían las mayores violaciones basadas en la coerción y captación del voto.

Estos datos parecen mostrar una cierta influencia en el proceso de democratización de las acciones de los países desarrollados sobre la

²⁷ Serra, pp. 413 y 421/422.

²⁸ De León, p. 268.





base de los movimientos nacionales, bajo la visión procedimental de la democracia. Hay que subrayar también que los recursos de la cooperación internacional en el ámbito de la democracia que se habían centrado sobre todo para llegar a la alternancia de poder (recursos que habían llegado en la década de los noventa), disminuyeron a partir de la victoria de Fox (2000) y se generó otro problema: el camino hacia la democracia se olvida del ámbito estatal y municipal.

Durante este periodo hubo muchas agencias de cooperación internacional que destinaron recursos a la promoción de los derechos humanos, civiles y políticos, la construcción de ciudadanía como base de la democracia, procesos de educación de ciudadanía y actividades que se dirigieran a incrementar la capacidad de influencia ciudadana sobre las políticas públicas y el desarrollo socioeconómico. La mayoría de los recursos, que se pueden cuantificar entre 10 y 12 millones de dólares en el periodo 1988-2000, fueron canalizados hacia organizaciones de la sociedad civil.²⁹ Desde el año 2000 hasta el año 2006 los recursos de la cooperación internacional, gubernamental, multilateral y no gubernamental, que se estiman entre los 5 y 7 millones de dólares, se destinaron hacia la mejora y modernización del sistema judicial y los mecanismos de acceso a la justicia, la transparencia del uso de recursos y la rendición de cuentas por parte de las instancias públicas y gubernamentales, la participación ciudadana en la vigilancia de las acciones y los recursos públicos en ámbito federal, estatal y municipal.

CONSIDERACIONES FINALES. EL MOVIMIENTO DE REGENERACIÓN NACIONAL (MORENA) EN EL PROCESO DE DEMOCRATIZACIÓN MEXICANO

Elemento vertebral de este trabajo ha sido concebir a la transición democrática en México como algo que no ha sido producto de pactos intraelitarios sino más bien el resultado de una correlación de fuerzas en la que los sectores dominantes han tenido que hacer concesiones a las presiones y luchas que desde amplios sectores de

²⁹ De León, p. 270.





la sociedad civil han proveniendo. Hemos recordado el papel de largo plazo que cumplió el movimiento estudiantil-popular de 1968, la crisis desatada como consecuencia de la matanza del 10 de junio de 1971, las respuestas políticas que el régimen priista tuvo que dar a las distintas guerrillas urbanas y rurales que se observaron en la década de los setenta. Habría que agregar el papel que tuvo la huelga estudiantil en la UNAM encabezada por el Centro Estudiantil Universitario (CEU) en 1987, la insurgencia electoral que desató la conformación del Frente Democrático Nacional (FDN) en el contexto de las elecciones presidenciales de 1988, el levantamiento indígena encabezado por el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) en enero de 1994. El movimiento *lopezobradorista* forma parte de esa larga concatenación de irrupciones desde la sociedad civil que ha presionado por la democratización de México. Así las cosas, el Movimiento Regeneración Nacional (MORENA) –que en el momento de escribir estas líneas está en proceso de convertirse en un partido político–, tiene sus antecedentes inmediatos en el proceso de crecimiento de la figura del ex Jefe de gobierno de la ciudad de México (2000/2005), López Obrador.

Puede decirse que el malestar social que generó el neoliberalismo tuvo continuidad después de la declinación del zapatismo en un movimiento social que rápidamente se convirtió en movimiento político. El movimiento encabezado por López Obrador ha sido un movimiento heterogéneo ideológica y socialmente y se ha articulado en torno a un proyecto político más que a una ideología común. Cabe decir que este movimiento tuvo un crecimiento importante a partir de 2003 cuando las encuestas pusieron a López Obrador como puntero en la carrera presidencial,³⁰ y tuvo un repunte aun mayor cuando fue evidente en ese mismo año que el gobierno de Fox y los partidos del *establishment* (PRI y PAN) se habían propuesto, en un primer momento, destruir su imagen, y en un segundo vetarle el derecho a ser candidato. Entre 2003 y 2006 el movimiento *lopezobradorista* tuvo que superar una orden judicial que obligaba al gobierno encabezado por López Obrador a pagar una indemnización

30 Figueroa y Sosa, pp. 73/75.





de mil 800 millones de pesos que hubiera dejado quebrado a dicho gobierno (octubre de 2003); la propaganda negra de videos que involucraban en actos de corrupción a algunos de sus colaboradores y ex colaboradores (marzo de 2004); una campaña mediática para desacreditarlo por haber construido una calle desobedeciendo una orden judicial (segundo semestre de 2004), y finalmente el desafuero de que fue objeto para someterlo a un proceso judicial y con ello impedirle la participación en el proceso electoral de 2006 (abril de 2005); la guerra sucia que se impulsó desde los grandes medios de comunicación (principalmente electrónicos) a efecto de reducir la ventaja que tenía en las encuestas (marzo-junio de 2006).³¹ Finalmente, el *lopezobradorismo* ha tenido que afrontar el desgaste moral que implicaron los fraudes electorales que sufrió en 2006 y 2012.³²

Hay que destacar que el movimiento *lopezobradorista* convertido desde septiembre de 2012 en MORENA ha cumplido (junto a sus aliados en los partidos de izquierda) un papel de suma importancia en la lucha por la democracia en México. He aquí alguno de los temas que ha puesto en la mesa de la discusión nacional: la democratización de los medios de comunicación en el contexto de las campañas de linchamiento mediático que ha sufrido el propio López Obrador³³; la lucha contra la exclusión electoral de las fuerzas opositoras (visible en las grandes movilizaciones contra el desafuero en 2005); el combate a la mediación prebendal y el clientelismo como armas electorales; la lucha por la limpieza electoral (en el contexto de los fraudes electorales de 2006 y 2012); la denuncia contra el uso patrimonialista de las instituciones en particular el gobierno federal; la exigencia por la transparencia, el rendimiento de cuentas y la lucha contra la corrupción; el planteamiento de la democracia como algo en que lo social está íntimamente articulado a lo político (la lucha por la justicia social). Además de ello, el movimiento

31 Figueroa y Moreno, p. 32; Figueroa y Sosa, pp. 70/73.

32 Figueroa y Sosa, pp. 77/81; Figueroa, 2012.

33 Esta bandera fue retomada de manera muy importante en 2012 por el movimiento Yo Soy 132.





lopezobradorista ha sido una fuerza importante en la defensa de la soberanía nacional, la soberanía energética y alimentaria.

Un elemento importante es que el movimiento encabezado por López Obrador no solamente ha enarbolado esas banderas sino que se ha planteado una lucha dentro del Estado y desde fuera del Estado para defender estos aspectos programáticos que han sido recogidos en el Proyecto Alternativo de Nación.³⁴ Junto a sus aliados según el momento y la lucha reivindicada, el movimiento *lopezobradorista* hoy convertido en MORENA ha sido un ejemplo de lo que este trabajo se ha postulado: que la democracia no solamente se construye en las alturas, en el Estado, sino también en las llanuras y en la sociedad civil.

BIBLIOGRAFÍA

Becerra, Ricardo; Salazar, Pedro y Woldenberg, José (2000), *La mecánica del cambio político en México. Elecciones, partidos y reformas*, México DF, Editorial Cal y Arena.

Crespo, José Antonio (2008) (2006), *Hablan las actas. Las debilidades de la autoridad electoral mexicana*, México D.F., Random House Mondadori.

De León, Emilienne (2008), "Democracia y participación ciudadana: Diagnostico sobre la Cooperación Internacional en México en el periodo 2000/2006", en Schmukler, Beatriz; Ayala Martínez, Citlali; y Sánchez, Gabriela (Coord.), *Construyendo los temas clave de la cooperación internacional para el desarrollo en México*, México, editado por Instituto Mora y Miguel Ángel Porrúa.

Figuroa, Carlos y Octavio Moreno (2008), "Los contratiempos de la democracia procedimental en México (2003-2006)", en Correas Vázquez, Florencia; Figuroa Ibarra, Carlos; Hernández, Pedro F.; Ornelas, María da Gloria; Marroni (Coord.), *México, de la utopía compartida a la nación dividida*, México, D.F., Benemérita Universidad Autónoma de Puebla-Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades-Plaza y Valdez Editores, pp. 23/40.

Figuroa, Carlos y Raquel Sosa (2010), "Del desafuero al gobierno legítimo: episodios de la resistencia civil en la confrontación neoliberal

34 Ramírez.



en México”, en López, Margarita; Figueroa, Carlos y Rajland, Beatriz (Ed.) (2010), *Temas y procesos de la historia reciente de América latina*, Santiago de Chile, Editorial ARCIS-CLACSO.

Hernández, Anabel (2011), *Los señores del narco*, México DF, Grijalbo.

Langner, Ana (2013), “México, entre los tres países con partidos más corruptos”, en *El Economista*, disponible en <<http://economista.com.mx/sociedad/2013/07/09/mexico-entre-tres-paises-partidos-mas-corruptos>>, consultada el 9/07/2013.

Loaeza, Soledad (1993), “México, 1968: los orígenes de la transición”, en Loaeza, Bellingeri, Semo (Coord.), *La transición interrumpida, México 1968-1988*, México, Universidad Iberoamericana y Nueva Imagen editor.

López Rubí, José Ramón (2005), “La transición mexicana respecto al paradigma”, en *Estudios de Política y Sociedad*, Año 1, Vol. 1, N^o 2, Octubre-Diciembre, México, pp. 7/12.

Medina, Luis (2005), “Visita guiada a las elecciones mexicanas”, *Estudios de Política y Sociedad*, Año 1, Vol. I, octubre-diciembre, México, pp. 93/148.

Monsiváis, Carlos (1993), “En virtud de las facultades que me han sido otorgadas...”, Notas sobre el presidencialismo a partir de 1968”, en *La transición interrumpida, México 1968-1988*, en Loaeza, Bellingeri, Semo (Coord.), México, Universidad Iberoamericana y Nueva Imagen editor.

O’Donell, Guillermo y Phillip Schmitter (1994), *Transiciones desde un gobierno autoritario. Conclusiones tentativas sobre las democracias inciertas*, Barcelona, España, Paidós.

Ornelas, Jaime (2005), “El Estado y el capitalismo monopólico”, Tomo II de *El siglo XX mexicano*, Puebla, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Dirección General de Fomento Editorial.

Pattaccini, Valeria (2009), *Historia y tendencias de la Cooperación Internacional al Desarrollo: la construcción de un régimen*, Madrid, Plaza y Valdés editores.

Periódico Digital (2012), “Narco invade más del 50% de los municipios en México”, en *Periódico Digital*, 27 de febrero de 2012, disponible en <http://periodicodigital.com.mx/notas/narco_invade_mas_del_50_de_los_municipios_en_mexico#.Ud3EnKzAETA>, consultada el 29 de febrero.





Ramírez, Jesús (Coord.) (2012), *Nuevo Proyecto de Nación por el Renacimiento de México*, México D.F., Grijalbo.

Semo, Ilán (1993), “La izquierda Vis- á- Vis”, en *La transición interrumpida, México 1968-1988*, Loaeza, Bellingeri, Semo (Coord.), México, Universidad Iberoamericana y Nueva Imagen editor.

Serra, Gilles., (2009), “Una lectura crítica de la reforma electoral en México a raíz de la elección de 2006”, en *Política y Gobierno*, Vol. XVI, N° 2, II Semestre, México, D.F., pp. 411-427.

Tilly, Charles (2007), *Contienda política y democracia en Europa*, Barcelona, Editorial Hacer.

Verduzco, Gustavo (2005), “Las organizaciones solidarias en México”, en Ilán Bizberg y Lorenzo Meyer (coord.), *Una historia contemporánea de México: Actores*, México D.F., Editorial Océano.

Woldenberg, José (2012), *Historia mínima de la transición democrática en México*, México, D.F., El Colegio de México.





COLABORACIONES

EL CUMPLEAÑOS DE RODOLFO WALSH Y LA CUESTIÓN MILANI

POLEMIZANDO CON RICARDO FORSTER SOBRE LA ÉTICA Y LA
POLÍTICA

*José Ernesto Schulman**

*No debemos crear asalariados
dóciles al pensamiento oficial ni
“becarios” que vivan al amparo del
presupuesto ejerciendo una libertad
entre comillas.*

Ernesto Guevara

En 1927, encerrado en una mazmorra fascista por aquello de “debemos impedir que este cerebro funcione” –lo alegado por el fiscal en el juicio–, Antonio Gramsci, corso, intelectual comunista y revolucionario de tiempo completo, se pregunta las razones de la derrota y casi en la más rigurosa soledad elabora un conjunto de ideas que dejarían en ridículo la pretensión de acabar con su producción intelectual.

Luego de varios intentos, decide articular sus reflexiones alrededor de un personaje muy popular en Italia, que había vivido cuatro

* Secretario Nacional de la Liga Argentina por los Derechos del Hombre. Autor de libros y artículos.





siglos antes: Nicolás Maquiavelo. En *El Príncipe* había desplegado un conjunto de reglas y consejos para que el “populacho”, los que no nacieron para la política y desconocían casi todo de ella, pueda actuar con una “voluntad colectiva” y conquistar los objetivos anhelados. Para ello distingue entre la ética y la política. No descarta ni descalifica la ética, como la vulgata ha pretendido durante siglos y aún intenta, con aquella invención de que “el fin justifica los medios”, afirmación que el nunca suscribió y que por el contrario, es opuesta a su pensamiento.

Lo que sí explicó Maquiavelo es que no alcanzaba con la ética, que hacía falta eficacia en la lucha política. Gramsci va a partir de allí; contextualiza el concepto diciendo que en 1527 solo había una ética que era la religiosa, dictada desde Roma por el Papa y que las acciones políticas no solo tenían que ser “éticas” (en el sentido religioso predominante) sino eficaces. La acción política debe alcanzar los objetivos proclamados y para ello propone constituir al pueblo en un “nuevo príncipe”, otro modo de nombrar (todo lo que escribía era revisado por la censura) a la fuerza organizada para la lucha política que en 1927 tenía como principal exponente al Partido Bolchevique, modelado por Lenin en la Rusia de principios del siglo XX. Y que la ética debía contextualizarse en las tareas históricas que marcaba la vigencia de la lucha por el triunfo de la revolución socialista iniciada en noviembre del 17; es decir, no pensar la ética en función del “plan divino” que supuestamente daría a cada hombre un lugar en la historia, su “destino”, sino desde la perspectiva que el hombre forja la historia con conciencia, organización y disciplina. Luchar por el cambio social desde proyectos colectivos inspirados en el bien común representaba para Gramsci la ética de su época y no el estricto cumplimiento de las bulas y encíclicas papales¹. Algunos años más tarde, Julius Fucik, periodista checo antifascista, afirmaría que héroe era aquel que hacía lo que había que hacer en aras de la humanidad de los seres, no importa las circunstancias. Desde entonces, para los revolucionarios y los humanistas en general, ético es hacer lo que hay que hacer en aras

1 Schulman, 2000.





de defender y potenciar la humanidad de los seres en el camino de la revolución.

O sea, construir el hombre nuevo.

Pero la historia resultó mucho más contradictoria y paradójica de lo que todos imaginaban². En el camino de luchar por abrir paso a la revolución socialista mundial se fue reconfigurando la ética religiosa y para el tiempo de la muerte de Gramsci (lo mantuvieron en la cárcel hasta pocos días antes de su deceso en 1937), la ética comunista estaba mutando en una ética *referencial* al supuesto centro de la Revolución, la Unión Soviética y los partidos comunistas. A ellos se adjudicó la propiedad de la “infalibilidad” y la “invencibilidad”; se reclamó subordinación de las conductas humanas a los intereses de la Unión Soviética, en aras de una supuesta “razón de estado revolucionaria” que recuperó de un modo trágico aquella versión deformada del Maquiavelo original que tomara cuerpo en las acciones de los jacobinos de la Revolución Francesa de 1789. Era “ético” lo que era funcional a la defensa y despliegue del socialismo realmente existente, no importando otro parámetro. Con la consolidación del stalinismo reapareció la pretensión instrumentalista de que la causa obliga al “sacrificio” de hacer lo que no corresponde; el fin justifica los medios, en el lenguaje popular. Y esa ética invadió todo, hasta las fuerzas supuestamente antagónicas del centro de la revolución mundial. El asesinato del poeta salvadoreño Roque Dalton por parte de un jefe del Ejército Revolucionario del Pueblo de El Salvador (en castigo por su planteo de unidad de los revolucionarios) ilustra la magnitud de la deformación sufrida. La incidencia de tal concepción ética sobre el movimiento político

² “Vosotros, que surgiréis del marasmo en el que nosotros nos hemos hundido, cuando habléis de vuestras debilidades, pensad también en los tiempos sombríos de los que os habéis escapado. Cambiábamos de país como de zapatos a través de las guerras de clases, y nos desesperábamos donde sólo había injusticia y nadie se alzaba contra ella. Y sin embargo, sabíamos que también el odio contra la bajeza desfigura la cara. También la ira contra la injusticia pone ronca la voz. Desgraciadamente, nosotros, que queríamos preparar el camino para la amabilidad no pudimos ser amables. Pero vosotros, cuando lleguen los tiempos en que el hombre sea amigo del hombre, pensad en nosotros con indulgencia”, en Brecht.





que asumió la conducción de la mayor gesta humana: el intento de terminar con el capitalismo en el siglo XX ha sido analizado al detalle y no es este el lugar de repasar aquella trayectoria, pero seguro que incidió en el deterioro político del mundo socialista real que posibilitó su derrota.

Para finales del siglo XX, consumada la debacle del llamado mundo socialista, aquello de las “melladas armas del capitalismo”³ trepó al más descarnado *posibilismo* que encontró en la llamada Tercera Vía⁴, un modo brutal de expresión. Ya no se trataba de buscar un camino intermedio entre el socialismo estatalista y el capitalismo (que para muchos era el Capitalismo de Bienestar, del cual el primer peronismo fue una de sus expresiones más acabadas), sino entre el capitalismo neoliberal en alza y el capitalismo de bienestar en declive. Un economista británico le puso letra, Anthony Giddens y tres estadistas: Tony Blair, laborista de Inglaterra, Massimo D’Alema, ex comunista italiano y Bill Clinton, demócrata yanqui, lo lanzaron al mundo. Entre nosotros, primero fue el dirigente peronista Eduardo Alberto Duhalde, quien lo hizo circular con la ayuda de Antonio Cafiero, en los primeros 90 y luego la posta la tomó el grupo hegemónico del Frente Grande con Chacho Álvarez y Eduardo Sigal a la cabeza. Pocos recuerdan que con el apoyo de buena parte de la dirigencia del Partido de los Trabajadores de Brasil, el Partido Socialista de Chile y muchas otras fuerzas “progresistas” generaron en 1997 el llamado “Consenso de Buenos Aires”, verdadero catálogo de claudicaciones programáticas que sirvió de base a las plataformas electorales de lo que hoy se llama el “progresismo”⁵.

La hipótesis de este artículo es que las huellas de aquel *realismo de la razón de Estado* del siglo XX combinado con este *posibilismo* de renunciar al cambio verdadero y buscar un lugar intermedio entre el fundamentalismo de mercado y la regulación estatal del capital, han modelado a toda una generación de luchadores democráticos.

3 Guevara.

4 Feierstein.

5 Schulman, 2001.





En la base de sus confusiones está la gran ilusión de un capitalismo humanizado construido por una supuesta burguesía nacional. Nada nuevo bajo el sol de la lucha de ideas pero el punto es que muchos de ellos han accedido a cargos de gobierno y son cautivos de aquel cepo ideológico que puede llegar a frustrar las intenciones más valiosas y osadas de quienes confían en sus promesas transformadoras.

El caso es que, una vez más, postergan la “ética” en aras de la “política” y las palabras las pongo entre comillas porque pretendo condensar en dos términos un campo de cuestiones conceptuales e históricas bastante amplio. Digamos, para entendernos, que por “ética” en este texto, entiendo los principios filosóficos e ideológicos, la coherencia entre lo proclamado y lo actuado y el respeto por las luchas libertarias que nos precedieron y prepararon nuestro presente; y por “política” entenderé el conjunto de acciones desplegadas desde el gobierno y desde las fuerzas políticas que se piensan desde la correlación de fuerzas y no desde el objetivo revolucionario; como diría Gramsci, desde el “ser” antes que desde “el deber ser” o al decir de Guevara, que al momento de calcular la correlación de fuerzas no incorporan en el cálculo la transformación que la voluntad humana, organizada colectivamente, puede producir en la realidad social.

El *progresismo de Tercera Vía* (que impugna con crueldad a la izquierda revolucionaria por no aprender de sus errores en el pasado) estaría, paradójicamente, cautiva de una consideración “ahistórica” de la realidad. Se toman decisiones en función de un eterno presente, en el que la política encuentra necesariamente su justificación en lo “urgente” y en la “coyuntura” y aún más, en aras de la superación posmoderna del dogmatismo anquilosado de los setenta, se asumen como propias las categorías del “marxismo de Estado”, convertido en un discurso justificatorio de la acción gubernamental y no “la guía para la acción revolucionaria”. Aunque algunos de ellos no lo sepan la subordinación de los intereses de clase a la geopolítica o al proyecto político del gobierno no es otra cosa que la vieja “razón de Estado” y la eterna postergación del asalto revolucionario no es otra cosa que la eterna espera (imposible de concretar por cierto)





de la maduración de las condiciones subjetivas como resultado de la práctica y los cambios en la estructura económico social. En una conversación con argentinos, en la década del 60, el Comandante Guevara contestó el argumento de que las condiciones no estaban creadas con un simple “bueno, pero algo pueden hacer Uds., no?”⁶

Motivado por el debate abierto con la designación del general Milani como Jefe del Ejército y casi en coincidencia con el cumpleaños número ochenta y siete de Rodolfo Walsh, el referente kirchnerista de Carta Abierta, Ricardo Forster ha publicado un artículo en la edición del 5 de enero de *Página 12*⁷ donde reivindica, de un modo que sorprende por su descarnada franqueza lindante en el “sincericidio”, su condición posibilista, partidario de la tercera vía y de subordinación de la ética a la política. Veamos lo que dice, sucintamente, y con breves comentarios porque el texto no esconde casi nada.

No somos los jóvenes revolucionarios de los 70 que pensábamos la política como instrumento para la creación de una nueva sociedad y que soñábamos –bajo la lógica de lo absoluto e innegociable– tomar el cielo por asalto llevando adelante nuestros ideales blindados e implacables con nuestras debilidades y/o contradicciones; tampoco somos, por suerte, los escépticos contempladores de una sociedad devastada que parecía haberse tragado ideales y posibilidades de habitar la política desde la perspectiva de una incidencia efectiva sobre una realidad viscosa; tampoco somos, estrictamente, aquellos intelectuales que, con nuestras revistas a cuestas y a contracorriente de las hegemonías culturales de los 90, insistíamos con la crítica del mundo sabiendo de la corrosión de nuestras propias tradiciones político-intelectuales [...]; tampoco somos, después de diez años de kirchne-

6 Presente en la conversación y gran difusor del pensamiento guevarista era el compañero Lisandro Viale, rosarino, dirigente de la UCRI, del PI y luego animador de cuanta iniciativa de unidad de izquierdas hubiera en el país y América Latina. La conversación la referí en una semblanza mía sobre Viale; ver Schulman, 1992.

7 Foster.





rismo, los portadores de los mismos entusiasmos que, principalmente, nos conmovieron desde el 2008, pero tenemos (tengo) la certeza de seguir viviendo los mejores años de la democracia argentina, años de profunda reparación no sólo del país sino, fundamentalmente, de nosotros mismos, de nuestra manera de estar en la escena nacional y de repensar muchas cosas.⁸

Lo que se dice un intelectual de tercera vía sin complejos: no somos más revolucionarios ni menemistas, aunque tampoco somos tan entusiastas como en el 2008, lo dice él; solo llamaría la atención que Forster considera al proceso abierto en 1983 como los años de la “democracia argentina” asumiendo la mirada liberal que se contenta con una democracia formal, minimalista, sin sustancia social ni económica. Claro que para esa operación necesita estigmatizar el pensamiento revolucionario de los setenta, renunciando a lo que nunca fue ni hizo. Resulta pertinente, en honor a la generación del Cordobazo recordar las palabras de Marx sobre la derrota de la Comuna de 1871 enfrentando a sus detractores, de los cuales Forster se asume como heredero putativo:

La canalla burguesa de Versalles planteó esta alternativa a los parisienses: aceptar el reto y lanzarse a la lucha o retirarse sin combate. En el segundo caso, la desmoralización de la clase obrera habría sido un infortunio mucho más grave que la pérdida de un determinado número de “combatientes”.⁹

En el mismo artículo Forster se mete luego con el tema de los derechos humanos, sin haberse preocupado por entender mucho de la cuestión, dice:

Inclusive ha posibilitado un salto cualitativo para los propios movimientos de derechos humanos, que han visto cómo se concretaban sus demandas cuando nada parecía abrir esa

8 Ídem

9 Marx.





posibilidad en un país dominado por la impunidad y el cinismo. Se pasó de lo testimonial a una política de Estado. Y se lo hizo tanto para reparar una deuda con la memoria de los desaparecidos como para dotar de legitimidad ética a una reconstrucción de la política y de la sociedad.

Aquí, el filósofo Forster se carga setenta y seis años de historia del movimiento de derechos humanos de la Argentina en un azote teórico: “se pasó de lo testimonial a una política de Estado”. Como para el escriba a sueldo del gobierno, lo “testimonial” es sinónimo de impotencia, debería él contestar si fue inútil la huelga general de los trabajadores contra la sanción de la ley 4144 en 1902, la solidaridad con las luchas de los obreros rurales de Santa Cruz o del norte santafecino en los 20, las grandes marchas contra el asesinato judicial de Sacco y Vanzetti, la defensa de los cientos y cientos de presos políticos de la dictadura de Uriburu y Justo, de la cual surgió la Liga Argentina por los Derechos del Hombre en diciembre de 1937, de nuevo la defensa de los presos de las dictaduras de 1943, de 1955, de 1962 y de 1966.

No se donde estaba Ud. y la tradición en que Ud. se inspira y no voy a apelar al golpe bajo de nombrar a Juan Ingalinella, asesinado por la policía peronista días antes del golpe gorila del 55, ni recordarle a José López Rega y la Triple A. Golpes bajos no, Forster; no me venga con que setenta y seis años de historia de luchas son “testimoniales” porque me obliga a recordarle a Teresa Israel, desaparecida por la dictadura o a Freddy Rojas asesinado por Bussi al amparo de su democracia bipartidista. Golpes bajos no, Forster, y no hable de lo que sabe poco, como la idealización de las políticas públicas de derechos humanos, que no superaron nunca las cuestiones vinculadas al juzgamiento de los crímenes de la dictadura del 76 (no así los de la Triple A por razones que hemos analizado oportunamente¹⁰) y más en general las temáticas de memoria y reparación a las víctimas que allí están Julio López, el gatillo fácil, la tortura en sede policial y las cárceles, para dejarlo en ridículo.

¹⁰ Schulman, 2004.





Cierto es que hoy no estamos solos, pero nunca estuvimos solos. Hay una historia de la lucha de los derechos humanos que Ud. “desaparece” con ese peyorativo calificativo de “testimonial” que nos pretende colocar en el lugar de los que decimos pero no hacemos. La ética sería la pasividad y la política lo activo. Pues sepa Ud. que los juicios se hacen porque más de dos mil quinientos sobrevivientes del Terrorismo de Estado salimos de ese lugar de “víctimas pasivas” para asumirnos como acusadores, como activos herederos y portadores de las banderas y la palabra de los que no están. Sepa Ud. que cuando testimoniamos no solo hablamos por nosotros, estamos recibiendo y pasando a la sociedad “el testigo” que recibimos de los desaparecidos y sepa Ud., que si le contesto, es simplemente porque hay miles que no pueden hacerlo y que mejor que yo pondrían en su lugar a quien se atreve a proclamar orgulloso que *no somos los jóvenes revolucionarios de los 70*.

Y finalmente Forster va al grano: qué hacer con la designación de un militar que ha participado activamente en el Plan de Exterminio, nada menos que en el Operativo Independencia desplegado en Tucumán:

Milani, su ascenso y su nombramiento tienen que ver directamente con estas preocupaciones y con estas contradicciones, nuestras y del proyecto. Lo inmediato, no sé si lo más sencillo, es responder bajo la exclusiva demanda de los principios y de la actividad crítica y, claro, desprendernos de las exigencias de la razón política a la hora de rechazar a quien, supuestamente, está manchado por los crímenes de la dictadura (no es difícil hacer lo que hace el CELS, y eso independientemente de que admire y valore su enorme trabajo en defensa de los derechos humanos, porque su lógica es otra y su manera de colocarse ante las demandas de la feroz disputa política es inversamente proporcional a la nuestra, que no somos una ONG ni un centro de investigaciones que se deben a sus fundamentos normativos y a sus protocolos. Nosotros somos un extraño y algo extravagante colectivo político que navega por aguas tormentosas y para nada cristalinas y que debe asumir posi-

/8/





ciones sabiendo que, del otro lado, hay un enemigo dispuesto a aprovechar absolutamente todo lo que digamos y hagamos, pero sabiendo también que no se contribuye a avanzar bajo la lógica de la complacencia y el seguidismo acrítico. Esta tensión nos atormenta y nos enriquece. Un difícil y a veces imposible equilibrio entre las demandas implacables de la lucha política y las demandas, distintas y complementarias, que nacen del ámbito de las ideas y de los dispositivos éticos.¹¹

Y lo resuelve sin vacilaciones a favor de “la política” en detrimento de “la ética”, pero como no encuentra argumento alguno para defender su posición apela a la fe. Como en las viejas religiones (incluido el comunismo ruso post Lenin) todo es cuestión de fe: Ud. cree o no cree en el Jefe. Si cree es revolucionario, buhhh, en este caso es algo así como “progresista”; y si no, es “funcional” a la derecha.

Léanlo uds. mismos:



De la misma manera, y de eso estoy convencido, de que no se trata de una involución del Gobierno ni de un cuestionamiento a la política de derechos humanos que ha sido y sigue siendo extraordinaria, única en el mundo (por eso mismo no se la puede debilitar ni supeditar a “otras” exigencias de la hora, pero tampoco se puede cuestionar, corriendo por izquierda, a quienes han encabezado un proceso de reparación que sigue avanzando sin dejar de lado a los responsables civiles y eclesiásticos –recuerdo la condena a Von Wernich y el procesamiento de Blaquier–. Sigo teniendo una confianza última y profunda en quien lidera el proyecto, al mismo tiempo que reconozco las grandes dificultades que nos seguirán desafiando en estos dos años.¹²



Cuando dice *yo le creo a Cristina*, está diciendo que él le cree a Milani y no a la Madre (dos veces madre) del compañero desaparecido

11 Foster.

12 Ídem.





Alberto Agapito Ledo (porque es la mamá y porque preside Madres de Plaza de Mayo de La Rioja desde hace décadas) y no se siquiera si Forster sabe que al decir que no le cree a Ledo está renunciando a toda la base jurídica, política y ética con la que construimos estos diez años de juicios contra los genocidas que es, justamente, “creerles” a los sobrevivientes y familiares de los desaparecidos, porque como afirmó la Corte Suprema en 1983: dado el carácter clandestino del Plan de Exterminio ejecutado por la Dictadura, el testimonio de los sobrevivientes adquiere carácter “necesario” y la convergencia de varios de ellos sobre un hecho o persona, adquiere carácter de prueba. Me parece que Ud., que tanto valora los juicios por delitos de lesa humanidad, ni siquiera se ha tomado el trabajo de entender esta anomalía jurídica de condenar a terroristas de Estado a más de treinta años de los hechos.

Lea un poco Forster, le evitará algún que otro ridículo como el que bien explica el compañero Jorge Perea (profesor de historia y catamarqueño) en una breve reflexión:

Desde 1983, existe una suerte de pacto ético muy frágil y precario, que ha sido fundamental para señalar al territorio que separa a “demócratas” de los “progolpistas”, para el Nosotros que lucha por la memoria y la justicia, las narraciones de los sobrevivientes de los campos de exterminio son verdad (fragmentaria) sobre lo pasado. *Con la aprobación* en la Cámara de Senadores del pliego de Milani se iguala en jerarquías las palabras de las víctimas y los victimarios, en la espera de que el aparato judicial medie entre las versiones y consagre una nueva y única verdad con fuerza de dogma. El pusilánime Milani, que “nada recuerda”, que “recién supo del horror en 1983”, “porque era muy joven”, es el antepenúltimo ejemplar de una casta de militares bañada en sangre, ejemplo de lo mucho que falta para que lo viejo perezca y lo nuevo termine de nacer.¹³

¹³ De una conversación del autor con Jorge Perea.





Por si no lo entendió, Forster, Ud. es el que ha quedado del lado de la derecha golpista, no los que impugnamos desde la ética el ascenso de Milani; es que el anteponer el *ser* al *deber ser* (vió que yo también puedo hablar en difícil si quiero, lo que demuestra que “hablar difícil” no es prueba de ninguna sabiduría) siempre termina del lado del Poder; porque el *ser* no es otra cosa que el resultado de modelación de la realidad por parte del Poder, y es por razones políticas (no solo éticas) que uno debe rebelarse al Poder y no “adaptarse” como Ud. propone.

Justamente, es en el tema de los derechos humanos que en los últimos meses se ha abierto paso una tendencia negativa -que no borra las conquistas en el plano de la Memoria y la ampliación de Derechos-, pero posibilita la convergencia con las grandes estrategias imperiales de dominación (la lucha contra el terrorismo, el narcotráfico como excusa del “retorno” de los militares a escena) y la ampliación de la cultura represiva que ya se defiende desde los funcionarios nacionales. La sanción de la llamada “emergencia de seguridad” por el gobernador Daniel Scioli consolida una tendencia en curso y señala la gravedad de la hora que nos convoca a luchar enérgicamente contra todo intento de regresión, sea impulsado por el oficialismo o la oposición de derecha.

El primero de esos hechos graves fue la designación de César Milani como Jefe del Ejército a pesar de su probada participación en el Operativo Independencia, en el secuestro de un soldado desaparecido y en los maltratos hacia otros presos políticos en La Rioja. La ratificación de Milani como Jefe y su ascenso a General de la Nación tiene por lo menos tres efectos muy negativos, en desarrollo:

a) Golpea la base misma de los juicios: la credibilidad del testimonio de los sobrevivientes y de los familiares. Al equiparar a Milani con sus víctimas se ha dado un paso en falso para la continuidad de los juicios y se ha regalado en bandeja un argumento de peso para que una futura y distinta Corte Suprema interrumpa o aún modifique el proceso de juicio y castigo. Desde 1983, el punto de a quién creer: ¿a la víctima o al victimario?, ha sido el parte agua entre la Memoria y el Olvido. Nada menos.





b) Corta el proceso de debate y construcción de una nueva doctrina militar para América Latina que se había comenzado en tiempos de Garré (en la reunión fundacional participó el general Bareiro, ex Ministro de Defensa de Lugo, antimperialista probado) y que había “congelado” la gestión de Puricelli; con Milani en la Jefatura del Ejército, la creación de la Universidad y otras acciones son cuasi patéticas si se toma en cuenta que han vuelto a dar clases en el Ministerio de Defensa “expertos” del Comando Sur, o que el actual Jefe de Gabinete fue el que firmó el acuerdo para que la Cuarta Flota se instale en Chaco, muy cerca del famoso objetivo yanqui de la Triple Frontera, base que al ser frustrada por la reacción popular, hoy se instala en Paraguay.

c) Se viene legitimando, incluso en el discurso del Ministro de Defensa, el accionar militar contra el narcotráfico, eje de la estrategia norteamericana de adecuación de las fuerzas armadas latinoamericanas para sus designios. Es francamente absurdo el argumento de que la Inteligencia Militar y las Patrullas del Ejército en zonas “calientes” del combate contra los narcos, solo será de “apoyo” para la Gendarmería, la Policía Provincial u otras fuerzas que por tradición y definición cultural son subordinadas al Ejército y no sus mandantes.

d) Con todo desparpajo se viene reinstalando la labor de inteligencia sobre el movimiento popular que excedería largamente al Proyecto X, que ya no es negado por nadie.

Hemos llamado la atención más de una vez sobre la modificación del aparato armado del Estado en la Argentina como resultado del fracaso de la dictadura militar y las nuevas tendencias universales en el tema. Ha sido el mismo Capitanich quien ha descripto en estos días el crecimiento inusitado del aparato armado del Estado en la Argentina, a pesar del proceso de integración latinoamericana que debería haber borrado las hipótesis de conflicto que alimentaron el militarismo durante todo el siglo XX: la guerra con Chile o Brasil, en la primera mitad y la Doctrina de Seguridad Nacional” que concebía al pueblo como enemigo en la segunda. Sin embargo, sin hipótesis de conflicto conocida, en esta década el aparato armado del Esta-





do no ha dejado de crecer y hoy son al menos cuatrocientos mil hombres armados, si sumamos las policías provinciales, la Federal, la Gendarmería, la Prefectura, la Policía Aeronáutica, etc., al Ejército tradicional. Debemos esforzarnos por superar las rémoras de un pensamiento liberal que ha predominado largamente en el movimiento de derechos humanos y cuya usina intelectual sigue siendo la Facultad de Derecho de la UBA (lo mismo vale para otras entidades como Derecho de Santa Fe o Córdoba) y que intenta asumir *lo formal como lo real*, cuando el capitalismo se basa justamente en que la esencia de los fenómenos sociales no se expresen directamente sino en que aparezcan deformados por la apariencia: el salario *aparenta* ser el pago de la fuerza de trabajo humana; la Ley *aparenta* instalar la igualdad entre los ciudadanos como si las condiciones materiales no determinaran el real acceso a los derechos proclamados.

Del mismo modo ocurre con el Estado y con las fuerzas estatales que portan armas: el achicamiento del Ejército y las FF.AA. tradicionales ha confundido a algunos compañeros. Lo real es lo que dice Capitanich: más de cuatrocientos mil hombres armados a disposición del Estado; o sea del Gobierno Nacional y los gobiernos provinciales, para ser más exactos.

Es interesante cómo al analizar la resolución judicial sobre el grupo mafioso “Los Monos” de Rosario, el compañero Carlos del Frade llega a conclusiones semejantes a las nuestras:

[...] en la vida cotidiana, en las calles del Gran Rosario, los integrantes de la Policía Federal, de la provincial y de Prefectura, trabajan juntos, tal como lo hacían en la dictadura cuando conformaban lo que llamaban ‘fuerzas conjuntas’. Esa matriz se ha reciclado para generar mucho dinero de forma ilegal a partir del dominio de los territorios como bien marca Vienna. Hecho que, por otra parte, vuelve a señalar lo repetido hasta el hartazgo desde estas columnas: no hay ausencia del Estado, existe una clara presencia corrupta de parte del Estado a través de sus fuerzas de seguridad.¹⁴

¹⁴ Del Frade.





La investigadora norteamericana Patrice Mc Sherry explica que el Terrorismo de Estado modifica el Estado mismo al generar a su interior espacios estatales que no se subordinan a la formalidad estatal ni a las leyes¹⁵. También es interesante lo que sostiene Carlos Slepoy, que ha insistido en entender que somos una sociedad post genocidio con todas las consecuencias civilizatorias que eso tiene y que en estos días podemos leer de modo transparente en las acciones de “linchamientos” a presuntos delincuentes.¹⁶

Decimos todo esto como suplemento al argumento original de no quedarse en lo formal: en la Argentina post genocidio nada es lo que parece, ni siquiera las ONG (sobre todo las subsidiadas generosamente por las fundaciones ligadas al Imperio como la Ford o la Ned, comprometidas con la desestabilización del proceso chavista y latinoamericano en general).

En los últimos años se ha dado mucha pompa al Bicentenario de la Declaración de la Independencia Nacional (mayo de 1810) y a los treinta años de democracia ininterrumpidos; sin embargo la lucha por la Segunda y Definitiva Independencia Nacional (y en las condiciones del siglo XXI, obligadamente revolucionaria y socialista) sigue tan vigente como el esfuerzo por conquistar una Democracia Verdadera que supere la actual que es minimalista, formal, restringida y supervisada por el Imperio Yanqui.

Y ya sabemos que la vigencia plena e irrestricta de los derechos humanos es incompatible con el capitalismo, tanto por su modo de reproducción económico y social como por el modo en que se reproduce políticamente mediante un Estado que combina –siempre–

¹⁵ “Vinculadas de manera intrínseca a la remodelación que la contrainsurgencia hizo del sistema de gobierno, estaban el establecimiento y la movilización de aparatos del Estado paralelos o en la sombra que se estructuraron para aplicar y ampliar el poder represivo del Estado con respecto a la sociedad. Se creó este aparato paralelo para poner en práctica políticas encubiertas o secretas, para evitar limitaciones legales y para sortear cualquier modalidad de rendimiento de cuentas”; McSherry, pp. 38 y 39.

¹⁶ Siguiendo el concepto del genocidio como práctica social de reorganización radical de una sociedad mediante la destrucción de un grupo nacional desarrollado por el investigador argentino Daniel Feierstein.





una dosis de represión con otra de consenso. A veces es casi todo represión y por eso las llamamos dictaduras y a veces el consenso adquiere carácter virtuoso y los denominamos gobiernos progresistas. Pero en todos los casos, bajo la superficie, detrás del sillón de Rivadavia está el Estado Capitalista que nació matando indios con Roca y que se siente heredero de aquellos otros asesinos, los soldados de los reyes de España que ocuparon y dominaron a los pueblos originarios.

Sin un mínimo de idealización (puesto que contra “esa” Argentina luchaba la generación del 70 para producir cambios revolucionarios), podríamos tomar algunos índices de 1973/74 para verificar que nunca se revertieron los cambios regresivos introducidos por el Genocidio: los trabajadores participaban con sus salarios en el 50% de la distribución de la renta nacional (hace pocos días se informó que los actuales apenas sobrepasan los de 2001); el grado de organización popular permitía incidir con autonomía en la gestión pública de diversas instituciones estatales como la universidad y aún en algunos casos en la distribución de las ganancias empresariales. Pese a todos los avances que no subestimamos, el núcleo duro del sujeto social que gestó, perpetró, legitimó y se benefició del genocidio sigue impune y con sus posiciones casi incólumes: los grupos económicos, la embajada de los EE.UU., los intelectuales, jueces, políticos y comunicadores sociales que le dieron justificación y consenso al Terrorismo de Estado.

Es por todo ello que el Estado actual, lejos de ser un “Estado Democrático” en lucha contra el “Estado Terrorista” sigue siendo un Estado Burgués cumpliendo sus funciones esenciales: garantizar la reproducción ampliada del capital, creando las condiciones económicas para ello y construyendo el control social que impida la lucha anticapitalista o la reprima ferozmente si hace falta. A modo de ejemplo, la devaluación en curso asegura que el polo agro exportador, el más fuerte de la burguesía local, asegure su rentabilidad y aun la aumente considerablemente, lo que se entiende haciendo un cálculo muy sencillo: el que tenía cien toneladas de soja valuadas a seis dólares, ahora, sin mover un dedo, vale un tercio más en pesos.





El kirchnerismo ha cambiado muchas cosas en diez años, pero al no cambiar el sentido de la función del Estado termina resignando su propio discurso y amenaza con finalizar sus días como una simple variante del partido político que más años ha gobernado la Argentina: el Partido Justicialista (1945/1955; 1973/1976; 1989/1999; 2003/2013) lo que lo convierte en un verdadero Partido de Estado, o sea, el Partido que garantiza la supervivencia del Estado y que tiende a subsumir todas las formas de expresión y organización social en su seno, de manera similar al rol que jugó por setenta años el Partido de la Revolución Institucional de México (PRI).

Si todo esto es así, ¿cómo leer entonces nuestra afirmación de que vivimos un tiempo de Juicios Históricos contra los Genocidas y de Ampliación de Derechos? Pues, como resultado de una convergencia de fenómenos y procesos: en primer lugar, todas las conquistas de esta década tienen un factor fundamental que es la lucha popular sostenida por décadas y con protagonismo del movimiento de derechos humanos, fortalecido y recreado bajo la última dictadura militar; en segundo lugar, el aporte hecho por el gobierno kirchnerista al asumir muchas de las banderas y consignas de esa lucha en el marco de un clima de época regional que se expresa en la constitución de la Unasur y la Celac, impulsadas por los gobiernos más avanzados de la región: Cuba, Venezuela, Ecuador y Bolivia; pero acompañada por casi todos los otros gobiernos dado el prestigio que la causa de la integración regional alcanzó entre los pueblos.

En la decisión del gobierno de Néstor Kirchner de “abrazarse” a las Madres, ingresar a la ESMA de la mano de los sobrevivientes o autorizar a sus diputados a que finalmente voten la anulación de las leyes de impunidad, siempre se observó una acción de construcción de hegemonía en detrimento de sus oponentes clásicos al interior del bloque de Poder: la Unión Cívica Radical (a quién castigó por la claudicación de Semana Santa y por la teoría de los Dos Demonios), el Partido Militar (al que golpeó duro con el impulso a los juicios de modo tal que desapareció como opción de gobierno por medio del golpe militar clásico), que si bien no se “disolvió” se vio obligado a “reorganizarse” y a la Iglesia Católica Romana (a quién golpeó con





el reconocimiento de los derechos de las personas que tienen opciones sexuales diversas al mandato heterosexual y monogámica de la moral judeo/cristiana). En este último caso, tales golpes llevaron a un enfrentamiento que paradójicamente cesaron con la llegada de Bergoglio al Papado, dado que es evidente la búsqueda de acercamiento al nuevo pontífice, lo cual no parece improbable porque justamente Francisco ha iniciado en la Iglesia como institución mundial, a su manera, un proceso similar al de Kirchner en Argentina. Ello es así en atención a que con cambios importantes Bergoglio busca recuperar la confianza de sus feligreses, lo que desconcierta y divide a las fuerzas progresistas de la Iglesia tal como ocurrió en la Argentina a partir del 2003. Es interesante registrar cómo contra “el otro” factor de poder, que son los Grupos Económicos, casi no se llevó adelante ninguna campaña gestual ni discursiva y cuando se pretendió afectarlos en sus posiciones económicas (la 125 y la Ley de Medios) el gobierno nacional resultó derrotado total o parcialmente, dado que al final del proceso los dólares siguen en manos de La Continental, Bunge y Born, Nidera y el resto de los grupos del agro poder; a su vez el multimedio Clarín sigue existiendo aunque con leves retoques cosméticos tan sencillos como la división del grupo empresarial en unidades de gestión que no perderán la unidad de conducción política/empresarial de Magonetto.

Una operación de hegemonía que no por ello dejó de tener efectos reales sobre la sociedad, sobre la subjetividad, sobre el Poder Judicial y el aparato jurídico y legislativo porque algo debe quedar claro: si estamos preocupados por la tendencia a la regresión; si algo está en peligro es porque en esta década se dieron avances sustanciales en el terreno de la Memoria, la Verdad y la Justicia y se produjeron ampliaciones muy reales y concretas de derechos. Son esas conquistas las que están en peligro y es nuestra propuesta defenderlas para ampliarlas y luchar por conquistar nuevas para defenderlas. Siempre movidos por el principio constitutivo de nuestro ideario: contra la derecha hay que resistir, nunca conciliar ni claudicar; contra cualquier violación de derechos humanos hay que ser firme y combativo; y hay que ser solidario con cualquiera que sufra cualquier forma de violación de derechos, no importa quien

190





sea o quién fue el responsable de la vulneración de sus derechos. Para eso nació la Liga y existe ya por setenta y seis años.

El otro hecho de significación cualitativa es el ascenso del coronel Berni a la conducción real del Ministerio de Seguridad y acaso algo más. Berni, un militar que tuvo asiento en el Sur Patagónico, fue uno de los principales operadores políticos para desmontar la movilización piquetera del 2001/2003 y desde allí fue ascendiendo. Portavoz de un discurso grosero de exaltación de la mano dura, de la represión, de la lucha contra la izquierda, saboteó y enfrentó los esfuerzos de Garré por “democratizar” las fuerzas de seguridad y luego de la caída de ésta se ha transformado en el verdadero jefe del enorme dispositivo de hombres armados por el Estado (ya nos referimos a la diversidad de fuerzas armadas: las Fuerzas Armadas como tal, la Gendarmería Nacional, la Prefectura Naval, la Policía Federal, las Policías Provinciales, la Policía Aeronáutica y el temible Servicio Penitenciario Federal que mantiene el status militarizado que le impuso la dictadura). Todo ese espacio está en un proceso de articulación institucional y en un esfuerzo de conducción por parte de lo que Berni representa. Es la confluencia de ese espacio represivo con las mafias delincuenciales que manejan la droga, la prostitución y la venta de autos robados con los punteros políticos que genera aquello que algunos denominan la “zona gris”¹⁷ que ocupa el espacio de poder en el territorio. Es esa “zona gris” lo que explica el cambio casi mecánico que sufre el voto popular cuando los punteros cambian de camiseta (lo que se observó en el proceso electoral último en el Gran Buenos Aires donde la “compra” de un intendente trajo casi invariablemente los votos del territorio, desmintiendo en los hechos la construcción política de aquellos que balanceaban penetración territorial en los sectores más postergados de la provincia).

¹⁷ Javier Auyero, investigador argentino residente en los EE.UU., ha denominado “zona gris” a la alianza entre el Estado y las mafias delincuenciales, una “zona gris” de ampliación de la presencia del Estado en el territorio pero ya no como Estado sino como algo nuevo que administra planes y beneficios sociales junto con la droga y la prostitución.





¿Cómo leen las fuerzas armadas del Estado la designación de un troglodita como Granados, las declaraciones de Berni contra los que cortan calles y la izquierda en general o la declaración de la “emergencia de seguridad” de Scioli? Creemos que como un guiño a sus prácticas represoras: el gatillo fácil, la tortura en sede policial, penitenciaria, la represión a la protesta social que se promete cada día de un modo más desembozado.

¿Tiene acaso otra interpretación la competencia entre Massa e Iribarne por ver quién estigmatiza más a los niños y adolescentes que han cometido algún delito, de los que castiga ferozmente el Código Penal, justificando esta suerte de “linchamientos” fascistas que evocan al *Ku Klux Klan* asesinando negros por presuntos delitos?

¿Y las sucesivas renunciadas en la conducción del Servicio Penitenciario Federal, luego de una interminable seguidilla de falsas “fugas” (que incluyeron connotados represores como el que se fue del Hospital Militar)? ¿Es posible pensar un sometimiento de las autoridades nacionales ante la mafia que maneja las cárceles federales y provinciales? Es llamativo que al anterior jefe penitenciario, Vicente Hortel, le “perdonaban” casi todo: las murgas, la politización de la gestión, ciertas libertades concedidas a los internos, pero el día que anunció que investigaría la corrupción estructural del sistema penitenciario comenzaron las fugas y la desestabilización que no ha cesado hasta hoy y que no pudo controlar el “duro” de Marambio.

En febrero del 2014, varios funcionarios nacionales encabezados por Berni participaron de las sesiones del Comité Interamericano contra el Terrorismo (CICTE) de la Organización de los Estados Americanos (OEA), inaugurado por un discurso del secretario general adjunto de la OEA donde este afirmó “Los líderes de nuestros Estados miembros han dejado claro en sus palabras y acciones que el terrorismo debilita los pilares que esta Organización defiende y promueve”. Es coherente, un gobierno que desde Néstor Kirchner viene aprobando leyes contra el terrorismo ahora da un paso más y acepta la conducción de los yankees en los temas de defensa y seguridad. Digo, para los que nos decían que la Ley no tenía efectos prácticos, esperemos al menos que asuman su responsabilidad y propongan derogar la

192





Ley y retirar la Argentina de toda articulación hegemonizada por los yankees con el cuento de la lucha antiterrorista o contra el narcotráfico. Y eso vale para peronistas, radicales y socialistas, que fue Binner quien acaba de volver de reunirse con la DEA y acordar el ingreso de la DEA y el FBI (o sea la CIA) al territorio provincial.

Lo que comenzó con una “picardía” política: abandonar la “transversalidad” política de los primeros años del kirchnerismo para consolidar la alianza con los barones del conurbano ha terminado del peor modo: no fue el kirchnerismo el que cambió la hegemonía en el territorio sino que esa hegemonía (de lo que hemos denominado “zona gris”) se fortaleció, se impone al proyecto nacional y ha legitimado la cultura represora de un modo que asusta por lo que ha hecho emerger del fondo de la subjetividad social: aquello que sembró el terrorismo de Estado y cultivó el posibilismo de las “democracias minimalistas”.

Esa cultura represora ha llegado al punto de volver a tener presos políticos con condena judicial en firme, y nada menos que al líder de una organización política de izquierda como Quebracho. Seguimos pensando que la actitud hacia los presos políticos es el umbral, el límite de la subjetividad de un militante popular, y de manera especial, de un militante por los derechos humanos. Por si hiciera falta aclararlo, no es que avalemos o asumamos la estrategia y la táctica política de Quebracho, sino que mantenemos incólume la tradición más prístina de la Liga: defendemos y nos solidarizamos con todos y todas las que luchan contra el capitalismo, del modo que fuera. Otra cuestión de relevancia que conforma la nueva tendencia regresiva en el terreno de los derechos humanos es el acuerdo del gobierno nacional con Macri para “vaciar” el Instituto Espacio para la Memoria (IEM), transferir los edificios que hoy son Centros de Memoria a Nación y construir dos museos de memoria en la Esma: uno en el Casino y otro en el Cuatro Columnas (la ley de constitución del IEM daba como tarea histórica construir un Museo sobre el Terrorismo de Estado en el Cuatro Columnas, para lo cual se elaboró un guion con forma de libro firmado por Bayer, Borón y Gambina y se realizó un Concurso fiscalizado por la Sociedad





Central de Arquitectos. Todo eso quedaría anulado por el convenio). De esta manera se liquida un ámbito autónomo de gestación de políticas públicas de memoria que garantizaban su continuidad más allá del cambio de gobierno, como quedó demostrado con el cambio de Ibarra por Telerman y de este por Macri. Estos cambios de titularidad en la administración no afectaron en nada las políticas del IEM. Si se concreta el acuerdo el IEM dejará de funcionar como resguardo de las políticas públicas, que al pasar a ser políticas de gobierno, pueden cambiar con el cambio de gobierno en 2015.

Puesto ante la opción de acordar con los organismos autónomos que conformamos el Consejo Directivo del IEM o acordar con la derecha explícita, el gobierno nacional eligió la segunda opción dinamitando los puentes del diálogo que paciente y generosamente habíamos construido en estos últimos meses. Las consecuencias todavía son inciertas pero el daño es indudable, el movimiento de derechos humanos ha quedado más dividido: una parte cada vez más subordinada al gobierno nacional con el que mantiene una relación de apoyo casi acrítico y otra parte que –no sin dificultades ni confusiones– procura mantener la autonomía y las banderas históricas de la lucha por la Memoria, la Verdad y la Justicia. Esta opción no es nueva. De hecho, desde 1983 la actitud ante los distintos gobiernos nacionales, más precisamente la posición ante la violación cotidiana y contemporánea de los derechos humanos, ha dividido a los organismos de DD.HH.

La memoria es del pueblo y jamás conciliaremos con una operación política de apropiación excluyente del capital simbólico del pueblo a manos de una u otra fracción política, por más grande que sea o crea serlo. Hemos tenido una conducta responsable que más de una vez rozó la complacencia. Callamos cuando el gobierno violó el espíritu del Acta Acuerdo Kirchner-Telerman creando el Ente Esmá que otorgaba a ese ámbito la adjudicación de edificios, produciendo simultáneamente la adjudicación arbitraria de edificios a varios organismos, acción que el compañero Víctor Basterra no dudó en calificar de “descuartizamiento” de la Esmá. Callamos cuando algunos organismos comenzaron el vaciamiento del IEM





en rechazo por el repudio que logramos a la Ley Antiterrorista. Sin apoyo del gobierno de la ciudad, hostigado por la Secretaría de Derechos Humanos de la Nación desde el fallecimiento del Dr. Eduardo Luis Duhalde –quien defendía sus propuestas y proyectos con hidalguía y respeto hacia otras fuerzas–, sometido a una operación de desgaste por parte de un grupo de trabajadores cuyas razones todavía resta por aclarar, el Consejo Directivo del IEM resistió mucho más de lo que todos imaginaban. No desconocemos sus límites y falencias pero de algo estamos seguros, no pretenden disolver al IEM por sus falencias sino por sus logros sustentados en la autonomía, el pluralismo y la búsqueda permanente de consensos constructivos.

Porque la autonomía del IEM hacía más visible la carencia de políticas propias de otros organismos y su esfuerzo por construir una Memoria comprometida con la lucha transformadora del presente resaltaba la banalidad que conllevan algunas simplificaciones que pretenden ignorar lo complejo y sensible que es construir un sitio de memoria en un lugar como la Esma. No dejamos de prestar atención a las advertencias de las compañeras Stella Calloni y Alcira Argumedo que una y otra vez nos llaman la atención sobre los apetitos insaciables de las agencias norteamericanas de inteligencia que buscan penetrar e influir en este mundo de la memoria como lo han hecho en Chile con el Museo o en Paraguay, donde han alterado el Archivo del Horror (sustrayendo documentos que probaban la participación de la CIA en las acciones de coordinación del Cóndor, amén de llevarse una copia completa de todos los papeles hallados).

Piense en Rodolfo Walsh, Forster.

En su gesto final y sublime.

Aislado. Perseguido. Sufriendo el asesinato de su hija, Walsh realiza el análisis más riguroso de la nueva realidad creada por el Poder con la aplicación del Terrorismo de Estado, pero ni siquiera en esas condiciones se deja vencer por el “realismo”. Para Rodolfo las cosas no son lo que parecen. “Parece” que lo más importante sea el terror, pero lo más importante es el proyecto de cambios en la economía.





Ud. dirá que era un marxista dogmático. Puede ser, no lo conozco tanto.

Pero lea un párrafo de su carta:

Estos hechos, que sacuden la conciencia del mundo civilizado, no son sin embargo los que mayores sufrimientos han traído al pueblo argentino ni las peores violaciones de los derechos humanos en que ustedes incurren. En la política económica de ese gobierno debe buscarse no sólo la explicación de sus crímenes sino una atrocidad mayor que castiga a millones de seres humanos con la miseria planificada.

Alguna vez, su compañera de aquellos días, Lille Ferreyra, me contó en detalle cómo Rodolfo escribió la carta. Cómo trabajó arduamente para escribir los primeros cuatro ítems (dedicados a denunciar todas las formas del horror que utilizaba la dictadura) y al pensar que estaba lista, él mismo se dijo que “así”, solo hablando del horror, no servía. Que había que explicar la razón material, el interés económico, el sentido estratégico del Plan de Exterminio. Y que fue entonces que escribió el ítem cinco sobre el plan económico.

Y se fue, con la carta en un bolsillo y una 22 en el otro en busca de su destino.

Ud. se congratula por no ser como aquellos jóvenes revolucionarios de los 70 y tiene todo su derecho. Pero entonces no hable de Walsh. No sea obsceno Forster.

Por el contrario de lo que Ud. proclama (“no somos los jóvenes revolucionarios de los 70”), a mi me gusta soñar con que puedo, que todavía me quedan chances de acercarme de algún modo al sendero que nos dejó marcado Rodolfo Walsh, ese de la ética que –y de ello estoy seguro– es el que nos llevará a la victoria.

Desde la designación de Milani la situación de los derechos humanos en la Argentina es muy contradictoria. Por un lado se configura una tendencia regresiva que comienza a actuar dentro de este gobierno casi como un anticipo de un posible triunfo de un gobierno





peronista clásico con más vínculos con los yanquis; pero por el otro, los efectos de diez años de ampliación de derechos, de juicio y castigo a los represores, de vinculaciones muy fuertes con América Latina en movimiento, no han dejado de impactar en un movimiento popular que está en condiciones de asumir las enseñanzas de estos días: solo con cambios más y más profundos se puede avanzar en un proceso de conquista de derechos para todos y el sujeto de ese proceso no puede ser otro que el pueblo mismo.

Las ilusiones en que una fracción de la burguesía nacional, un grupo de entusiastas “amigos del pueblo” o el propio aparato del Estado conquisten derechos para el pueblo terminan siempre en las frustraciones más dolorosas. La secuencia Milani, Berni, Granados, IEM, reclamos de “mano dura” y “terminar con los piqueteros” lo confirman.

Y no es que estas tendencias regresivas no estuvieran presentes en la vida política nacional desde ya hace algunos años, pero con el caso Milani es el Poder Ejecutivo, el Kirchnerismo y su coro de “aplaudidores” progresistas los que avalan, legitiman y estimulan tales tendencias reaccionarias.

Por ello fue el punto de viraje y de demarcación de aguas.

Y Ud. Forster quedó del lado que avala la regresión por más palabras difíciles que escriba en sus Cartas. En aras de la mayor “eficacia política” terminaron liquidando el mayor capital político del kirchnerismo. Así de sencillo. Por eso, piénselo, lo más práctico y realista es regirse por la ética, siempre.

El “realismo” que ud. propone siempre termina en la bancarrota de los proyectos transformadores y en la claudicación ética de sus escribas.

BIBLIOGRAFÍA

Auyero, Javier (2007), *La zona gris*, México, Siglo XXI, 2007.

Brecht, Bertold, *A los hombres futuros*, en <<http://www.poemas-del-alma.com/bertolt-brecht-a-los-hombres-futuros.htm#ixzz2vl2onp00>>.





Del Frade (2014), “El Rosario de los Monos”, en *Miradas al Sur*, 23/02/2014, en <<http://sur.infonews.com/notas/el-rosario-de-los-monos>>.

Feierstein, Daniel (2007), *El Genocidio como práctica social. Entre el nazismo y la experiencia argentina*, Buenos Aires, FCE.

Foster, Ricardo, en *Página 12*, en <<http://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-237049-2014-01-05.html>>.

Guevara, Ernesto (1965), *El socialismo y el hombre en Cuba*, varias ediciones, carta publicada originalmente en el periódico *Marcha* del 12/03/1965.

Marx, Carlos (1974), “Carta a Ludwig Kugelmann”, 17 de abril de 1871, en C. Marx & F. Engels, *Obras Escogidas*, en tres tomos, T. II, Moscú, Editorial Progreso.

McSherry, J. Patrice (2009), *Los Estados depredadores: La Operación Cóndor y la guerra encubierta en América Latina*, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental.

Schulman, José E. (1992), *Cuadernos Marxistas*, Nº 2, Buenos Aires.

----- (1999), “Tercera vía: discurso, modelo o alternativa”, en <<http://cronicasdelnuevosiglo.wordpress.com/1999/01/02/%C2%BFtercera-via-discurso-modelo-o-alternativa-2/>>.

----- (2000), “Gramsci y la formación política de los revolucionarios”, en <<http://cronicasdelnuevosiglo.wordpress.com/2000/01/10/gramsci-y-la-formacion-politica-de-los-revolucionarios/>>

----- (2001), “La responsabilidad del progresismo en la crisis argentina”, Schulman, en <<http://cronicasdelnuevosiglo.wordpress.com/2001/05/10/la-responsabilidad-del-progresismo-en-la-crisis-argentina/>>.

----- (2010), en <<http://cronicasdelnuevosiglo.wordpress.com/2010/05/04/la-triple-a-y-el-peronismo...-sobre-la-paradoja-de-lo-visible-que-se-hace-oculto-en-el-relato-del-terrorismo-de-estado/>>.



COMENTARIO DE LIBROS

MARIO HERNÁNDEZ. *EL MOVIMIENTO DE AUTOGESTIÓN OBRERA EN ARGENTINA*
EMPRESAS RECUPERADAS Y MOVIMIENTOS DE TRABAJADORES DESOCUPADOS

Prólogos de James Petras y Vicente Zito Lema

TOPÍA EDITOTIAL, COLECCIÓN FICHAS PARA EL SIGLO XXI, GAR, AÑO, 160 PÁGINAS.

El trabajo escrito y compilado por Mario Hernández representa mucho más que una mera historización del movimiento de las empresas recuperadas. Profundo y sin concesiones, este trabajo aborda las distintas realidades vivenciadas por los trabajadores que en las últimas dos décadas han tenido que sufrir los embates de un sistema capitalista en crisis. Marginación, precariedad, desempleo, un Estado ausente y cómplice con la patronal, han sido (y siguen siendo) denominadores comunes que atraviesan la compleja trama económico y política en la cual está inserta el sujeto social que busca permanentemente evadir las trampas de la alienación.

Sin abandonar marcos conceptuales, el autor aporta numerosas entrevistas y reseñas, de los verdaderos hacedores y líderes de estos movimientos, que con su dignidad a flor de piel, entregan aún mayor densidad y consistencia a un estudio que no sólo aborda las distintas etapas por las cuales atravesó el movimiento de empresas autogestionadas, sino que también se atreve a indagar en las realidades cotidianas de aquellos sujetos que ya son parte fundamental de los pliegues de la historia de la lucha de la clase obrera argentina.

Impecablemente documentado, Mario Hernández repasa detalladamente junto a algunos de sus protagonistas, el devenir de cada una de las empresas autogestio-





nadas. Las descripciones parten desde las iniciales posturas de los trabajadores con relación a la defensa de sus puestos de trabajo frente al virtual vaciamiento de la empresa, hasta llegar a la madurez de estos movimientos, que producto de sus crecientes niveles de organización, convergen (muchos de ellos) en posturas políticas críticas con el status quo, asumiendo compromisos que exceden las demandas puntuales de su empresa, y que en el fondo afirman una mayor conciencia de clase.

Sin embargo, las historias de Impa, Zanón, Krugman, el ex hipermercado Tigre y tantas otras, ponen en evidencia, más allá de su valeroso aporte como ejemplo y guía al resto de las empresas autogestionadas, como las necesidades de supervivencia pueden quedar sujetas a la lógica mercantilista, generando así condiciones para la autoexplotación.

Una mención aparte merecen los capítulos dedicados a la génesis de los principales movimientos piqueteros del país y las caracterizaciones de las etapas que se fueron sucediendo hasta constituirse en principales jugadores en la arena político y social, especialmente a través de la UTD (Unión de Trabajadores desocupados) y su abrumadora presencia en el norte

argentino, poniendo en duda así al rótulo de “excluido” como una categoría válida de análisis social.

Se aborda la realidad de parte del movimiento obrero europeo y de cómo en la crisis de su periferia comienza a buscar su “norte” en nuestro Sur. Tanto las experiencias de Vio.Me en Tesalónica, Grecia como las fábricas recuperadas en Italia reavivan un debate de los años 70 sobre la experiencia yugoslava de autogestión que fascinó a la izquierda del viejo continente y que hoy encuentra su expresión en los procesos que se están dando en Latinoamérica.

Por último, es importante mencionar uno de los aportes más valiosos de este trabajo, dejar librado al lector la posibilidad de sacar sus propias conclusiones en función de la evidencia presentada. Aun así, quedan algunos aprendizajes de manifiesto. Por un lado, la pulverización del mito que habla de la imposibilidad de los trabajadores de llevar adelante la producción por cuenta propia. Por otro, la constitución de las empresas autogestionadas como un símbolo de resistencia ante un sistema devorador de recursos que aun las acepta como un fenómeno marginal.

Sergio Papi







Nota para colaboradores

Las colaboraciones deberán ajustarse a las siguientes características de presentación:

1. Las colaboraciones serán enviadas por correo electrónico a periferias@fisyp.org.ar. Se agregará una página con nombre del autor, domicilio, dirección de e-mail, teléfono y breve información sobre su pertenencia institucional. En lo posible, se hará llegar una copia en papel.
2. Los artículos tendrán una extensión máxima de 40.000 caracteres (incluyendo espacios); las notas y comunicaciones hasta 10.000 y las reseñas bibliográficas hasta 10.000.
3. Los artículos de investigación incluirán abstracts de no más de cien palabras.
4. Se enviarán en formato de hoja A4, letra Times New Roman tamaño 12.
5. Las citas extensas irán en párrafo aparte, letra Times New Roman tamaño 10, con sangría, sin comillas. Las citas cortas se incluirán en el texto principal, entre comillas.
6. No se usarán negritas ni subrayados en ningún caso. Para destacar algún texto se usarán caracteres en itálica, indicando si el énfasis es propio u original.
7. Las notas irán a pié de página, ordenadas según el numerador automático. También las referencias bibliográficas que correspondan, en forma abreviada, que se incluirán completas en el listado bibliográfico.
8. La bibliografía se incluirá al final del texto, en orden alfabético de autor con el siguiente formato y orden:
 - a) libros: apellido y nombre del autor, (año de publicación), *ítulo del libro en itálica*, ciudad de edición, editor. Ejemplo:
Lukács, George (1983), *Historia y conciencia de clase*, México, Grijalbo.
 - b) artículos de libros. Ejemplo:
Campione, Daniel (2005), "La política de Bush y el pensamiento de la izquierda", en Gambina, J. C., *Moloch Siglo XXI*, Buenos Aires, Centro Cultural de la Cooperación.
 - c) artículos de revista o de diarios se entrecomillará el título del trabajo y en *itálica* se consignará el nombre de la publicación, editorial y año/fecha de edición; en itálica el nombre de la publicación, número, volumen, serie y otros datos de identificación. Ejemplo:
Amin, Samir (2009), "Ser marxista hoy, ser comunista hoy, ser internacionalista hoy", en *Periferias*, N° 17, Buenos Aires, FISyP.
 - d) referencias a diarios. Ejemplo:
Página/12 (2009), Buenos Aires, 23 de agosto.
9. En caso de enviarse imágenes o fotos, quedará a criterio del Comité Editorial su inclusión, en razón de la calidad de impresión resultante. Una condición importante es enviarlas con resolución alta (por ejemplo, no son adecuadas las que se bajan de Internet).
10. En cuanto a los gráficos, se incluirán en los textos en el lugar correspondiente, pero se enviará un archivo en alguno de los programas usuales, por ejemplo el Excel. En el archivo que contiene la imagen gráfica deberán incluirse los datos que les dieran origen.

Nota: todas las colaboraciones recibidas serán examinadas por el consejo asesor de la revista.

202

